

Cinco patios, revista estudiantil de la FFYL-BUAP

Año 2 • Número 3 • Publicación semestral • Otoño 2022



DIRECTORIO
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Dra. Lilia Cedillo Ramírez
Rectora

Mtro. José Manuel Alonso Orozco
Secretario General

Mtro. Luis Antonio Lucio Venegas
Director General de Publicaciones

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Dr. Ángel Xolocotzi Yáñez
Director

Dr. José Gabriel Montes Sosa
Secretario Académico

Mtra. Mónica Fernández Álvarez
Secretaria Administrativa

Dr. Ricardo A. Gibu Shimabukuro
Secretario de Investigación y Estudios de Posgrado

Dra. Araceli Toledo Olivar
Coordinadora de publicaciones

CINCO PATIOS

Dr. Miguel Ángel Martínez Barradas
Director

Dra. Laura Yolanda Cordero Gamboa
Dictaminación

María José Jean Juárez (*COLLHI*)
Alexis Francisco López Hernández (*COLLHI*)
Jair Cortés Ramírez (*COHIS*)
Mariana Negrete Prieto (*COHIS*)
Kiara Jissele Hernández Mejía (*FILOSOFÍA*)
Ángel Juárez Aguilar (*FILOSOFÍA*)
Iris Ivana Figueroa Escobar (*ANTROPOLOGÍA*)
Xavier Ariel Salazar Tehuitzil (*ANTROPOLOGÍA*)
Carilú Cruz Islas (*PROCESOS EDUCATIVOS*)
Josué Miranda Mendoza (*PROCESOS EDUCATIVOS*)
Consejo editorial estudiantil



BUAP



CINTILLO LEGAL

CINCO PATIOS, REVISTA ESTUDIANTIL DE LA FFYL-BUAP, año 2, número 3, Otoño 2022, es una difusión periódica semestral editada en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, con domicilio en 4 Sur número 104, Centro Histórico, Puebla, Puebla. C. P. 72000, teléfono (222) 2295500, ext. 5492, <http://5patio.rda.buap.mx/index.php/5patio>.
Director de la revista: Miguel Ángel Martínez Barradas. Correo electrónico institucional: cincopatios.ffyl@correo.buap.mx

Reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2021-110815112400-203. Responsable de este número: Coordinación de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, domicilio en Av. Juan de Palafox y Mendoza No. 229, Centro Histórico, Puebla, Puebla., C. P. 72000, publicaciones.ffyl@correo.buap.mx.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación ni de la FFyL.

Fotografías de portada y contraportada: Kiara Jissele Hernández Mejía y Ángel Juárez Aguilar | Colegio de Filosofía.

Diseño: Miguel Ángel Martínez Barradas

Índice

EDITORIAL.....6

Cuento

CRISÁLIDA

Ana María Morales Espinosa.....8

EL SILENCIO DE LA IGLESIA

Ángel Isaac Tapia Morales.....9

PLÁSTICAS DE TERROR

Carlos Gabriel Díaz Romero11

EL AUTOBÚS

Carlos Emmanuel Ponce Pineda.....14

DORMIR CON UN PÁJARO EN EL CORAZÓN

David Castro Galicia16

BAJO ACRASIA

Diana Wilson19

DICEN QUE LOS DESGRACIADOS NO DUERMEN

Edna Yvonne Hernández Diego.....21

Y SALOMÓN PIDIÓ PERDÓN

Hernán Valladolid Chávez.....23

IPOMEA PÚRPURA

Lucero González García.....25

GRAFITO

Ricardo Mendoza Torres.....26

LA FORTUNA

Rodrigo Martínez Flores.....28

EL VIEJO Y EL NIÑO

Sandra Verónica Aguilar López.....30

Ensayo

ENTRE EL MAR Y LA TIERRA

Alí Miguel Macareno Zambrano.....33

ANÁLISIS POÉTICO DE EMILY DICKINSON

Marisol de Jesús Ramírez Cruz.....37

| | |
|---|----|
| REPRESENTACIONES FEMENINAS EN ELENA GARRO Arleth Ximena Cruz Rosales | 41 |
| VIRREINATO PERUANO Y ANONIMATO Jonathan Lechuga Garrido | 44 |
| FILOSOFÍA DE LA ESTÉTICA DE HEGEL Josafath Izquierdo Hernández | 48 |
| REACCIÓN FILOSÓFICA AL DÍA DE MUERTOS Kenneth Jiménez Mejorada | 52 |
| NUEVOS ESCENARIOS EN LA EDUCACIÓN INFORMAL José Manuel Gregorio Rodríguez Marco Ricardo Rosario Vázquez | 55 |

Fotografía

| | |
|---|----|
| TENSIONES ARQUITECTÓNICAS EN LA CIUDAD DE PUEBLA Kiara Jissele Hernández Mejía Ángel Juárez Aguilar | 60 |
| NUNCA ME COMPARARÉ CON ADRIENNE RICH María José Jean Juárez | 68 |

Minificción

| | |
|---|----|
| EL PAN EL CEMPASÚCHIL LA HUESUDA Laura Isabel Medrano Rivera | 76 |
| LA CITA María Fernanda Agüero Fernández | 77 |

Poesía

| | |
|---|----|
| DESPERTAR Adamary Tecpoyotl Cadena | 79 |
| LAMENTO DE OTOÑO Rodrigo Martínez Flores | 80 |
| MUNDO TIBIO Ángel Vargas Cholula | 81 |
| DISECADO Pedro Daniel Markwalder Hernández | 82 |
| QUIERO VIVIR Diana Fajardo Suárez | 84 |
| 3 AM Laura Elena González Pérez | 85 |

| | |
|----------------------------------|----|
| INES(TABLE) | |
| Diana Esther Luna Mendoza..... | 86 |
| POEMA PARA CANTAR | |
| Juan Darío Rivera Olivas..... | 87 |
| ANHELO | |
| Dulce Areli Sánchez Delgado..... | 88 |
| UN SALTO EN EL TIEMPO | |
| Jessica López Mendoza..... | 89 |
| SUSURROS DEL CORAZÓN | |
| Eduardo Bautista Martínez..... | 90 |
| RAYO DE MI LUNA | |
| Elisa Manzano Cuatlaxahue..... | 93 |

Editorial

Un año celebramos en *Cinco Patios* con el presente número, el cual, con las treinta y cinco colaboraciones que lo conforman, ha resultado ser el más nutrido de todos, pues en el primero publicamos veinte textos, mientras que en el segundo fueron veintitrés.

Es indudable la creciente aceptación que hemos tenido dentro de la comunidad estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras, la cual, además de tener un interés académico, siente la necesidad de expresar aquello que está más allá de lo formativo y, hasta cierto punto, de lo monótono, y esto es lo que se halla en relación con la dimensión del arte.

A pesar de que todos los días nos vemos en las aulas y pasillos de nuestros colegios, estamos lejos de conocernos verdaderamente y la prueba está en que muchas veces ignoramos las habilidades que se tienen en el ámbito del cuento, el ensayo, la fotografía, el dibujo, la poesía, entre otras artes a las que *Cinco Patios* busca darles un espacio en aras de mostrar el talento que entre nosotros existe y que, indudablemente, motivará el nacimiento de los espíritus que renovarán a las humanidades, las artes y la cultura de nuestra sociedad.

Por todo el apoyo que hasta ahora nos han mostrado les decimos: ¡Gracias! ●





Cuento

Crisálida

Ana María Morales Espinosa

Lingüística y literatura hispánica
anamoralespinosa@gmail.com

El 24 de junio a las 12 con 56 minutos dejaré este mundo. Serán aquellas mis últimas horas antes de irme para siempre. Nadie dijo que las decisiones fueran fáciles o que por el contrario fueran muy difíciles de tomar. Hacía unos días en un sueño me senté en una sala con Dios a platicar, él me escuchaba atento haciendo suaves movimientos con la cabeza al poco tiempo el reía complacido de que mis planes eran muy absurdos o muy poco comprensibles. Le dije que me daba terror pensar en hacer lo peor porque conocía el infierno de Dante, un lugar tenebroso y muy oscuro. Algo en mí me decía que quizá hasta yo podría pertenecer a uno de los círculos de aquel laberinto maldito, quizá podría estar en uno donde me arrastrara contra el viento junto a todos los lujuriosos u otro donde pesados cubos de hielo cayeran sobre mi cabeza para toda la eternidad. Le dije a Dios que no estaba segura de hacerlo porque después de la muerte había algo más, algo que no conocía, pero de lo que tampoco dudaba. Le dije que algunos días estaba enojada con él por las cosas que me parecían injustas como la hambruna, el cáncer e incluso la muerte.

Pensaba en lo que pasaría después de atreverme a cortarme la yugular, de dispararme o de ingerir un coctel de medicinas “quizá eso sea lo más sencillo”, me dije, pero también estaba la posibilidad de morir y despertar en el tártaro de Dante o peor aún qué tal si la vida después de la muerte es mucho más pesada y abrumadora de la que tengo ahora. Antes de finalizar el sueño, Dios me dio un capullo, me dijo que desde ese día y hasta el 24 de junio, habría de cuidar de él como una

madre a su hijo, que solo así podría obtener respuestas.

Me sentaba todos los días en una banca cerca de mi casa en donde ancianos, niños y perros veían pasar una vida llena de ilusiones. Yo seguía cuidando al capullo, era blanquizco, con una textura pegajosa y muy frágil, a veces pensaba en abandonarlo y dejarlo a su suerte hasta que un día un niño se me acercó y me preguntó si yo era feliz. No supe qué responder y ante esto, aquel querubín de cabello rizado de unos 7 años me dijo que él era feliz subiendo cada día a la resbaladilla, leyendo un cuento por las noches con su padre y compartiendo el almuerzo con sus amigos, “nada relevante” pensé, sin embargo, había algo en el niño que me parecía muy noble, quizá su inocencia y la pureza no corrupta que aún conservaba.

Cada día que iba al parque el niño se me acercaba y me platicaba de sus aventuras a lo Sherlock Holmes y me sonreía, me decía que yo era bonita sin maquillaje, que creía que cada vez que yo me sentaba en el parque había una iluminación fuera de lugar, no he de mentir, me alegraban sus comentarios, pero el 24 de junio estaba cerca y yo no tenía suficientes motivos para continuar.

Un día antes de mi ultimátum, el capullo quebró y me asusté, pensé que había roto lo único que parecía estar cuidando bien, el niño del parque me vio tremendamente preocupada por lo que estaba pasando con mi capullo, me dijo que estaba bien, que en consecuencia a veces los capullos se rompen, así como la vida misma, como las personas y que incluso hasta las maderas más duras pueden quebrar.

Sonreí y sentí alivio, pasé mis últimas horas observando al capullo, viendo como sus tiernas y blandas capas iban quebrando y abriéndose una por una. El niño a lo lejos me saludaba con la mano y hacía reverencias. No después de mucho el capullo separó y sin más vi unas alas, muy hermosas, quizá lo más hermoso que haya visto nunca y de ahí de ese oscuro caparazón emergió una mariposa imperial, ella como toda una reina se posó sobre mí unos cuantos segundos y se fue volando.

El niño vio aquel espectáculo y corrió a verme, estando junto a mí me preguntó si ahora yo ya era feliz. Me sentí confundida, le pregunté que por qué yo debía ser feliz con una mariposa. El pequeño me tomó de la mano y me dijo:

- ¿Acaso no lo entiendes? Esa mariposa eras tú, cuidaste de ella, la protegiste en la oscuridad cuando estaba ahí dentro encerrada esperando encontrar una luz, gracias a ti se pasó de ser una larva enredada a una mariposa. ¿Lo comprendes? Seguramente no habías notado que tú, así como ella necesitas cuidarte y abrazar tus fracturas, reparar tus alas y luego volar tan alto que jamás tendrás que regresar al capullo, porque la oscuridad existe, eso es algo que está muy claro pero lo que también es cierto es que no es para siempre.

El niño se despidió de mí y yo con lágrimas en los ojos comprendí todo. Mi sueño no había sido un sueño, el niño era Dios y yo era la crisálida en metamorfosis. El 24 de junio a las 12 con 56 minutos, tomé un avión a cualquier destino, me sentí una mariposa que ya en el cielo estaba cerca de Dios y ahí comencé de nuevo. ●

El silencio de la iglesia

Ángel Isaac Tapia Morales
Lingüística y literatura hispánica
angel.tapiam@alumno.buap.mx

El final tuvo su inicio aquella noche invernal, aquella noche en la que el ensordecedor silencio de la iglesia fue roto, aquella noche que fuimos perturbados por el terrible vaivén que retumbó en sus muros pintados en rojo y blanco, sacudiendo los pilares, tronando los arcos, dejando caer la cruz del enorme atrio sobre las baldosas marmoleadas, dando casi la impresión de que la tierra misma estaba siendo sacudida por una mano divina para expeler al pecado del mundo.

Tan inesperado e intenso siniestro no fue ni de lejos lo peor de aquella noche, por mucho que yo anhelara que fuera el caso. Lo cierto es que no fue el movimiento lo que me arrastró del reino de Hipnos a mi lecho, sino un alarido de ultratumba que sólo podía razonarme como la presencia de un ser infernal en mi alcoba, pero al encontrar entonces la más mínima fibra de valor en mí y atreverme a entreabrir un ojo para así presenciar su horrible faz, no logré ver más que la impenetrable oscuridad de madrugada, solitaria y en silencio, maldito silencio.

Mis tiernos oídos y mi agitado corazón hicieronme pensar que lo que escuché no fue más que una cruel ilusión venida desde la profundidad de mi alma, el resultado de algún malestar que malos humores fluyendo por mi cuerpo causaron en mi mente, pero el sonido se mantuvo tan presente y vivo en mi cabeza como la memoria más recóndita que aún conservo.

La falta de una explicación sólo sirvió para desesperarme, pues el padre se limitó a explicarle al pueblo que es algo natural que la tierra necesitara moverse, que tales eventos no son más que la voluntad del Señor, y que

nosotros sus hijos no tenemos motivo para temer a aquello que Él decida. Esperaba que dejara tales explicaciones endulzadas y mentiras piadosas para los campesinos, incrédulos y pavorosos, con temor a lo desconocido, pero al preguntarle en privado sobre la verdadera explicación, el anciano me miró con ojos de desaprobación y me dijo que ya poseía la mera verdad, ordenándome que guardará silencio.

Pero no le obedecí; le exigí al menos una explicación para el aullido que interrumpió mi sueño, cuestionando si era acaso natural que un simple roce de la tierra causara un sonido tan ajeno a cualquier criatura en la pura naturaleza del Señor. Su pálido rostro perdió los pocos rastros de rubor que tenía, y me ordenó con firme palabra que no indagara más sobre este asunto si no quería encontrar respuestas para las que no estaba listo, y allí me dejó, confundido y enfadado.

Sus palabras prendieron una ferviente llama de ira y curiosidad en mí, no comprendía por qué se negaba a decirme la verdad, ¿cómo era capaz de decirme que no estaba preparado para la verdad? Yo, que era hijo de una familia poderosa, una familia de científicos y teólogos de gran poder intelectual, eruditos que llegaron a la tierra de la Nueva España, lugar donde reinaba la superstición idólatra de los indios y la ignorancia del campesino, no había respuesta que yo no podría anticipar, ninguna verdad tan perturbadora que no pudiera comprender, ningún misterio que mi mente científica no pudiera develar.

Pidiendo perdón por permitirme un poco el pecado del orgullo, podía decir que no sólo estaba preparado para la respuesta, yo ya sabía cuál era. Los mitos y leyendas de la

región no eran desconocidos para mí, estaba familiarizado con la vieja historia sobre una bestia atrapada bajo un convento, una criatura alada e infernal como ninguna otra vista en el mundo viejo ni en el nuevo, un demonio de la antigüedad encerrado en un túnel bajo una casa de Dios; no había mejor candidato para el responsable del movimiento de la tierra o aquel rugido desgarrador.

No vi más alternativa que ir por debajo del padre, figurativa y literalmente; si no estaba preparado para revelarme la verdad, era sólo porque la verdad era digna de ser descubierta. Así, pues, me dediqué a buscar por semanas una puerta, una entrada, un pozo por el cual pudiera acceder a las profundidades ocultas del convento, a las que no querían que me adentrara.

Fue durante aquellos días en los que noté a los otros susurrando ante mi presencia, alejando la mirada al verme, yendo a otra habitación al notar que podía escucharlos, el silencio regresó a la iglesia gracias a mi labor. Sólo había un ruido que ocasionalmente lo rompía, sordos murmullos a través de las paredes, rumores entre los hermanos de nuestra orden, escuché incluso a alguien mencionar mi nombre del otro lado de la puerta que daba al estudio del padre, hasta que un tropiezo mío hizo que cayera en silencio de nuevo, forzándome a salir de allí.

Sus cambiadas actitudes no lograron detenerme, me hicieron sentir poderoso en mi búsqueda, como si fuera el único león entre ovejas, el único con el valor suficiente para descubrir la verdad a la que tanto temían los otros, sentimientos de orgullo que sólo aumentaron cuando finalmente di con el lugar de acceso hacia los túneles bajo el convento a través de las baldosas quebradas.

Gélido era en verdad el pueblo en el que se hallaba el templo, más en esos días invernales en los que el aire se convierte en metal caliente que ataca el rostro y titiritea los dientes, pero aquel túnel parecía estar situado a las orillas del lago Cocito, la vela que tenía en mano era tan efectiva sobre mi piel como lo es una cubeta de agua en la tarea de apagar el sol. Intentando con toda mi fuerza y una tanta de más que le pedí al Señor, seguí mi camino por aquel agujero de tierra y roca, con cada paso más contento de haber elegido explorar de noche, no sólo porque así logré adentrarme sin sentirme descubierto, sino por el hecho de que cualquier luz diurna que hubiera podido ofrecerme una guía por ese misterioso rumbo no estaba presente en el túnel.

Después de lo que debieron ser cinco minutos, tiempo que mi mente interpretó como una hora de descender a lo que comenzaba a parecer una división del mismísimo averno que Dante olvidó registrar en su obra, llegué a una gran cámara de piedra bloqueada por una puerta, una de reja de metal negro. Antes de que me viera demasiado frustrado ante este aparente obstáculo en mi misión, noté que la reja carecía de un candado, o un seguro, o cualquiera cosa que bloqueara el acceso hacia el otro lado; mi mente estaba tan centrada en finalmente presenciar a la bestia como para considerar el gran peligro que presentaba adentrarme en su prisión, o para cuestionar el por qué la prisión de un demonio tendría tan insuficiente seguridad.

El chirrido de la puerta al abrirse fue tan fuerte que retumbó a lo largo del túnel, pero no le di importancia, lo único que buscaba era acercarme al dragón, mas no escuchaba ninguna respiración, ni ningún movimiento, incluso dejé de escuchar los latidos de mi corazón, de nuevo aquel maldito silencio invadió todo y me sacó de quicio más que nunca.

Me adentré más a la cámara, seguro de que allí encontraría su rostro escamoso, sus ojos rojos como el carbón, su mirada aterradora y su hedor a azufre infernal, pero no los encontré.

Me adentré más a la cámara, seguro de que allí tropezaría sobre alguna garra, algún pliegue de piel dura como la roca a mi alrededor, pero no los encontré.

Me adentré más a la cámara, seguro de que allí al menos escucharía el tronar de un hueso; quizá sólo quedaba el esqueleto decrepito de un demonio difunto, quizá la bestia no era más que los restos de lo que alguna vez fue.

Me adentré más a la cámara, y allí escuché el tronar de un hueso.

Volteé la mirada hacia abajo, y allí no vi un cuerno, ni una garra, ni un colmillo; vi sólo un cráneo humano. Con el corazón en la garganta y mis piernas paralizadas, levanté un poco la vela, y vi más adelante otro cráneo, y otro, y otro más.

Ahí, en lo más profundo de la cámara, había una colección de cráneos y huesos desechados como si nada, los restos de docenas, quizá cientos de personas, apiladas unas sobre otras, abandonadas, olvidadas, dejadas a pudrirse debajo de la sagrada casa de Dios. Mis ganas de correr fueron casi tan grandes como mis ganas de arrojar mi cena por la boca, pero no logré hacer ninguna de las dos antes de

escuchar el chirrido de la reja abriéndose nuevamente.

—La misión de la iglesia no es posible sin sacrificios, hijo mío.

Escuché a la voz del padre hablar por detrás mío. No volteé a verlo, no fui capaz.

—Este pueblo, toda esta región estaba repleta de herejes paganos, adoradores del demonio que se rehusaron a escuchar la palabra de Dios, fue nuestra sagrada labor asegurarnos que el pecado dejara a esta gente, y ahora, gracias a nosotros, han logrado ver la luz, pero no podemos olvidar jamás nuestro pecado, por eso es que estos restos se mantienen aquí, para jamás olvidar el precio que conlleva desobedecer un mandamiento.

No respondí nada, no sabía si había algo que pudiera decirle.

—Pero aquellos que sobrevivieron no pueden saberlo, no deben, o su ira los tentará a volver a sus ídolos. Sus mentes son pequeñas y vulnerables, un solo desliz los llevará de nuevo a los brazos de Satanás, tú más que nadie lo sabes.

Lo sabía, siempre lo supe, y ahora sabía que aquel alarido de agonía no fue soltado por ningún demonio, pues yo también sentía la urgencia de soltarlo.

—Por eso es que no podré permitirte salir, por mucho que me duela, pero quiero que sepas que tu gran pecado al desobedecerme ha sido perdonado, ve en paz.

No sé qué ocurrió después, porque fue el final, no sé si lo que sentí fue el helado ardor de una hoja atravesando mi piel, o el breve dolor de una piedra aterrizando sobre mi cabeza.

Sólo estoy seguro de que caí, de que no podía moverme, ni podía hablar. Sólo sé que, entre los restos de seres que toda mi vida vi como inferiores, seres cuya conquista siempre vi como un mal necesario, y ante cuyo verdugo también sucumbí, logré formular un único pensamiento: nadie sería capaz de distinguir mi cráneo de entre los cientos que yacían allí.



Pláticas de terror

Carlos Gabriel Díaz Romero

Procesos educativos

latareadepreperiodismo@gmail.com

Todos en el pueblo dicen que el nahual se enamoró. El rumor lo comenzó Andrade, no se llama Andrade, es su apellido, se llama Fernando y es el hijo de mi vecina de la esquina, Lorena. Andrade vio a la misma bruja en la casa del nahual por segunda mañana consecutiva, corrió a decírselo a su mamá y ella a todo el pueblo, incluida mi abuela a quien se encontró en la tienda cuando fue a comprar las tortas para el desayuno de mi abuelo.

Mi abuela llegó con prisa a la casa y supe que algo había pasado porque ella nunca tiene prisa –a menos que algo pase–. Le dijo a mi abuelo que el nahual se había enamorado porque el niño de Lorena (doña; en el pueblo todos los señores son “don” y las señoras “doña”) vio a la misma bruja dos mañanas seguidas en la casona “de ese cabrón”. Mi abuelo le dijo, por no decir que le ordenó, que no lo anduviera chismorreando porque “con ese cabrón nunca se sabe”. Luego de eso, mi abuela vino a mí como aliviada y me dijo: “los nahuales sólo se pisan con las brujas, pero nunca con la misma. Estos pendejos ya se quedaron”. Luego me persignó y se fue soltando risitas de burla.

Ese mismo día, a las cuatro y media, me fui a la iglesia para las clases de catecismo pensando en preguntarle yo misma al Andrade qué había visto, él no era mi alumno porque estaba en el grupo de 15 a 17 años. Su papá dejó de mandar dinero *del otro lado* desde que cumplió 10 y Lorena no le pudo pagar ella sola la comunión a los 11, así que tuvo que ahorrar varios años más.

Cuando entré al saloncito que está a un costado de la iglesia, el Andrade tenía a todo mundo escuchando, hasta a las otras catequistas, la Cheli y su prima, Sara, yo llegué casi al final de la historia y sólo alcancé a escuchar la parte cuando el nahual le dio a Andrade sus dos higos y le dijo que se fuera corriendo: “estaba con una sonrisota y sus ojos como llorosos”, contó todo emocionado. Luego Sara nos corrió de su clase de “niños grandes”. Como yo era la más chica de las maestras me tocaban los alumnos más pequeños, los de 8 a 11 años, a veces los mandaban desde los seis, pero a esa edad qué pecados van a tener.

Hacia la hora de salida, a propósito, terminé mi clase a la misma hora que Sara y me fui corriendo para alcanzar al Andrade antes de que agarrara paso con rumbo a su casa.

“¡Fernando!”, casi le tuve que gritar mientras caminaba a prisa detrás de él y pensé en que nunca lo había llamado por su nombre, pero esta vez me pareció lo mejor. Él se volteó de golpe y al mirarme se detuvo, entonces aceleré más mi andar para llegar a él y antes de que yo pudiera decirle algo, Fernando me dijo: “no alcanzó a oír toda la historia del nahual y la bruja, ¿verdad?”, yo me puse un poco nerviosa y sentí vergüenza porque no quería que pensara que era una chismosa. “No, pero mi abuelo me ha hablado mucho de nahuales y brujas”. Esto último, aunque sí era verdad, sólo lo dije para disimular mi curiosidad y no quedar como una metiche con Fernando, y funcionó porque hicimos un trato: “¿Yo te cuento y tú me dices lo que tu abuelo te ha dicho?”, me dijo. Me molestó un

poco que me hubiera tuteado, pero aún más que un niño quiera venir a negociar conmigo. “Ok, Fernando”, le dije. Ambos, y como si esto formara parte del acuerdo, empezamos a caminar despacito, y él se arrancó:

“Todos los martes mi mamá me manda a la casa del nahual por dos higos, a ella le gustan mucho y dice que los de él son los mejores” ... –Las higueras son portales, eso me dijo mi abuelo...–, lo interrumpí, pero no le molestó para nada, al contrario, me miró emocionado y me dijo que no sabía eso. “¡Ay!, perdón por interrumpirte. Mañana te cuento”, agregué, y él siguió:

“El nahual ya sabe que yo voy puntual a las 8 de la mañana y me los tiene listos. A veces me saluda, otras ni siquiera me mira y dos veces me los ha dejado afuera de su puerta, esa dos veces yo entendí el mensaje y ni siquiera toqué, los tomé y me fui. Pero esta vez sí toqué la puerta, tuve que golpearla con un poco de fuerza porque adentro había música. A veces tiene música, esta no es la primera vez. Ella fue quién abrió”...

“¡Madres! ¿Y cómo era?”, lo volví a interrumpir. Fernando se sonrió y me ordenó: “espera, eso al final”. Habíamos detenido el paso ese instante. Yo también me sonreí, volvíamos a dar marcha y él continuó:

“Cuando la vi me sorprendí y creo que hasta respiré hondo. Estoy seguro de que mi sorpresa fue lo que me delató”, en ese momento, él mismo fue quien se interrumpió y me dijo en tono serio: “esto no se lo he dicho a nadie, pero estoy seguro de que el nahual ya sabe que yo sé, y cuando le llegue el chisme va a saber que fui yo quien lo empezó”. Lo tranquilicé diciéndole que si él no se hubiera dado cuenta alguien más del pueblo lo iba a hacer y que yo no le tomaría tanta importancia. “Bueno”, me contestó, y volvió a su historia:

“Después de que me sorprendí, él se apuró para llegar a nosotros y ella abrió la puerta *de par en par* y le dijo que había un muchachito. El nahual, antes de llegar hasta nosotros, se dio la vuelta y se regresó a prisa hacia su mesa, tomó los higos y volvió. Cuando el nahual se dio la vuelta para ir a buscar los higos, ella giró la cabeza y lo miró todo el tiempo *con ojos de amor*. En ese momento yo aproveché para asomar la cabeza adentro de la casa y alcancé a ver unas botellas de licor vacías, sandías, la grabadora del nahual tocando música y muchas plumas como de gallina y pelos como de perro y de mujer o de hombre, cigarrillos mal forjados y frasquitos de perfume. Cuando regresó con los higos me

dijo «Nando» como lo hace desde hace casi un año, después de avisarme que ya no era «Nandito». Me dio los higos y creo que fue ahí cuando ambos nos cachamos, porque su sonrisota cambió y, a la bruja, aunque siendo muy amable, la tomó de la cintura y la quitó de la puerta. Me dio los higos y me dijo que me fuera pero corriendo”.

“¿Y cómo sabes que es la misma?”, le tuve que preguntar. “Ah, sí”, dijo, y volvió a contar:

“Ayer bajé por remedio para mi mamá porque el fin de semana se puso borracha otra vez y me dijo que se sentía muy mal. Si te preguntan no digas eso y di que sólo iba pasando”, me pidió. Y yo le respondí con otro “ok, Fernando”, y el volvió a su relato:

“Iba a prisa caminando por la calle de la casa del nahual y los miré de frente, se ve que iban llegando y caminaban a pasito, o sea, muy lento, ves. Él cargaba un costalito y se asomaban unas botellas, y la iba abrazando, le iba echando el brazo sobre su hombro y ella llevaba del pescuezo un conejo muerto y tomaba al nahual de la cintura. Yo sólo dije buenos días, él me dijo «buenas, Nando», y ella me sonrió pero sin fijarse en mí. Caminé un poco más lento y escuché que se metieron a la casa del nahual”.

“¿Estás seguro de que es la misma de hoy?”, pregunté. “Sí”, me dijo mirándome. “Bueno, ya dime cómo era”, le pedí.

“Es morenita y tiene cabello negro y largo, casi a la altura de la panza. Sus ojos son cafés. Es delgada y medio bajita, el nahual le saca como una cabeza. Es muy bonita. Una cara que no se olvida”.

Estábamos ya detenidos en la esquina de la calle de mi casa porque la plática fue más larga que la caminata. Nando aún debía andar otras dos calles más para llegar a la suya. Cuando nos despedimos me preguntó cuántos años tenía y me dio pena decirle que 18, así que me aumenté uno. Me pidió que al otro día saliendo del catecismo lo esperara donde hoy lo alcancé, o él a mí, pero que ahí nos veríamos para que ahora yo le contara lo que sé.

Cuando llegué a mi casa supe lo primero que le contaría a Fernando al otro día: el nahual y la bruja se van a casar y quieren a mi abuela de madrina del vestido y del traje. También le voy a decir que de seguro a su mamá también le van a pedir alguna cosa.

Después de darme la noticia de la boda, mi abuelo me dijo que la fiesta iba a ser en tres semanas y que la bruja vendría varias veces a medirse el vestido y que lo mejor sería que yo no estuviera en esas ocasiones. Pensé en pedirle

a Fernando que esas veces nos saliéramos a platicar o quedarme a escondidas y espiar a la bruja.

Al siguiente día Fernando me esperó como quedamos, traía dos guayabas que, según me dijo, eran de las primeras que daba su árbol, me dio una y la otra se la comió él.

Ahora sí, cuéntame, me dijo. Y yo comencé: “¡Mi abuela le va a coser el vestido y el traje a la bruja y al nahual!”

“¿Cómo?”, preguntó él deteniendo su masticar.

“¡Se van a casar!”, grité susurrando.

Fernando *peló* los ojotes de la sorpresa y me confesó que se sentía aliviado porque así ya no importaba quien corrió el chisme del nahual enamorado de la bruja. Yo le conté algunas cosillas de las que me ha hablado mi abuelo: “se es nahual porque el padre o la madre lo fueron, pero se debe aceptar ese destino para cumplir la transición; se es bruja por elección, enseñándose en la brujería, aunque si se nace con el don heredado es más fácil de aprender; los nahuales sólo se enamoran de las brujas y las brujas de todo el mundo; no son malos o malas, hay luz y oscuridad como en cada persona, sólo que tienen el poder de hacer daño incluso con la mirada, echando el mal de ojo y a veces hasta sin querer, por eso hay que ser muy amables, pero de corazón, porque lo sienten; y lo más importante: los lazos entre nahuales y brujas no los rompe ni la muerte”.

Fernando estaba muy atento, brincando con la mirada entre su guayaba y yo. De vez en cuando sonreía y nunca me interrumpió. Noté que ya casi *está de mi vuelo* y que su cabello se aclara con el Sol. Cuando llegamos a donde nos teníamos que separar me dijo que la próxima vez también me iba a esperar. Me puse contenta y luego reparé en que eso sería hasta el próximo martes porque de jueves a lunes no hay catecismo, pero disimulé mi disgusto.

“Cómete tu guayaba”, me dijo señalando la fruta y casi tocando mi mano. Nos despedimos y cada quien siguió su camino. Caminé a prisa a mi casa para tratar de recuperar el tiempo que había hecho caminando a pasito con Fernando, se nos había hecho costumbre caminar lento para alargar la plática.

“¡No quiero a la niña acá, chingada madre!”, escuché decir a mi abuelo antes de entrar a mi casa. “Ya estoy hasta la madre de tanta chingadera... consiguete a alguien más que te ayude”, volvió a decir en voz alta.

“¡Yo tampoco quiero otra bruja! ¡Y tú me

vas a ayudar entonces!” respondió mi abuela dando una orden. No entendí nada.

Cuando entré a la casa saludé a mi abuela y a mi abuelo y, ella, quien nunca aprendió a disimular, me dijo en un tono seco, que ya mero iba a llegar la bruja a medirse y que quería que yo la ayudara a elegir las telas así que me mandó al centro para recoger muestras para vestidos de novia. Supe que se estaba deshaciendo de mí.

“¿A qué se refieren con que no quieren otra bruja?”, encaré en ese momento. Mi abuelo se quedó helado y mi abuela agachó la cabeza. Nunca había visto llorar al viejo estando sobrio, abría la boca pero las palabras se le ahogaban.

“Vete por las muestras y cuando regreses, lo sabrás”, volvió a ordenar mi abuela.

Durante el camino supe que yo era una bruja, pero me costaba asimilarlo. En la tienda ya me estaban esperando. Me dieron las muestras de tela y regresé a casa. Mi cabeza imaginaba conversaciones ficticias con mis abuelos para cuando llegara.

Al entrar a mi casa vi la cinta métrica y unos seguritos de ropa sobre la mesa, además una botella de aguardiente y dos vasitos. Mi abuela y mi abuelo me estaban esperando.

“Te apuraste”, confirmó mi abuelo. Yo caminé hacia la mesa y me senté. Mi abuela sirvió un tercer vasito de aguardiente y me lo estiró:

“Eres una bruja... podrías ser una bruja. Tu mamá es una bruja y la mamá de tu abuelo. Tu mamá te vino a dejar con nosotros cuando tenías seis años, ¿te acuerdas? Fue porque decidió convertirse en bruja, aunque, como ya sabes, murió un año después. Dicen que se suicidó o que la cazaron. No sabemos, pero vimos su cuerpo y era ella”.

Yo estaba helada. Agarré el vasito con aguardiente y le di un trago. –Que puto asco–, sólo pensé, pero de inmediato sentí el licor caliente desde la boca hasta la panza y me agradó la sensación.

“Mi mamá me dejó en este pueblo cuando yo cumplí siete”, dijo mi abuelo. “Ella me dijo que ya tenía edad para trabajar y me regaló con mi madrina, la tía de tu abuela”. De nuevo volvió a soltar lágrimas y supe que ya estaba borracho. Me tomé lo que quedaba de aguardiente en mi vasito y me fui a mi cuarto.

Estuve pensativa durante horas. Al anochecer entró mi abuela y me contó que el viejo siempre ha tenido una especie de resentimiento contra las brujas, por eso de que su mamá lo abandonó. Y que cuando se

enteró de que mi mamá, o sea, su hija, tenía el don y, en especial, de que quería desarrollarlo se enojó y se decepcionó mucho. Que se le rompió el corazón. Me prometió que hablaría con él y me recomendó descansar.

El siguiente martes me sentía muy nerviosa por ir al catecismo. No sabía si contarle a Fernando lo que me dio vueltas por la cabeza desde la última vez que lo vi.

En esta ocasión terminé tarde mi clase a propósito para que no me esperara, pero al salir la Sara me hizo burla: “hoy no vino tu amiguito, el hijo de la Lorena”. Ni caso le hice, pero me cayó de extraño que Fernando faltara.

Sabía que los martes iba a casa del Nahual por los higos de su mamá, así que pensé en preguntarle a Lorena si tenía unos higos que me vendiera para fermentar el aguardiente de mi abuelo y averiguar por qué Fernando no había ido al catecismo.

Al llegar a casa de Fernando noté que no tenía cortinas y en su lugar había periódico. Toqué de prisa y él me abrió:

“No fuiste a catecismo”, le reclamé.

Él me jaló del brazo y me llevó a la banqueta.

“Nos vamos de este pinche pueblo, *Mai*”, dijo con voz baja y ronca.

Estaba helada de nuevo.

“Soy un nahual. El nahual es mi papá y mi mamá se quiere ir”, sentenció Nando.

No supe qué decir. Nadie dijo nada por unos segundos que se sintieron eternos y pesados. Quiero decirle que soy una bruja. Fernando buscaba mi mirada con sus ojos y yo accedí:

“No me quiero ir”, dijo con coraje y se metió a su casa. Yo entendí el mensaje y me fui.

Al otro día mi abuela regresó con prisa de la tienda:

“Algo pasó, ¡carajo!”, dijo mi abuelo.

“Doña Lorena se fue y abandonó a su niño”, llegó diciendo mi abuela.

Me di el parón de la mesa y salí corriendo a casa de Fernando. Cuando llegué a su casa vi que otra vez tenía cortinas. Toqué varias veces y después de un rato Fernando abrió la puerta:

“*Mai*”, dijo con sorpresa y se alejó de la puerta dejándola abierta en una clara invitación a pasar.

“Estoy acomodando todo de nuevo. Lorena se fue”, explicó.

Casi al instante llegaron mi abuela y mi abuelo:

“Niño, deje eso y al rato lo termina. Véngase a almorzar”, ordeno como siempre

mi abuela.

Fernando obedeció y caminamos los cuatro a casa. De camino, Fernando le pidió a mi abuela que le arreglara una reunión con el nahual. Mi abuela le dijo que sí:

“No siento coraje”, dijo Fernando.

“Los nahuales sólo sienten dos cosas, niño. Lo de usted no es odio”, le respondió mi abuelo y Fernando se quedó sorprendido por la enseñanza.

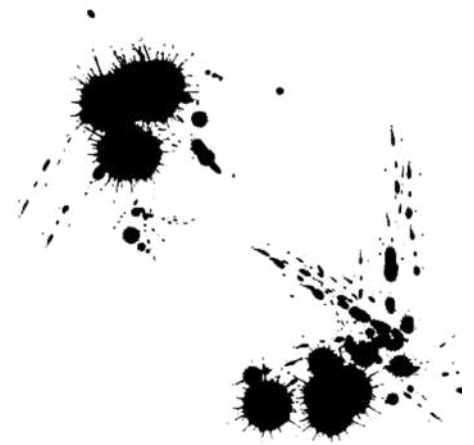
“¿De qué estarán hablando?”, le pregunté yo a mi abuela y a mi abuelo mientras el nahual y Fernando platicaban a fuera de mi casa. El nahual había ido a tomarse las medidas del traje porque la boda era en una semana. El vestido de la novia estaba casi listo.

Luego de unos 15 minutos de charla el nahual se fue y Fernando me hizo señas para que saliera:

“Me dijo que si yo quiero me ayuda a volverme como él. Que yo debo vivir en mi casa y él en la suya con su esposa. Que no es mi papá ni yo su hijo, pero puede ser mi amigo”. Luego de eso no volvimos a tocar el tema. Nos veíamos diario porque él desayuna y come en mi casa. Fuimos el martes y el miércoles a catecismo, pero hemos coincidimos en que ya no tenemos interés.

El día de la boda Fernando me confesó que dejaría el catecismo y que la idea de convertirse le empezaba a gustar:

“Si tú lo dejas, yo también”, le susurré mientras comenzaba la misa: “Y no tengo 19, tengo 18”.



El autobús

Carlos Emmanuel Ponce Pineda

Lingüística y literatura hispánica
carlos.poncepi@alumno.buap.mx

Miras por la ventana llevas un buen rato así, piensas en la vida, piensas en tu familia ya ha pasado un tiempo desde la última vez que sostuviste una conversación con tu madre, tienes que entregar un proyecto que aún no has empezado. ¿Cuándo vas a comenzar? Es semana de exámenes en la universidad y tu trabajo de medio tiempo ha sido cansado últimamente.

Divagas mientras vas en el autobús. ¿Cuánto tiempo llevas aquí? Miras por la ventana, el paisaje es el mismo, casas coloniales seguidas por un parque, edificios de oficinas, casas coloniales, parques, edificios grandes, paisaje abierto, sigues avanzando.

Recuerdas haberle preguntado al chofer. ¿Va para el centro? Él te miró y respondió, “Si joven”. subiste, le pagaste, notaste que el autobús estaba casi vacío y te sentaste en uno de los asientos del centro, junto a la ventana.

Miras a la derecha una pareja de ancianos platica mientras lleva unas bolsas de despensa, el hombre se para y ayuda a la mujer quien pasa a la parte trasera para tocar el timbre, el autobús se para, las puertas se abren y la pareja baja torpemente, antes de que la puerta se cierre ves como el paisaje parpadea es algo muy leve, pero parpadea como cuando una televisión tiene un cortocircuito, te sientes somnoliento, debe ser eso, estas muy cansado.

El paisaje sigue cambiando, el traqueteo del auto, suave y constante te arrulla poco a poco, cierras los ojos un rato cuando pasas por un bache el salto que pegas debido al susto te hace perder el sueño, molesto miras hacia afuera la ventana luce extraña parece... parpadear.

Acercas las manos a la ventana, debiste haberlo imaginado te sientes amodorrado debió ser eso, la ventana ya no parpadea se ve un poco sucia sí, pero eso no es algo raro, estas por volver a recargarte sobre ella cuando lo vez en la esquina de la pantalla hay un punto negro, un punto rectangular que parece un hueco en el cielo, piensas que podría ser un poco de pintura y te tranquilizas al usar tu sentido común.

Miras hacia el pasillo, el autobús se ha vaciado casi por completo quedarás tú y un par de pasajeros. “¿Realmente iba para el centro?” Te preguntas mientras frunces el ceño. “¿Para qué iba al centro? ¿Tenía trabajo? ¿Tal vez clases?” Comienzas a preguntarte cosas, cosas específicas. “¿Qué estoy estudiando? ¿En dónde trabajo? ¿Cuál es mi edad?” No hay respuestas estás en blanco y un sentimiento de incertidumbre creciente borbotea desde tu conciencia. “¿De dónde vengo? ¿Cómo me subí a este vehículo? ¿Cuánto tiempo llevo aquí?”

Inconscientemente tu mirada se voltea

al punto en la ventana que se ha hecho más grande, parecen pixeles muertos de una pantalla, volteas la cabeza viendo a las demás ventanas todas son normales, el sol entra de manera natural, los árboles pasan al igual que los edificios creando un borrón de formas y colores. El agujero es más grande, intentas ignorar la incertidumbre que te carcome. “¿Dónde queda el centro? ¿Si iba para el centro? Creo que este no va para el centro” La paranoia comienza y para aplacarla sacas tu teléfono te queda la mitad de batería, abres el mapa y checas que faltan cinco calles para llegar. “Ok falta poco” Te reafirmas mientras luchas por evitar levantar la mirada, en tu vista periférica algo parpadea y mandas el pensamiento de que parece una pantalla defectuosa al fondo de tu mente, revisas de nuevo tu teléfono la señal se ha perdido y para cuando se vuelve a calibrar estas a siete calles del centro. “Estoy más cerca ¿Verdad?” Te engañas pensando que no eran cinco sino diez calles las que faltaban, inconscientemente debiste de haber dividido entre dos si, debe de haber sido eso, ignoras los pixeles apagados que ahora abarcan la mitad superior de la pantalla “¿Pantalla? ¿No era una ventana?” Parece una pantalla, pero es una ventana.

El paisaje parpadea como si fueran las luces defectuosas de una pantalla LED, te levantas para abrir la ventana, todo esto debe de ser una broma muy elaborada, una broma de mal gusto, la ventana esta atorada no se mueve como si estuviera soldada al marco ¿Qué rayos está pasando?

Un bache te hace saltar y caer sobre tu asiento, recuerdas que te estas moviendo. “¿Cuánto falta para el centro?” Eso no importa, ignorando el presentimiento que te grita en el fondo de tu mente piensas en leer para pasar el tiempo, tomas tu teléfono y buscas en tu biblioteca, intentas abrir las mil y una noches, pero el documento no se puede leer, abres viaje al oeste, pero el resultado es el mismo, desesperadamente comienzas a intentar abrir todos los documentos, pero ninguno es visible, la aplicación falla y tu teléfono se apaga. “¿Qué estaba haciendo?” Regresas en tus pensamientos tu mente esta confusa. “Quería leer para pasar el tiempo” No recuerdas si sabes leer, tampoco recuerdas a donde ibas o si tienes un trabajo. “¿Para qué iba al centro?”

Entonces lo notas, el autobús ha dejado de moverse, miras las ventanas, pero aún ves los borrones causados por dejar objetos atrás a gran velocidad, ya no sientes el

movimiento, el autobús parece moverse por un camino demasiado suave, no hay baches ni siquiera el más mínimo movimiento de los amortiguadores, está demasiado quieto, no hay movimiento.

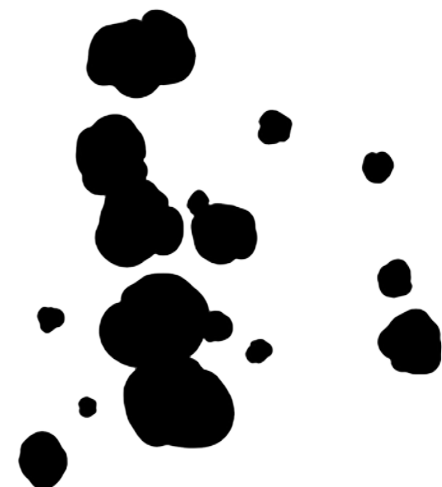
“Que raro, creo que no va para el centro” Te levantas y caminas por el pasillo, miras con angustia como las demás ventanas se apagan una a una como televisores sin energía, una luz roja ilumina todo en tu campo de visión. “¿Qué está pasando? ¿Dónde estoy? ¿Si iba para el centro?” Corres a preguntarle al conductor quien está sentado inmóvil con las manos sujetando el volante con la firmeza de una máquina, su cara se ve... Plástica como la de un maniquí serio desprovisto de toda emoción humana, bañado con la intermitente luz roja piensas que debe ser tu imaginación la situación es demasiado descabellada “Oiga” Le preguntas. “Disculpe ¿Si va para el centro?” Ante la ausencia de su respuesta te acercas un poco más para observarlo, sus fríos ojos muertos miran a la nada, la ventana del asiento del conductor parpadea como si no se decidiera entre ser una ventana o una pantalla, sacudes al conductor para llamar su atención. “Oiga ¿Si va para el centro?” Su cara se voltea hacia tude forma mecánica mientras turba el gesto en una sonrisa macabra.

Corres a la parte de atrás del autobús mientras escuchas como el conductor se levanta y volteas la mirada justo para ver como su boca se abre, dislocando su mandíbula de forma antinatural produciendo un crujido metálico, escuchas algo parecido a los altavoces de una estación de autobuses “La ruta tres está sufriendo ligeros fallos actualmente, por favor mantenga la calma y vuelva a su lugar, en breve resolveremos los problemas reiniciando toda la simulación” “Carajo esta no iba para el centro” piensas mientras tu cordura sale por la pantalla “Por favor vuelva a su asiento de estar de pie el reinicio podría causar problemas graves, daños permanentes o incluso la muerte” Te paras en seco cuando procesas todo lo ocurrido “Así que realmente no va al centro, espera ¿Dijo simulación?” El altavoz continua sonando “Por favor vaya a su asiento, en breve reiniciaremos nuestro servicio de ruta” “Entonces sí va para el centro” “Por favor vaya a su asiento” “Mejor me bajo y camino lo que falta”.

Llegas a la puerta trasera, tocas el timbre y escuchas el pitido, pero nada ocurre, pateas la puerta, pero no se mueve, intentas abrir las ventanas sin éxito, el conductor ha desaparecido, tienes que salir de ahí, vas

adelante y buscas la palanca que abre las puertas, no sabes cómo luce ¿Era una palanca o un botón? Presionas todo lo presionable y jalas todo lo que parezca una palanca hasta que la puerta a tus espaldas se abre, corres a la salida pero algo te detiene en seco, ante ti, frente a la puerta abierta se extiende una oscuridad eterna, tan negra que parece tener sustancia física como una brea consciente que lo envuelve todo, poco a poco se extiende hacia ti subiendo por tus piernas y rozando tu espalda sientes el frío de la muerte en la nuca, la oscuridad poco a poco lo cubre todo y tu ultimo pensamiento antes de ser tragado por el vacío es “Creo que este no iba para el centro”.

Abres los ojos, el autobús se mueve de manera normal pese a ir un poco apretado, piensas que debiste haberte quedado dormido mientras leías, bostezas al sacar tu teléfono y revisar que faltan dos calles para llegar a tu destino, pides permiso para pasar y te diriges al timbre ignorando el punto rectangular en la ventana mientras piensas “Si iba para el centro”.



Dormir con un pájaro

en el corazón

David Castro Galicia

Historia

david.castroga@alumno.buap.mx

I

Desde el cableado sin fin que cuelga de los postes de la ciudad, partió un pájaro negro, apartándose de la parvada que se disponía a descansar. Hendió el cielo del ocaso por largos kilómetros, solitariamente, dirigiéndose hacia los cerros pequeños del campo. Ahora, de entre todas las cimas que comienzan a divisarse, el ave aprecia a una que es distinta a las demás: en ella hay un caserío fragmentado, que se extiende apenas con unos cuartos de ladrillo sin revocar y uno que otro corral. Rodeando esa simpleza están los árboles, bastantes, de variados tamaños y especies, que dan la impresión de haber sido desde siempre viejos, con troncos heridos que expulsan resina, con copas descoloridas y ralas.

Existe en esa arboleda revejada cierta novedad, una ilusión óptica sin igual: durante el vuelo, el ave distingue que muchas ramas, sus pocas hojas y los troncos toscos se condensan

en una ladera del cerro formando una gran masa que, soplada por el ventarrón de enero, late como un corazón sobresaltado, corazón de color gris, gris de árbol muerto, de leña.

El pájaro negro suspende su planeo, retrae las alas a su cuerpo, se prepara para descender. Ha decidido que se posará adentro de esa masa de árboles que parece latir. Al momento en el que el ave baja hasta colocar sus patas sobre una rama, el viento se va apaciguando y los árboles se mecen levemente, por poco tiempo, hasta que se quedan quietos. El pájaro asemejó, entre todas las cosas que pudo asemejar, a un aguijón que se hundió en el músculo excitado, inyectándole veneno para paralizarlo. Y en la parálisis, en la quietud, en medio de todos esos garabatos que son las ramas torcidas y astillosas de los árboles, yace el cuerpecito del ave, que de un momento a otro vira la cabeza a la izquierda y a la derecha. Se picotea el pecho. Suelta un sonido como para aclarar su canto; suelta uno más. Por fin escupe su largo canto quejumbroso; suelta algún lamento,

alguna lágrima.

Una mujer que lava ropa ha observado la llegada del pájaro a la copa pelada de ese árbol, que es un guaje —que nunca ha dado más que trozos de negras ramas y cogollitos tiesos. Esos sus ojos no se desvían del ave, a pesar de que el canto le produce una paulatina inquietud. Ella intenta descifrar al plumaje y a la postura del pájaro para determinar si es lo que se sospecha, lo que teme. ¿Qué clase de pájaro canta así, llora así? ¿Será su imaginación?. Alguna manifestación de la imaginación que vuela sobre todas las ciudades, los pueblos y los campos, alimentándose de las ideas y las fantasías, sin discriminación, de millones de personas para tener fuerzas y extender las alas, seguir volando. Que se detiene a descansar en un guaje seco cuando lo malévoló la hostiga; en ese caso, la imaginación pasa a ser un desecho, un mal augurio.

—¡Tírale una piedra!

La piedra voló muy lejos de la copa del guaje. El ave no se echó a volar, aunque sí se calló. La mujer sigue observando, encorvada, con las manos maquilladas por el polvo del suelo, incomodada por la maldad del pájaro que se niega a partir, que seguramente se prepara para seguir pregonando una desgracia, girando la cabeza, estirando las alas, como abanicándose. Y el pájaro la mira, ella sabe que la mira, lo intuye, siente a esas esferas negras penetrándola. ¿Qué le diría, si tan solo las aves pudieran hablar?. No soporta el peso de la mirada ni la intensidad del silencio — silencio que el oído reinventa en un zumbido. Entonces toma valor para caminar hacia el guaje armada con una escoba tiznada, pero antes de estar lo suficientemente cerca, estira el brazo y suelta la escoba que viaja recta como una flecha hacia quién sabe qué dirección; la mujer cerró fuertemente los ojos y ya no pudo apuntar hacia el ave. Y ahí está su escoba chocando contra las ramas del guaje, muchos cogollitos se desprenden y caen al suelo, pero, entre todo ese movimiento, ya no hay pájaro que vuele, que exista. Debió ser su imaginación. Aunque ella vio y escuchó, ahora solo hay un cielo naranja surcado por retorcidas ramas. Ante la incertidumbre, desea regresar a la calidez de adentro, y en el camino ella no contempla a los guijarros puntiagudos que yacen en el suelo o al lodazal hecho por el agua con jabón que babea el lavadero. Lo único que quiere esta mujer es cruzar el umbral de la puerta y, justo antes de llegar, avista sobre la techumbre de su humilde casa a un pájaro negro, rígido, siendo indeseable corona de

esta su morada.

II

Se vierte en la taza el té hirviendo con mano lenta. El vapor asciende, haciendo grumos y espirales, y desaparece antes de que ella pueda apreciarlo. Tiene la vista baja, enclavada en el curso de la cascada alquitrana: una infusión de especias, cáscaras y hojas secas. Ella mira por la ventana y se percató, con temor, de que la obscuridad ya se ha posado por completo sobre esta tierra. Ha llegado la noche, espesa y compuesta por diversos secretos, vaguedades y actos confusos: animales huidizos, sonidos engañosos, la luna incompleta, débiles luces, colores ausentes. Se escuchan campanadas desgajadas que llegan desde la capilla de la cima, vaivenadas por el viento. El reloj marca las ocho de la noche y todo parece estar en calma. Los focos alumbran la casa y toda forma es clara —allí están los muebles, los retratos, el hombre.

III

Remojando sus pies en agua tibia se encuentra un hombre viejo, sentado en un banquito de madera, con los pantalones doblados hasta las rodillas, exhibiendo sus delgadas pantorrillas. Inspira y suspira, acompaña al ritmo de su respiración moviendo los dedos de sus pies que hacen ondas en el agua, ondas lentas que al tocar las paredes de la tinaja se rompen produciendo ruidos burbujeantes.

Desde hace rato siente que algo crece en su pecho. El hombre está jorobado, se quita la gorra y palpa su frente mojada, muy mojada, y polvosa. En el mismo cuarto, frente a él, se encuentra la imagen de yeso, venerada, de un joven compungido que mira hacia arriba, al que le cuelgan lagrimones en los ojos mientras carga un madero sobre su espalda y que parece sudar al igual que el viejo: sus pies oscuros, sus muslos, el abdomen raquítico, el cuello tenso, la sangre del cuerpo, todo brilla efecto de una veladora cuya flama se estira y tiembla, asemejando a una lengua exaltada encerrada en una boca, lengua que empieza a rezar motivada por una paulatina preocupación.

Eso que crece en su pecho se siente como el cansancio de los brazos después de cargar cinco brazados de leña a lo largo de tres kilómetros; después de destazar a un mezquite con el hacha; después del trabajo que siempre es duro y pocas veces da de comer bien. Es un cansancio que duele, una opresión que después se va. Pero ahora parece que se entierra en

esa parte del cuerpo al que llaman corazón.

Ladran los perros y el campanario de la iglesia anuncia las ocho, hora inerte, hora discreta. Última hora quizá, hora primera del sufrimiento. De repente el mundo ha comenzado a quedarse sin oxígeno. Las paredes de este cuarto palidecen, el herrumbre intruso de las esquinas es más negro que nunca, la garganta se cierra. El hombre saca sus pies del agua y los posa sobre el gélido piso. Ahora, él mira hacia arriba, deseando trasgredir el techo gris que lo ampara de la intemperie, buscando encontrar al cielo nocturno y al paraíso, hasta allá, en donde se amasan las estrellas. Mas, desgraciadamente, solo se topa con un foco de espiral fatigado, cagado por las moscas, embrutecido por un nido de arañas. La telaraña se mece instigada por quién sabe qué leves soplos de viento, expandiendo su trampa; una mosca sella la escena cayendo torpemente en un hilillo de aquella baba. El zumbido de sus alas peleando por liberarse es un sonido de muerte. Una araña dorada aparece y se mueve a través del nido, se acerca a la mosca y comienza a envolverla, a apretujarla, a asfixiarla; la engulle, parece abrazarla. El hombre respira violentamente.

IV

Más allá del umbral de la puerta no hay algún otro cuerpo. Solo está la esquina polvosa de la cocina, y en ella, una escoba demacrada se recarga. Siente que está solo en la casa, y su soledad se amplía por su incapacidad de hablar; piensa que las palabras acabarían de ahogarlo.

El mundo se precipitó sobre él, cerrándosele, pero ahora las cosas vuelven a ser tolerables, y después de ese horror, recuerda que la muerte pocas veces es tan piadosa; si la calma volvía a su pecho, era porque aún le quedaba tiempo para recorrer los caminos que ya conocía, para reparar la vida, día tras día, desde el mismo ángulo. Eso le produce una tristeza de grandes raíces y grandes ramificaciones. Entonces piensa en los voluminosos árboles que se niegan a fenecer y que habitan las laderas de este cerro; piensa en la guerra que los hombres emprenden armados con hachas contra esas antigüedades, guerra de la que ha participado y vivido.

Antes de que las palabras volvieran a nacer de su garganta, ve a su esposa parada frente a él, acercándole una taza de barro. Percibe todavía una ligera herida muy adentro del pecho y ve en la mano izquierda de su esposa

a una florecita amarilla; esa flor había quedado abierta frente a la puerta de la casa, mientras los otros se cerraban, exponiéndose al asedio de la noche, moribunda.

V

Le da a beber el té obscuro.

—Mira que he sentido un dolor así de fuerte, aquí, en el pecho, donde está mi corazón— es lo que no dice. Se moja los bigotes con la negra sustancia y no se queja del sabor amargo. Para lo que sirve el té ya lo ha olvidado.

—¿Para qué es?

—Para que no te enfermes.

Las respuestas son cortas y los silencios largos. Las pláticas son asuntos complicados por ser absurdamente sencillas, de fronteras inquebrantables. Hay tantas cosas de las que hablar: de las magnitudes del sol, de la fuerza del viento, del milagro del agua que brota de las piedras de este nuestro cerro, de los pájaros negros; de las preocupaciones sinceras, del miedo. Pero esos son valles insondables en los que se incursiona sólo de vez en cuando, cuando algo a lo que no están habituados los posee: algo como una calidez, una luz, un fuego, un impulso de quien sabe qué gestos del cuerpo (de abrazar).

—¿Qué hiciste?— es lo que no se pregunta porque no tiene sentido enumerar a la monotonía.

—Te hice el café y te compré el pan. Barrí el patio de tierra. Hice la comida para la tarde. Lavé los trastes. Amarré los brazos de leña. Nos lavé la ropa. Vi a un pájaro malagüero. Te esperé mientras el agua se calentaba para tus pies. Te puse el té. Ahora vamos a dormir — es lo que se respondería.

Afuera, una perezosa tremolina ha empezado a murmurar. Al hombre le empieza a costar trabajo tomarse el menjurje, y gira la cabeza hacia la ventana; de no ser por esa espesa cortina de cotensia se podría atestiguar al caos que hacen las ramas de los árboles agitarse por el viento. La mujer se acerca a la ventana a investigar algo: alza la cortina y mira hacia afuera. Esta noche que la luna es apenas una cuchilla, se puede ver a los árboles en contraste, por ser más negros que el lienzo celeste. Arriba, donde está la verdadera inmensidad, solo por la luz, el asunto parece amigable. Aquí abajo, en las veredas y los caminos que siempre se caminan, la obscuridad vuelve todo hostil, todo pena. La mujer mira con recelo al guaje, que pierde sus facciones con la noche, allí, en el mismo

lugar, alebrestado. Busca algo, busca algo, busca al pájaro negro, temiendo que esté ahí de nuevo, camuflado, resistiendo al viento y al frío. ¿Será esa sombra? ¿O esa otra?

—¿Qué cosa?— el hombre pregunta, pero no obtiene respuesta. Mira las ondulaciones en el té producidas por su mano temblorosa.

El borde frío de la taza roza contra los labios y el té negrísimo fluye hacia la boca. Pasan por la lengua cosas, muchas cosas, serán las hojas y las cáscaras. Y el sabor tan amargo pesa ya demasiado, y el misterio, la duda, la curiosidad de saber cómo actúa esa infusión en el cuerpo emerge. Trago tras trago; la obscuridad, la espesura, el misterio. Bien podría el hombre pensarse bebiendo a la mismísima noche.

VI

La cama les recibió, hondonada por los años. Cobijas cuadrículadas, de tonos grises y blancos, abrigan sus cuerpos contra la noche del enero invernal y también contra la distancia; se dan la espalda y el vapor de sus exhalaciones se congela en el aire. Ese rugido de los árboles, que luchan para no ser arrancados desde la raíz por el viento, puede ser una canción de cuna que invita a quedarse en la cama para siempre, solo si fuera noche, si fuera invierno todo lo que queda de la eternidad. Pero no, tal vez no. Tal vez mañana, la necesidad de salir a trabajar levante al hombre del lecho y se lo lleve a partir y repartir la leña, y a la mujer a lavar la ropa y a hacer la comida. Tal vez, la oportunidad de hacer algo nuevo, o siquiera algo diferente, les congregate en la mesa de la cocina, enfrentándose, siendo iluminados por una luz emergida de las nubes que entra por la ventana; hablarán del cansancio, de la monotonía. Una dirá que se pasa los días atemorizada, haciendo y adoptando invenciones:

—Vi a un pájaro negro en el guaje, y cantaba como avisando una desgracia.

Y otro que, aunque creyó morir, se teme más a una larga enfermedad:

—Sentí un dolor muy grande, creo que mi corazón ya empieza a fallar.

La vela, la única luz en el mundo, alumbra la habitación: ahí está el joven que siempre está sufriendo, cargando su madero; más allá están los bultos en la cama, palpitando. La cera derretida se desborda y cae, como un lagrimeo. Una noche la vela se consumirá por completo, extinguirá su llama y entregará la casa a la más plena obscuridad. ●

Bajo acrasia

Diana Wilson

Lingüística y Literatura Hispánica
dianaiwg@gmail.com

Abres los ojos y miras el mismo techo blanco. Tienes mucho sueño, anoche tampoco descansaste. Sientes un hormigueo en la cara y las manos entumidas. Ya llevas días sintiéndote así, pero esta vez es tan fuerte que no lo puedes ignorar. Piensas: ya no tengo ni un peso y creo que ahora sí ya valió madre. Llamas a Carlos y le dices que te preste, le dices: Carlos, préstame, te juro que te pago el otro mes, me siento bien mal. Carlos te manda a la chingada; ya te había dicho que dejaras de meterte mamadas, aparte ya ni andamos Ana, por fa ya déjame en paz. El hormigueo se hace más intenso. Miras la pequeña tapa metálica recubierta de piel sintética en tu antebrazo. La abres y te llega un olor a podrido. La cierras antes de ver porque ya sabes qué pasa. Sin poder levantarte empiezas a recordar:

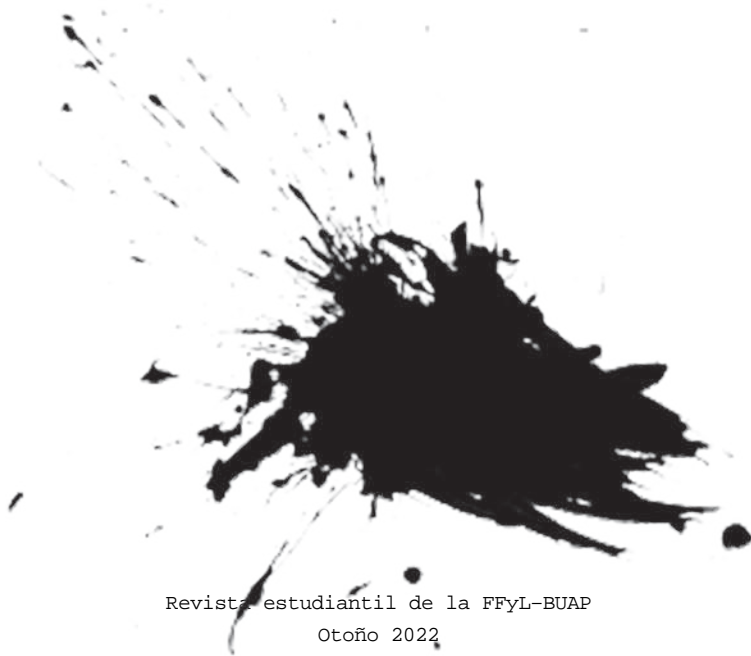
Te hacían un hoyito en el brazo, ponían la caja de metal adentro y te decían que el aparato se encargaría de mantenerte saludable, que nunca más te volverías a enfermar. A ti te lo pusieron a huevo cuando tu familia te sacó del anexo y, a partir de ahí, cada que te metías una droga ilegal los efectos eran tan insoportables que te daban ganas de morir. Luego Dante te

conectó con el Pájaro. Fuiste a su taller, un cuartucho muy sucio y feo, donde te abrió la tapita del brazo, movió algunas cosas dentro y luego dijo que ya quedó: se puede meter lo que quiera güera que no lo va a detectar. Solo Dante y Carlos sabían. Carlos quiso convencerte de que no lo hicieras, mandándote todos esos artículos sobre gente que había muerto o quedado cuadripléjica o esquizofrénica o en estado vegetal. Pero Dante sí te entiende porque es como tú. Estar viva es una carga con la que casi nunca puedes.

Carlos te marca. Tardas en contestar por el dolor de cabeza, pero cuando lo haces solo escuchas que ya quedó y que te vayas a la verga y a ver si ya te consigues un trabajo. No le has dicho gracias cuando su voz ya no suena, solo los ecos en tu cabeza. *Vete a la verga y a ver si ya te consigues un trabajo. ¡No mames, Ana! Es que yo ya no puedo con esta relación, neta estás bien mal. Te juro que esto te va a ayudar, ya no te va a gustar drogarte, vas a sentir tan feo que ya no te van a dar ganas, pero es por tu bien, ¿okay hija? Sabes que lo hacemos porque te amamos. We, pues te digo que fui con este wey, le dicen el Pájaro, y no sé qué le movió, pero ya no me hacen los*

efectos esos bien culeros, la neta cada quien tiene derecho a consumir lo que quiera, ¿no? Respiras. Tres segundos de silencio y luego siguen. El pecho se siente pesado y lento. Le marcas al Pájaro, que lleva días sin contestarte, pero te contesta. Qué pedo, flaca, qué se le ofrece. Se rompió tu chingadera, Pájaro. Cómo cree, pues ya le dije cómo le tiene que hacer. A ver, pendejo, que se descompuso ahora sí. Chale, pues es que no se lo cuida. ¿Cómo que no me lo cuida, si se supone que no tendría que haber pedo? Aparte desde el tercer día estaba fallando, una sola vez me inyecté y ya andaba haciendo bien feo. Ora, pues tranquila, la verdad no sé qué decirle, la garantía solo era en las primeras tres semanas. Me habías dicho tres meses, wey. No, flaca, pero mire, si quiere venir la revisión le sale en tres mil. ¡No mames que tres mil! Ya sabes que no me alcanza ¿de dónde voy a sacar! Pues no sé, reina, ese no es mi pedo, pero cáigale y vemos cómo nos arreglamos. Puto Pájaro de mierda, chinga tu madre. Qué pasó güera... Le cuelgas. *Te dije que esos weyes solo te están bajando dinero, al rato que haya un pedo ese wey se va a hacer bien pendejo. Pues a mí me ha funcionado chido, de repente sí me da el bajón y la neta dos, tres veces me han tenido que levantar los vecinos porque me quedo tirado, pero ps prefiero... ¿qué sentido tiene estar sobrio?* ¡Cállense! Pero no se callan. El olor a podrido te llega hasta la nariz, aunque la tapa del antebrazo está cerrada. Unas gotitas de sangre empiezan a salir por los bordes. Prefieres no tocarlas. Apenas puedes levantarte para ir al baño. Llenas un tazón con agua. Lo llevas a la mesa y sumerges la cabeza. Cinco segundos de silencio, pero luego siguen. Vas al cuarto tropezando con tus propios pies y

abres todos los cajones buscando el stash. Ya se te olvidó dónde lo pusiste la última vez. *Hija, mi princesa, es que ya lo debes dejar, mira cómo estás de flaca, mira esas ojeras, no nos estás dejando opción. ¡No mames Ana! otra vez vienes hasta el culo, llevo marcándote toda la tarde, mírate la pinche cara, mira tus ojeras, yo no puedo vivir contigo así.* No encuentras el stash. Avientas todo lo que alcanzas. Vacías los cajones. Nada. Buscas en el clóset, en los bolsillos de la ropa. Tiras todo, pero nada. Hasta que vuelves a la mesa y ves que estaba justo ahí. Te cuesta sacar el polvo de la bolsita. Tratas de agarrar un poco con la uña, pero todo se cae al piso. Te agachas y lo inhalas, pero algo no está bien. La cabeza te quema. Sientes como si tu cabello estuviera en fuego. *Ya volviste a hacer una pendejada, tú solo me quieres arrastrar al hoyo contigo.* Te quema mucho. *Qué bueno que ya te lo pusiste, princesa, te ves bien, vas a ver que hasta vas a ganar peso y vas a estar muy feliz.* Te jalas el cabello. El fuego se siente dentro de tu cabeza. *¡Carajo, Ana! Yo hago lo imposible, ¿por qué me haces esto a mí?!* Te arrancas el cabello. *Es que a veces me da tanta lástima, con lo lista que eres.* Quieres gritar, pero no lo logras. Te azotas contra el piso. Buscas el agua, pero no la encuentras, no puedes levantarte, solo te retuerces. Quieres pedir ayuda, pero dejaste el celular en la cama. Te arrastras hacia la mesa y te tiras el agua encima. El ardor no para y ya no soportas. Gritas y sientes cómo te desgarras. Luego silencio. Cinco segundos. Diez. Quince. No se escucha nada. La gravedad te mantiene fundida al piso. Te quedas quieta. Ya no se escucha nada. Echas dos lágrimas y luego, puro silencio. ●



Dicen que los desgraciados

no mueren

Edna Yvonne Hernández Diego

Lingüística y literatura hispánica

krizzhernandez525@gmail.com

Perro. Ése es mi nombre. Desgraciado. Ésa es mi raza. “Toc. Toc. Toc.” Lllaman a la puerta. El lápiz y el papel tiemblan de miedo. La ventana está abierta y el viento me abraza porque sabe que de cualquier modo voy a sufrir hasta morir o hasta desear hacerlo. No tengo mucho tiempo, pero sí el suficiente para contar esto rápido y aliviar un poco mi alma.

Aproximadamente hace dos meses comencé a vivir en el pequeño pueblo de Solem, un lugar frío, lluvioso, escondido no solo entre pinos y encinos sino también en un rincón lejos de la verdad. Pero exactamente hace tres meses que conocí al demonio de mis pesadillas: Francisco Villarrutia. Ex abogado, alto, de mediana edad, bien vestido, buen porte y excelentes modales; sin embargo, todas las aparentes buenas cualidades que podrían mencionarse de él no limpiarían ni una sola mancha de lo que verdaderamente es. Un hombre hipócrita y sagaz.

Cuando uno se encuentra ahogándose en la desesperación la primera mano que se le ofrece la cree su salvadora. Esa fue mi situación inicial. Mi primer encuentro con Villarrutia se trató de él salvándome de morir ahogado por la corriente del río Losis, al oeste de Solem. Aquella tarde, aunque me liberó de la cuerda amarrada a una rama que me

ponía de cabeza, me ató a su oscuridad. Al principio se mostró amable, generoso y bueno conmigo, por supuesto yo le estaba agradecido por todas las buenas obras que me hacía. ¿Y cómo no hacerlo? Me dio un techo, comida, buen trato, compañía, trabajo y motivación para vivir mis días.

Pero lo que no toca el sol, solo se vuelve más y más oscuro. Aún puedo recordarlo, una lluviosa madrugada de insomnio me levanté por ciertos ruidos extraños que comenzaron a aumentar más y más, salí del pequeño cuarto en que yo dormía y me dirigí hacia la parte trasera de la casa en que vivíamos, me extrañó verlo totalmente desaliñado, empapado y con la respiración acelerada pero el miedo tocó mi hombro cuando vi un segundo cuerpo detrás suyo. Se encontraba desmayado, atado de manos y pies y parecía haber sangrado y sido arrastrado sobre el lodo. En un primer instinto corrí queriendo huir de ahí, habrá que ser tonto para no entender esa situación. Sabía que no podía ser una pesadilla porque ni siquiera podía dormir y me acababa de levantar, pero la hubiese preferido. Villarrutia me derribó y desde ese momento se me condenó a volverme un esclavo. Él prefirió llamarme *perro*. Y me obligó a presenciar y ser partícipe de sus más horribles acciones, varias veces me negué y terminé siendo castigado solo porque *mi amo*

estaba inconforme con mi comportamiento, entonces me torturaba y solo cuando suplicaba mi muerte se detenía para dejarme sanar y probar mi lealtad hacia él. Perdí la cuenta de cuántas veces ese ciclo se repitió.

Estoy harto y lleno de miedo. Por eso hoy, quiero hacerle saber a todos que Francisco Villarrutia es la clase más podrida de hombre que podría llegar a existir. ¿Recuerdan el supuesto suicidio del carpintero que fue encontrado bajo el puente del río Pramis? Él lo asesinó. ¿Qué tal de los cinco miembros de los Rodríguez que se fugaron con toda la fortuna de la familia? Él los torturó. ¿Acaso olvidan a la supuesta esposa que abandonó al señor Flores? Él la apuñaló. Ni qué decir de los pobres e inocentes gemelos que supuestamente murieron en sus cunas, porque él los envenenó. El hombre ejemplar que ven en las calles dando los buenos días, las buenas tardes y las buenas noches, no es sino la simple máscara bien construida que este monstruo tiene para ocultarse. Y sé que todos tienen una imagen e idea tan perfecta de él que ni siquiera van a creer mis palabras y van a tacharme de mentiroso, pero no es así. Seguir callándome la verdad solo alarga mi sufrimiento y esta no es la clase de vida que quiero.

Ayer vi mi oportunidad y decidí aprovecharla: señor Villarrutia, sé que está leyéndome, porque usted es una de las personas que más esperan leer las ediciones de esta revista. Solo quiero decirle que Adrián, el hijo del leñador, –quien sería su siguiente víctima–, escapó hace unas horas, no fue un accidente, lo hice a propósito porque solo la declaración del chico y la mía serán suficientes para enviarlo a donde pertenecen los monstruos como usted. Aunque no lo parezca, he planeado cuidadosamente esto y estoy muy consciente

de qué es lo que implica haber dicho todo lo anterior. Lo conozco, sé qué hará, sé que enloquecerá y querrá golpearme hasta que yo o sus manos desaparezcan. Pero, adivine qué. Me he adelantado tres pasos.

Primero, para cuando esté leyendo esto –espero– la revista ya haya publicado esta historia, declaración o como sea que le digan. Segundo, en su casa dejé la evidencia perfecta por cada víctima anteriormente mencionada con las cuales las autoridades no encontrarán otro culpable que no sea usted (aunque esta declaración me haga parecer cómplice suyo, a estas alturas ya no importará.). Tercero, en este momento se sentirá lleno de ira y querrá matarme, pero no sabe dónde estoy. No podrá encontrarme, la policía se dirige a su casa ahora. No tiene tiempo.


Y aunque lo tuviera, déjeme decirle que, si tiene tantas ganas de poner una cuerda en mi cuello, le he quitado la oportunidad yo mismo desde hace dos horas o tal vez me haya arrepentido y lo visite más tarde cuando esté tras las rejas. No lo sé. No se martirice pensando en quién soy, no voy a decir mi nombre. No es necesario. ¿Para qué hacerlo? Después de todo, solo soy un perro en esta repugnante vida y los perros de mi clase no tenemos cómo llamarnos.

Aquí inicia su castigo, con mi rasguño silencioso que nunca vio venir y va a quedar marcado en usted por lo que reste de su vida. Estamos ya a mano. Usted me marcó, solo le devolví la cicatriz. Esta es la única huella que los de mi raza podemos dejar. La incertidumbre. ¿Estoy vivo? ¿He muerto? ¿Dónde estoy? No lo sabe, yo tampoco lo sé. Solo tengo la certeza de que en pocos segundos tocarán su puerta.

Vamos, *amo*. ¿Este perro lo ha sorprendido?
“Toc. Toc. Toc.”



Y Salomón pidió perdón



Hernán Valladolid Chávez
Lingüística y literatura hispánica
hernan.valladolidc@alumno.buap.mx

“No juzguen, y no se les juzgará.
No condenen, y no se les condenará.
Perdonen, y se les perdonará.”

Lucas 6:37

A pesar de todo, estaba sonriendo. Sonreía como si estuviera dando los buenos días, como si fuese el hombre más cortés y honrado que hubiera existido jamás. Y lo era, sin duda alguna lo era.

La gente gritaba, llenando toda la plaza en un mar de ruidos que se alzaban hasta el cielo y se perdían entre las nubes, tal y como se habían perdido sus oraciones, por ello sonreía, porque era lo único que podía hacer.

Hubo un solo segundo en el que sus ojos se posaron en los míos y pude ver el sufrimiento que en ellos había, la pena y la desesperación. Mi mirada le dijo que nada podía yo hacer para evitar lo que estaba dictado por los poderosos.

Lo conocía desde que era un pequeño. Lo veía desde la ventana que daba a la plaza, siempre con el corazón abierto y con un enorme deseo de ayudar a aquellos que lo rodeaban. Su madre había muerto al darlo a luz; su padre, un borracho de poca monta,

había caído en un pozo y murió de una contusión en la cabeza. Había errado por todo el reino, yendo de ciudad en ciudad, siempre ayudando a los que lo necesitaban.

Trabajaba en los campos del rey, cosechando en los extensos sembradíos. Y robando. Armaba grandes carretas de frutas, verduras y carnes y las llevaba a las aldeas más pobres del reino, e incluso a aquellas que estaban más que olvidadas por sus soberanos. Cuando preguntaban por la cosecha, nadie sabía nada. Todo era un misterio.

Pero lamentablemente el deseo de poder y riquezas siempre va a dominar a los hombres, siempre los arrastrará a un mar de odio y codicia que los terminará ahogando, arrastrándolos al fondo de la miseria de la vida. Alardean siempre de querer obrar y hacer el bien, pero lo único que les importa es actuar bajo sus propios intereses, disfrazan su deseo de ambición con sonrisas y caridad. Los débiles caen en su juego y se ponen de rodillas para obedecer, pero los que hemos logrado quitarnos las vendas, solo nos queda mirar, porque los poderosos siempre serán los que siempre ganarán en éste juego donde ellos inventaron las reglas.

Por eso pedí perdón, en silencio. Pedí perdón por él y por todos los que tenían su mismo corazón pero habían corrido con su misma suerte. Pedí perdón por el mundo y su crueldad, porque aunque nos quitemos las vendas, aún tendremos cadenas que nos atarán al juego de los más grandes.

Conocí también una vez a un hombre que solo había estado en el lugar equivocado en el momento equivocado. Lo encontraron en un callejón, inclinado sobre el cuerpo inerte de una mujer. Jamás se detuvieron a pedirle explicaciones, solo lo tomaron, lo azotaron públicamente de una manera tan atroz que el suelo aún sigue manchado con su sangre.

Después de que los verdugos descargaron su ira contra él, lo encerraron en una celda que tenía una ventana que daba a la plaza, para que mirara el mundo sin poder tocarlo, habían dicho. Él no era el culpable, solo había llegado para socorrer a la mujer, pero había sido tarde, ahora tenía que quedarse ahí toda su vida, hasta que la muerte llegara a recogerlo.

La figura del ejecutor se alzó en lo alto de la plataforma donde estaba el hombre, aún sonriendo. Los gritos fueron un rugido ensordecedor y violento que llegaba pasaba por la ventana y me hacía vibrar los huesos. Si ellos se lo propusieran, podían derribar cualquier reino hasta los cimientos, pero el miedo siempre será más grande que el coraje cuando se vive en la oscuridad.

El hombretón abrió la boca, para soltar el mismo discurso de siempre, sobre la lealtad hacia su patria y sobre seguir las leyes para poder llevar una vida carente de maldad y pecados.

Todo aquello era un invento.

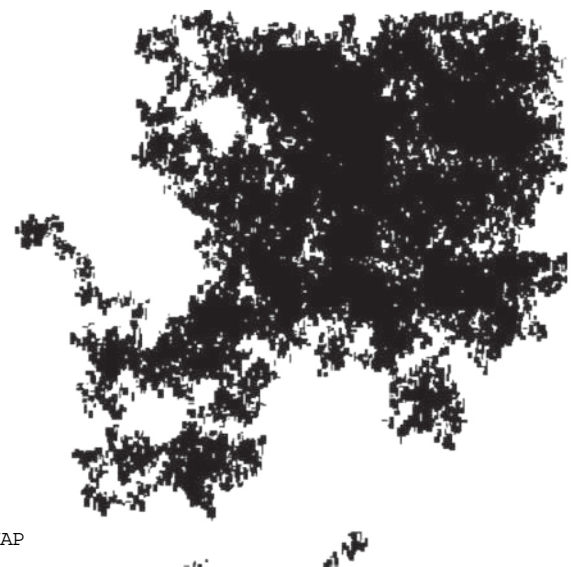
Cuando terminó, jaló una palanca y el suelo se abrió bajo los pies del hombre que sonreía.

Pataleó y movió sus brazos, que los tenía atados a su espalda, intentando liberarse y llevar aire a sus pulmones, pero la soga era un víbora que lo abrazaba con fuerza.

Para cuando dejó de moverse, cerré los ojos y volví a pedir perdón una vez más. Rogué en silencio que su alma pudiera hallar el descanso eterno en la morada de los dioses.

Hubo un ligero destello de envidia en mi corazón, pero de esa envidia que era buena. Lo envidiaba porque él ya había abandonado este mundo y su crueldad. Lo envidiaba porque su alma ahora era libre.

En cambio yo, estaba en una celda, pagando un crimen que nunca cometí, mirando la vida sin poder tocarla.



Ipomea Púrpura

Lucero González García
Lingüística y Literatura Hispánica
lucero.gonzalezgarcia2@gmail.com

Esa tarde, que no se encuentra en mi carne sino en lo más profundo de mi alma, a rítmica melodía de tu aliento junto a mi oído, himno prodigioso tantas veces escuchado, unguías mi joven piel morena con tu esencia de flores nunca vistas, nos tendíamos en éxtasis fulgurante, fresco y precioso como la llovizna que descendía y entraba por el balcón, tarde rojiza, húmeda; tu rostro, es apenas una bruma de líneas vagamente trazadas por la punta de mis dedos, con todo, la memoria nunca falla al esbozar una copia prodigiosa del lunar dispuesto en tu espalda, en tus infinitas pupilas, de un negro que no he vuelto a ver jamás, puedo reconocer la tenue llama que habita en mi interior; desde nuestro lugar, la ciudad parecía pequeña, se acrecentaba conforme tu voz se fue ausentando; ya te he visto venir, vuelves con tanta prisa como si de apagarlos después se tratara. Solo el fecundo éter queda resguardado dentro de mi cuerpo. En esta oscura habitación, ahora somos tres.

Desde una evidente soledad, encarnado en mi interior, algo nace y se aferra a su soporte, tallos volubles trastocan y acarician mis paredes, puedo sentir el cosquilleo emanar desde el vientre y pretender escalar hacia arriba, en busca de mayor sol, piquetes persistentes advierten su presencia, tiemblo de pies a cabeza, el silencio es tanto y tan denso que puedo escuchar mi sangre recorrer nuestro cuerpo, un escalofrío transita mi columna y se estaciona en mi nuca, en definitiva, ya no me habito sola. Un invasor ocupa mi piel, un huésped que no ha sido invitado. En un misterioso y dulce sortilegio, vislumbro constantes imágenes, en donde puedo escuchar tu llanto clamando por mi presencia, tus tiernas manitas acarician mi rostro y nuestros alientos se hacen uno solo,

tu voz se hace presente y susurras mi nombre, imagino la forma del que será tu pequeño rostro, ahora no se torna nítido pero en una suerte de vaga epifanía, puedo asegurar que tendrás ojos negros.

¡Mi niño de ojos negros que delatan mi existencia, ahuyenta con tu voz de madrugada la sombra de mi llanto! deja escapar tu voz y haz de esa maldita frase solo un chiste.

-No hay latido.

No has podido encontrar la calidez, el sol, que mucho antes de ti, había empezado a extinguirse, sucumbió ante tu infinita demanda, de eso no has podido alimentarte, el ambiente hostil te ha hecho palidecer, aun peor, sin que tú existieras te he perdido, ¿Quién habría de atinar con nuestro destino, quien predecir el camino doloroso?

De pétalos podridos encuentro repleto tu hábitat y es neceser limpiar el ambiente, arrancarte de raíz, con el barrido todo es devuelto a su estado primigenio y de tu existencia no ha quedado nada; lloro al tratar de evocar tu rostro, espero a la noche como una aliada para cubrir la vergüenza de llorar a alguien sin nombre, mi vientre aun recuerda el espacio en el que nunca estuviste, alzo mis brazos y me olvido del tiempo, salgo de mi cuerpo, viéndome a mí misma no me reconozco y todo parece un mal sueño, la vaga sensación de un frío cada vez menos presente en mi nuca, acompañado de un rumor de vientos, que traen consigo mi voz golpeteando mi ventana, logro encontrar el llamado que hace años buscaba en otras bocas.

En esta tarde, solo queda la ausencia de notas de campanas que no darán vuelta de esquila, el lugar de tierra no será reservado, las larvas no tendrán hoy alimento y de flores solo quedará, la esencia de la ipomea purpura. ●

Grafito

Ricardo Mendoza Torres
Lingüística y literatura hispánica
torres.cardomt@gmail.com

T tiempo atrás tuve una carta. En su interior embolsaba las palabras más difíciles que he leído, eran laberínticas. Sin embargo, estas estaban escritas sobre el papel y con el lápiz más corriente que puede existir. Unos días me daba miedo desdoblarla, arrugarla, abrirla e incluso la mayoría de las veces leerla. Otros más, sentía la poderosa necesidad de olerla, mirarla, tocarla, emparejarme el alma con sus letras. A menudo me he preguntado cuánto tiempo es el que dura el grafito sobre el papel. En qué momento empieza a borrarse. Cuándo es que deja de verse marcado. Legible. Negro. Gris. Blanco. Transparente. Las letras mueren cuando se borran y con ellas su intención, su significado, su existencia. Escribir significa lo mismo que vivir. Las hojas son el cuerpo, cada letra un órgano. Las palabras, la respiración, los movimientos, el sentir, el cerebro, la sangre. Su deterioro, las arrugas, las canas, la edad. La permanencia y la duración que queremos de ellas, es lo mismo que querer la inmortalidad, quedarnos en el tiempo eterno. Jóvenes, fuertes, sanos. Mientras las letras quisieran ser leídas, entendidas, contadas; más estoy seguro que a diferencia de nosotros no buscan ser permanentes, porque aun sin tener uso de razón saben que todo es efímero. Todo. Todo

en algún momento deja de existir. Y aquella carta no iba a ser la excepción.

Un día perdí la noción del tiempo. No sabía si era de noche o de día. Lunes o jueves. Enero o diciembre. Había tomado ya algunos tragos y en cuestión de minutos, la ginebra había hecho lo suyo. Me sentía en peligro. Quizás era por lo que hacía, tantas muertes que había dejado en el camino, no sería raro que un día, una de esas tantas muertes fuera la mía. Sería lo justo. Sentía que me moría de asfixia; poco a poco perdía la memoria, la fuerza, las ganas de vivir. Cansado de la vida, de sus cosas y de la mierda de la mierda, indeciso me acerque hacia la cómoda que hacía menos triste el color block de las paredes, abrí uno de sus cajones, saqué la carta y aún recuerdo que cuando la toqué estaba tersa, húmeda y blanda. Sus letras ya no se distinguían al parejo. En fin, su contenido empezaba a borrarse. Llevaba ya tiempo sin leerla y hasta sentía que se reía de mí. Una carta riéndose de un hombre. Una carta riéndose de un sicario. Qué ridículo. No sé si me daba más gusto que se estuviera deteriorando o más tristeza perderla. Me sentía tan cobarde ante su presencia. Me temblaban las manos, los párpados, la boca. Tenía que tragar alcohol para tener el valor de leerla. Y es que las palabras que contenía

eran simples pero profundas. Dulces pero hirientes. Duras pero ciertas. La carta en ese entonces daba para una leída más, ya no para dos, ni para tres o cuatro, solo una. Sus trazos cada vez eran menos visibles, el grafito dejaba de ser grafito, las palabras dejaban de ser palabras. En aquella ocasión que abrí la carta, muchas de sus partes sin un orden específico se habían invisibilizado, dejando un contenido incompleto, misterioso, indescifrable, pues había pasado tiempo y con él, el olvido... Quise volver a recuperar su contenido, pero ya me resultaba imposible descifrar sus partes. Lo único que aún se alcanzaba a entrever era lo más duro, lo más feo, lo que menos me gustaba de aquella carta. Sus palabras aún retumban en mis oídos y en mi mente:

-Hace tiempo que no pienso en el futuro. Algo malo dentro de mí crece. Cáncer terminal, diagnóstico seguro. Me siento una porquería. Un desecho fecal. Me siento todo menos mujer, menos humano. Gato. Hijo, estoy enferma, acabada, destrozada. Traté de ser fuerte, pero ya es suficiente. Ya no. Ya no doy para más. Quiero que esto ya se acabe. Me quiero morir. Esto me rebasó completamente. Esto me destruyó. No sabes tú cómo odio que todos me digan "levántate, tú puedes, todo va a salir bien. Ten fe. Sé positiva. Hay cura. Saldrás adelante". Pero ellos no están en mis zapatos. No tienen mi cuerpo. No lo sienten. No lo sufren. No lo viven. Al diablo con sus palabras de aliento, no me sirven de nada, las palabras no me curan, no me quitan está porquería que tengo en el cuerpo. Es inútil. Que no me vengan con esperanzas donde no las hay. Para mí al menos ya no. La vida ya acabó. Hace tiempo que el olvido hizo un pacto con mi memoria, y ya no sé regalarte la palabra perfecta. Cuando la boca se me cae de la cara, me la coloco sin que me veas cómo lo hago con mis cabellos. Mis vestidos me miran como perros ansiosos de paseo y mis sábanas ya no bailan su danza aérea para tirarle el polvo a la cama. Cuando me miro en el espejo y veo mi rostro ya no me reconozco, y me dice que no piense que el resto lo haga. Soy tan solo un ser humano y a veces pierdo la fe. A veces grito, a veces callo, a veces me quiero morir. Perdóname.

No me queda más que una hoja endeble. Sin palabras, solo manchas de mugre. Quizás era mi turno para renovarla. Cambiar lo anterior. Arrojar la respuesta:

Gotas, la primera gota cayó cuando leí el primer verso; la segunda cayó cuando me abofeteaste con tus comentarios hirientes

como exactos de tu enfermedad; la tercera cayó cuando tras las palabras negras vi a una mujer agonizante y sin esperanza; la cuarta cayó cuando me di cuenta de que solo era un prisionero del tiempo; la quinta cayó cuando una enfermedad humilló a mi madre y me hizo creer que podía combatir con ella con el dinero; la sexta gota cayó al darme cuenta de la poca distancia que hay entre nacer y morir. La belleza se evapora como las palabras si no la miras fijamente. Te proyectas en mis pupilas tan constante. Espero tu llamada... Engañando mis pensamientos, diciendo que estás viva. Espero tu sonrisa para darme aliento porque la valentía no se atreve a salir de mí, afuera soy uno, pero dentro de casa soy otro. A las mismas horas de ayer y de mañana estaré intentando percibir tu retrato. Sigo sin saber cuánto tiempo es el que durarán estas letras de grafito, solo sé que... un día se borrarán y dejarán de existir como mi cuerpo y mi memoria. Vamos achicando la muerte. Con terapias, con pastillas, con consultas médicas, con deporte, con botox. Con meditación, con sexo, con relaciones de amor y afecto. Con tinta, con pintura, con tatuajes. Como sea... Vamos achicando el espacio de la existencia hasta que nuevas palabras caen y caen. Y caen. Ahora entiendo que soy el grafito y que tallo mi color sobre una hoja de papel llamada vida, sin saber cuánto es que voy a durar en ella, ni en qué momento me voy a empezar a borrar lentamente como si me matase una enfermedad. Soy el grafito porque la gente me usa, me borra, me mancha y me quiebra. Soy el grafito porque flujo, creo, marco, trazo, pinto.

Miro las palabras, su color, su forma, el lápiz del que brotan. Hace tiempo que no me electrocuto al rozar su pelo negro, intento hallarle una cura, hacer de sus partículas, partículas más rígidas. Pero de un instante a otro respiro lento, veo pasar mis días como un flash, no sé cómo pero llegué a sentir el sonido de una bala que impactó sobre mi ombligo. La desgracia me detuvo. La muerte también. De estar sentado, pasé a estar tirado en el suelo y no me di cuenta en qué momento caí. Muero. Soy incapaz de evitarlo, de retroceder el tiempo, de regresar la bala. Mancho con mi sangre el suelo y se que mañana me va a costar limpiarlo, que las gotas salpicadas sobre las sábanas blancas no las podré sacar. Así que tomo el lápiz, mancho su punta con mi sangre, y sobre las sábanas lo muevo con delicadeza, embarro su grafito rojo con destreza, escribo, detallo y corrijo la palabra: Grafito. ●



La fortuna

Rodrigo Martínez Flores

Filosofía

rodrigo.martínezfl@alumno.buap.mx

Mira nada más. Qué cielo tan bonito el de esta noche – pensaba Horacio Jiménez mientras tomaba café y veía la oscuridad del patio desde el marco de la puerta de su casa – las estrellas parecen brillar cada vez un poquito más. Tal vez sea por eso que Josefina se marchó para allá arriba. Para brillar como le era propio a alguien como ella. Se fue para escapar de esta miseria. Las estrellas brillan cada vez más en el cielo infinito, mientras aquí me pudro entre los recuerdos.

A la deuda que me dejó mi padre como herencia al darme este rancho se le suman las sequías que mes tras mes son peores, ha hecho de mi vida un martirio, esta tierra no da nada más que disgustos, apenas y conseguí por fin pagar la deuda, después de tantos años.

Haberte traído aquí ha sido la peor decisión que tomé. Debí dejarte en casa, con tus padres, que vivieras tu vida ya fuera sola o con alguien más, con quien tú quisieras, pero no conmigo. Hay muchas cosas por las cuales arrepentirme ahora que no estás, mi querida Josefina. No te debí arrastrar hasta el abismo que, en ese momento, aguardaba por mí, solamente para mí.

Todo tiene un principio y un fin. Pero el nuestro se veía lejano, parecía que nada terminaría. Tu muerte fue lo inesperado. Imprevisible aún entre tanta desdicha. Este dolor que siento; esta angustia mía que padezco por la ausencia de tu aliento; este amor que no muere y lo mucho que te extraño, todo esto tendrá un fin. Morirá hasta que yo deje de existir.

Había miseria, es cierto, pero nos

amábamos como nadie nunca amó. Lamentarme por lo que hice o pude haber hecho parece ahora mismo algo sin sentido. Sin embargo, te extraño. Cada estación del año es única a pesar de repetirse continuamente, nunca sucede nada de la misma forma. Tú pasaste como la primavera, aquella primavera de mis días felices que nunca ha de regresar, ahora mismo vivo en el invierno, y el ocaso de mi vida parece acechar sin compasión.

Esa noche en que el cielo se caía sobre las tejas de la casa y nutría la alfalfa en el campo, se cumplían siete años de la muerte de Josefina Rosas, su amada esposa, con la que tuvo un niño que murió a los pocos días de nacido. Horacio fue arrastrado desde chico por la desdicha. Su padre, Damián Jiménez, fue un hombre viciado por el juego, hundido hasta la cabeza por las deudas debido a sus continuas apuestas. En determinado momento Damián consiguió dejar el juego y pagar, las cosas en la vida de Horacio parecían arreglarse.

Cuando muere su madre, Doña Amanda Carrasco, el padre de Horacio se tira nuevamente a las apuestas y en un golpe de suerte consiguió ganar un rancho llamado “la fortuna” ubicado en el mero llano, lugar por el que cruzaba un pequeño río que apenas servía para dar abasto la siembra. Con el tiempo, las deudas fueron creciendo cada vez más debido a las apuestas. Damián ofrecía el rancho a cambio pero nadie quería esas tierras por tan mala ubicación. Un lugar que la gente del pueblo consideraba maldito.

El padre de Horacio fue asesinado una noche de agosto en la entrada de un bar llamado El ocote, lo mataron en la entrada

al intentar huir de Salomón Padilla. Recibió dos tiros en el torso por parte de Salomón quien días antes ya se la había sentenciado por intentar cortejar a su mujer en múltiples ocasiones. Esa noche Damián le había hecho llegar un arreglo de flores, Salomón no pudo contener su enojo y decidió que esa acción de Damián sería la última falta de respeto a su matrimonio y a su esposa, quien ya había rechazado a Damián desde su primer intento de enamorarla. Era el momento de ponerle fin a la vida de Damián Jiménez.

La vida de Horacio se volvió un suplicio que parecía no tener fin y apenas tenía 26 años. Tras la muerte de su padre, Horacio adquirió su primera deuda para poder pagar los gastos del entierro. En medio de aquella terrible oscuridad que era la vida de Horacio, apareció una pequeña llama de luz, una llama divina llamada Josefina Rosas. De quién se enamoró poco a poco después de conocerla. Tras cuatro años de conocerse decidieron que era el momento de juntarse, unir sus vidas ignorando el martirio que les esperaba. No podían pensar en boda, pues a Horacio se le iba el dinero intentando cubrir la deuda. Josefina, muy decidida, salió de su casa sin miedo alguno para vivir al lado de Horacio en La fortuna.

Dos años después de juntarse Josefina espera a su primer hijo, fruto de aquel amor que crecía en medio de la desdicha. Antonio Jiménez Rosas nace en el mes de octubre, dos meses antes de lo debido y muere un par de días después. Josefina Rosas que a duras penas consiguió pasar el mes, muere en noviembre, cuatro meses después de haber cumplido 33 años. Después de ese día en que ella muere, Horacio sintió que los años muertos, que significaban su vida antes de ella, suspendidos por un periodo corto, nuevamente se retomaban.

Después de terminar su café, de haber lavado los trastes y de sentarse a pensar en su vida, Horacio se fue a dormir. Era una madrugada fría de noviembre. El aire frío corría y abrazaba los árboles, al pasto y a un gato llamado Quetzal, la única compañía que tenía Horacio en esta vida, que dormía junto a él. La lluvia había cedido, pero el frío alimentaba la melancolía que se sentía en el entorno. Hasta las piedras extrañaban a Josefina. También tiritaban de frío las puertas y ventanas de la casa. Horacio sentía que su piel la habían cambiado y en lugar de ser piel de hombre era piel de fuego. Sentía que podía encender en llamas la cama donde dormía.

Sudaba, como si su amargura fuera tan grande que ahora no le cabía en el cuerpo y se le derramaba por todos sus poros.

Se levantó, anduvo como loco por el cuarto en un ir y venir que parecía prolongarse hasta el infinito. Después de una hora en ese estado de desesperación que lo mantenía despierto, sintió como si toda su vida, toda la amargura que sentía lo golpeará en las rodillas, provocando que se hincara y el peso del recuerdo de Josefina se le trepara por la espalda y lo hiciera caer boca abajo. Una vez en el suelo, vencido por sus recuerdos, se quedó plenamente dormido.

A la mañana siguiente su figura era la de un hombre rejuvenecido. Por primera vez después de siete años, Horacio tenía una figura alegre, una cara nueva. Decidió esa mañana salir a dar un paseo, y llevar a Quetzal con él. Salió a caminar por el centro, pasó a comprarse un pan, y de paso fue a ver a su mejor amigo de toda la vida, Javier de los Santos, quien vivía a dos casas de la panadería.

–Buenos días, Javi, hasta que por fin nos vemos.

–Buenos días compadrito –así le decía de cariño Javier a Horacio –¿cómo andamos?

–Venía nomás de paso, fui a la panadería y de paso a saludarte. Oye compadrito, tengo que ir a un encargo algo lejos ¿te puedo dejar a Quetzal? Cuidalo mucho hasta que yo regrese. Prométeme eso, que lo cuidarás siempre, no importa cuánto me tarde.

–Caray ¿pues qué vas hacer? No te andes metiendo en tarugadas compadrito.

–Ninguna tarugada, al contrario, es algo muy bueno, después te enterarás. Hoy es un buen día. Bueno, tengo que irme, te lo encargo mucho.

–No te preocupes, lo dejas en buenas manos, cuidate mucho compadrito.

Horacio avanzó hasta la puerta y se detuvo, volteó la mirada hacia Javier y le lanzó una sonrisa.

Era una mañana hermosa, el cielo estaba despejado, completamente azul. De esos días en los que el sol desciende lentamente y parece acariciar con cuidado la piel. Horacio Jiménez, desde la madrugada en que sus pesadillas no lo dejaban dormir, decidió subir a un cerro alto, donde hay una pared natural de piedra. Decidió que era momento en que la primavera regresara.

Desde arriba de esa gran pared de poco más de once metros, sintió estar al filo de la vida, se sintió vivo por fin después de muchos años. Observó el pueblo desde lo alto. Eran

otras casas y otros cielos. Era otro azul bajo el que sonreía mientras veía el mundo que a su alrededor se movía. Esa mañana fue artífice de su propia felicidad, por fin, y después de haber pagado las consecuencias de otras personas, destinos que no le pertenecían y que le terminaron dando. Sin dudar un segundo más, extasiado por su felicidad presente, saltó.

*Muero por un rayo de luz
que ya no me alumbra.
Tomo el vuelo
porque ya ni mi voz se escucha.
El llanto por fin se secará.
Entre las estrellas vives,
y contigo mi corazón vivirá.
Por fin juntos,
hasta que muera una estrella
o por toda la eternidad. ☀*



El viejo y el niño

Sandra Verónica Aguilar López

Lingüística y literatura hispánica

sandra.aguilarl.@alumno.buap.mx

EL NIÑO

Juega con mis entrañas, en un espantoso vals, cuenta cada paso con velocidad, requiere saber que tal lo hizo para seguir bailando sin ningún remordimiento ni rabieta que no sea necesaria, le gusta jugar con mi mente y romper mi cráneo lentamente, le divierte estar corriendo por mi cuerpo, metiéndome ideas de muerte, le gusta saborear el vómito, lo bebe con un popote pues se le están cayendo los dientes de leche y no puede masticarlo, me mira ilusionado cuando estoy pálido, espera paciente, la hora adecuada de atacar mi corazón, apenas reacciono cuando él está saltando de un puente que conduce a aguas negras a él le encanta ir allí, le gusta el olor a muertos, cada hombre y mujer que él mató está allí, sus cuerpos flotan en el agua encallada, a pesar de dormirlo con dulces blancos y gotas de naranja él sigue corriendo, no descansa ni un momento, le gusta hacerme pensar demás, hasta que me mira e intenta llevarme al infierno, sus ojitos son cafés y brillan centellantes al hablarme del abismo al que va a llevarme, me habla de lo que hay e intenta citar a Homero, aunque quiere hablar de Dante, se confunde pues apenas es un niño y quiere sacarme de quicio, Belcebú sería más cálido que el niño que mantengo atrapado en mi cabeza, él quiere hacerme bailar con los esqueletos de los héroes muertos, en el

panteón quiere encerrarme, en un ataúd de cedro negro, porque de acuerdo a su abuelo, “El cedro es la mejor madera para un muerto”, él se quedaría junto a mí y así que yo no podría salir, ni escapar de él, menciona que es por necesidad, que yo necesito más de él que él de mí, pero estoy seguro que sólo es uno de sus tantos engaños para asesinarme.

Apenas puedo hablar cuando él está gritando, porque taladra mi cráneo, creando un dolor insoportable, así que me quedo callado, esperando a que los dulces hagan efecto y las gotas agrídulces dejen dormido al niño que poseo, espero para bailar en la soledad, escuchar el tranquilo golpeteo de mi corazón marcado el paso.

Él niño es confiado, aguanta la respiración, se pone azul, para sacarme todo el oxígeno del cuerpo, me ve hiperventilarme, cuando observa que ya es suficiente respira de nuevo y me sonrío con su boca llena de saliva y huecos para después darme un beso con sus labios resecos, lame mis lágrimas para ir tras mi corazón, se come mi corazón, es lo único que mastica, como sus dientes están cayendo, deja pequeños pedazos, unos los siembra y otros los guarda para la cena, después se calma, pues ha comido demasiado y se queda dormido como un ángel cosa que no es, dentro de sus sueños puedo escuchar lo alegre que suena, escucho sus ricillas y observo sus movimientos, cambia de posición todo el tiempo tal vez sea esa una de las razones del porque no lo he

asesinado cuando duerme, se mueve tanto que no sé si esta dormido o despierto vigilando mis movimientos.

Por supuesto no he de negar que me ha dejado buenas lecciones, a su corta edad de vida me enseñó:

A no confiar, pues el humano puede matar a otro humano si es necesario, así uno de los dos podría sobrevivir, es por eso por lo que con su voz aguda inicia a gritar cuando alguien se acerca a mí para hablar.

A revisar todo cuatro veces, “¿Estás seguro de que guardaste todo?” Pregunto todo el tiempo en mi cabeza, “Si se te olvidará serás una carga” “Imagina lo que sucedería si eso no es necesario” En un intento de callarlo lo ahorco con una mano, pero al ver su carita roja me es imposible estrangularlo, así que lo dejo en paz para que él haga lo mismo por mí, pero nunca lo hace.

A ser paranoico, porque le encanta mirar fijamente el reloj de la pared o del celular, así cuando descanso él se alimenta de mi paranoia desea verme de pie, pero nunca lo logro, porque esta sobre de mí y se ríe se ríe tan fuerte que me causa migraña y duermo hasta que se calla.

“Para divertirme en la vida” siempre me repite cuando mira el reloj, con sus ojitos chispeantes se carcajea, volteo con miedo, observo el reloj y le rezo a Cronos le pido con los pedazos sembrados de mi corazón que haya detenido el tiempo pero al mirar una vez más el reloj, no lo ha hecho, espero que el Dios del tiempo se trague al niño que está en mi cerebro, que lo despedace para comerlo crudo, porque así el sabor se disfrutaría más y yo por fin podría descansar.

En las noches empieza a jugar en mi cabeza, no me deja dormir y lo quiero asesinar, más no puedo porque me aterra la soledad y la idea de perderlo, tóxica se ha vuelto nuestra relación, pero sabía que se volvería así al conocerlo, cuando me lo presentaron cara a cara y su sonrisa iluminó su infantil rostro.

“¿Por qué conocí al demonio?” Le preguntó a la persona que me abrió los ojos. Pero no escucho su respuesta, sólo escucho la carcajada infantil del niño en mi cerebro.

“¿Por qué no querrías conocer a tu alma gemela?” Siempre responde el niño en mi oído.

EL VIEJO

Le gusta estar atrapado en una caja, no le agradan las personas que desean hablar con él, duerme más de lo que un humano debería dormir, pero mientras duerme murmura en

mi oído muy suavemente palabras que sólo yo entiendo, y estas me mantienen despierto.

A diferencia del niño a él le gusta beber mi sangre, sus dientes atrapan con fuerza mis brazos y muerden sin sutileza, arranca uno de los pedazos y los mastica, bebe mi sangre. Su boca apesta a sangre seca. No puede darse un baño o lavarse los dientes, no se arregla ni abotona su pechera, no ata sus zapatos ni se sube el cierre de los pantalones, sólo me mira cuando lo visto, cuando hay algo que no le gusta, grita con terror, así malluga mis tímpanos sin ninguna compasión.

De vez en cuando sale a jugar con el niño, le enseña a bailar, “Un, dos, tres.” Cuentan a la vez, cada que dan un paso al revés, ambos sonríen al equivocarse en su grotesco vals, el viejo mira al niño siendo un desastre, más no hace nada para detenerlo, sino que lo alienta a gritar y destruir todo lo que alguna vez fue mi cerebro.

Ríe cuando estoy solo y su cansada voz murmura palabras que antes pasaban como una broma, ahora me aterroriza saber lo que aquel anciano es capaz de hacer, con sólo levantar un cuchillo mi vista se nubla y aparezco en la cocina, esperando el acero tocar mis rodillas.

“Nadie las revisará.” Asegura con cierto orgullo al ver los rasguños que deja en mi cuerpo. Y me ayuda a engañar a aquellos que con su curiosidad me han de preguntar. “Caí” respondo siempre con una sonrisa en el rostro. “Caí de un árbol muy, muy alto.” Vuelvo a decir cuando no me creen, pero recuerdo que yo... Ya no soy un niño, y nadie me creería si dijera tal mentira.

Practicamos en el espejo mi sonrisa, el niño siempre está allí mostrándome a sonreír sin dientes, a lo que yo le contesto con una cara seria, pero recibo el golpe del anciano y repiten al unísono “Sonríe, sonríe, sonríe, has de sonreír para ocultar tus golpes.”

“Y si por un momento dejas de pensar que estas bien, para aceptar la muerte, para aceptarme a mí.” Me dice el anciano cuando voy saliendo de su cuarto, más no respondo, simplemente me voy caminando, y recuerdo a aquel viejo no le gusta ser ignorado. Suspiro y regreso a su cuarto a disculparme, pero al abrir la puerta el anciano ya está colgado, con cuidado recojo la silla tirada, la levanto lentamente, subo a ella sin complicaciones, deshago el nudo que tiene la soga, con una mano sostengo al viejo para que no caiga de bruces al suelo, siento el peso en mi brazo, el nudo ya estaba desatado, con cuidado sostengo

al hombre entre mis brazos y bajo de la silla, arrastro las piernas del anciano y lo recuesto en su cama, lo acomodo a él y me acuesto a su lado, pues tal vez por la mañana no recuerde su quinceavo intento de suicidio en mi cabeza.

Al viejo le gusta pensar en la muerte y en los amigos que fallecieron con él durante la guerra, me dice alegre que nunca había llegado tan lejos. Que el bando enemigo había capturado a cientos de soldados, pero a él nunca lo atraparon, le cuestiono sin más “Entonces ¿Qué hace usted en mi cabeza?” No responde, nunca lo hace, me enojo y lo empiezo a golpear hasta escuchar sus huesos hacer “Crack”, me detengo, e inicio a reír para después abatirme a llorar.

Ambos nos miramos sin decir ninguna palabra más. Lo dejo tirado y me voy para preparar la medicina que lo hará volver a caminar. Con cuidado le pongo unas gotas de lavanda para que duerma en lo que se recupera.

Cuando despierta de esos sueños le gusta contarme historias de la guerra, me cuenta como unos niños mataron a un batallón para poder alimentar a una familia entera, me cuenta como otros comen la carroña de los animales, para después morir por su sangre, narra sin preocupación los sucesos más sanguinarios, se ríe al concluirlos y me pregunta con sarcasmo “¿Has comido carroña?” Niego con la cabeza “¿Tu hermano, hermana, madre o padre han muerto en tus brazos?” Vuelvo a negar. “¿Te han violado?” No contesto, él sabía la respuesta, “No has vivido nada de eso, entonces dime niño ¿Qué te hace pensar que el dolor que sientes ahora existe realmente?” “Es mi dolor.” Respondo, “No he sido violado, ni me he alimentado de carroña, ni ha muerto mi madre, mi padre, o mis hermanos, ¿Acaso tú eres quien para decirme el dolor que debo sufrir para tenerte?” Él anciano sonríe complacido con mi respuesta, y se queda dormido para no volver a hablar conmigo hasta que despierte e inicie a hablar.

Tengo, tengo dos seres en mi cabeza, un niño que juega con mi corazón y lo mastica sin compasión, y un anciano que se queja mientras duerme. Tengo dos seres en mi cráneo, que juegan sin prisa ni pereza, y juntos joden mi paciencia.

Más no puedo matarlos, porque al verlos sonreír de forma cálida me doy cuenta de algo.

La soledad no es opción para alguien como yo. 🌟



Ensayo

Entre el mar y la tierra

Una interpretación geopolítica
de los espacios de la canción
"Adiós mamá Carlota"

Alí Miguel Macareno Zambrano
Lingüística y literatura hispánica
ali.macareno@alumno.buap.mx

El siglo XIX fue particularmente un periodo histórico muy agitado y de grandes cambios en América Latina. Principalmente en la transformación política y económica que pasó cada uno de los grandes virreinos de España para definir las nuevas formas de gobernar y consolidar los nuevos Estado-nación mediante una identidad propia, en particular, establecer nuevos lazos diplomáticos con potencias económicas y definir relaciones de fraternidad o disputa con otras naciones de la región. Conociendo este contexto, es claro que la geopolítica ayuda en gran medida a comprender con mejor detalle las relaciones de fraternidad o disputas bélicas de los Estados-nación.

De igual forma, estos eventos geopolíticos tuvieron una gran influencia en la creación de la historia y la consolidación de las culturas nacionales. Este trabajo ahondará en el contexto histórico que experimentó México durante la década de 1860 para poder entender el antecedente histórico del segundo imperio mexicano, y posteriormente, enlazar los conflictos geopolíticos de este periodo con un poema de Vicente Riva Palacio, y posteriormente difundida en forma oral como canción popular, que visibiliza y satiriza los roces entre las dos ideologías políticas que predominaban en México.

UN PAÍS EN QUIEBRA, UNA MONARQUÍA Y EL PATRIOTISMO REPUBLICANO

Durante la década de 1860 sucedieron varios acontecimientos que reflejaban los conflictos políticos y de gobernabilidad en México. Años anteriores se promulgaron las leyes de Reforma, creciendo el antagonismo entre el Estado Liberal y la Iglesia. Tras el decreto de la Ley de Nacionalización de Bienes Eclesiásticos y la llegada de Juárez a la presidencia tras unas elecciones, la nación se encontraba con varios problemas. En el libro *Historia de América Latina. VIII. América Latina: Cultura y sociedad, 1830-1930* (1991) Bethell explica brevemente el problema económico que vivió Juárez antes de la intervención de España, Inglaterra y Francia:

La venta de los bienes de la Iglesia confiscados, valorados en cerca de 150 millones de pesos —quizá constituía un quinto de la riqueza total de la nación—, había empezado en enero de 1861. Para atraer a los compradores mexicanos [...] , el gobierno liberal aceptó todo tipo de documentos, créditos, vales y papeles de la deuda interna en pago, o al menos en parte del pago, de las propiedades eclesiásticas. [...] El hecho de que las propiedades hubieran sido adquiridas a un precio inferior a su valor y que hubieran sido pagadas por adelantado explica que los ingresos por la confiscación de 1861 hubieran sido tan bajos. (Bethell 139)

Debido a los problemas financieros, se le considera como el principal motivo por la suspensión de pagos hacia los países acreedores, y como consecuencia, su llegada al Puerto de Veracruz en 1862 para intervenir militarmente en México. Posteriormente, se formaliza el proceso de invasión francesa en el país, y con ella, el dominio de la ideología conservadora en el mando del país mediante un sistema monárquico dirigido por un europeo. El archiduque Maximiliano de Habsburgo fue el monarca seleccionado para dirigir un país, y con ello, la formalización del segundo imperio mexicano bajo la influencia de Francia y Bélgica.

A partir de este punto, las relaciones de poder de México se centraron en el conflicto del ejército imperial contra las fuerzas republicanas que, durante el Imperio de Maximiliano, se fueron replegando al norte al mismo tiempo que Juárez se trasladaba a Paso del Norte para defender el poder de la república. Teniendo este contexto, es claro que los discursos populares tuvieron un papel fundamental para difundir las ideas políticas a la población en diversos canales, desde el discurso periodístico-caricaturesco hasta el artístico.

Dentro de estos discursos, el fervor nacionalista se vio influenciado por las posturas en favor o en contra de un orden de gobierno, y cada uno usó distintos canales para exaltar las cualidades del bando político y ridiculizar al enemigo. Uno de los discursos usados para realizar esta persuasión fueron los discursos orales, algunos incluidos en composiciones musicales y dancísticas en contextos sociales de clase media baja. En este punto, es necesario considerar el impacto de los discursos cuyos fines son comunicativos/periodísticos. Zamora

en el libro *Política y Geopolítica para rebeldes, irreverentes y escépticos* (2016) explica que: “El control de los medios de comunicación es una cuestión estratégica en toda sociedad, pues a través de estos medios se puede controlar el pensamiento de una mayoría social y «crear» ideologías.” (Zamora 28). De esta forma, la forma de entender los medios de comunicación no solo se centra en la divulgación de la información, también en la maleabilidad de esta misma.

Retomando la importancia política y social de los discursos y medios de comunicación que explica Zamora, también es importante recalcar las características de la población, pues tantos los grupos de élite como la población en general tuvieron su papel en la construcción de os Estados-nación. Bethell menciona de forma más específica a la población (herencia del sistema de castas) quienes fueron más susceptibles a la alteración de los sistemas de poder que se vivía en los virreinos y, por tanto, su sistema ideológico. Cito:

En términos políticos, el cambio no consistió sólo en el paso de monarquía a república, sino en el paso de unas estructuras de control centralizadas al colapso, o alojamiento, de estas estructuras a menudo bajo la forma de sistemas federales. Junto con el debilitamiento del poder central quedó minado el poder de los grupos corporativos y las distinciones de castas que habían existido en la sociedad colonial y que habían jugado un papel importante en el control social. (Bethell 44-45)

En síntesis, la situación política de los Estados-nación se veía afectado por las transformaciones internas que estaban en disputa en el interior, tanto en el orden político como en el social. Los conflictos no solo se limitan a definir cómo se gobierna un país, sino que incluyen a los roles que desempeñaron las personalidades más sobresalientes de cada modelo ideológico en distintos rubros, desde la economía, la guerra y la comunicación.

UNA CANCIÓN DE GUERRA, MELANCOLÍA Y BURLA

El objeto de estudio utilizado en este trabajo es la canción “Adiós mamá Carlota” (1896), escrita por Vicente Riva Palacio, la cual describe la salida de la emperatriz Carlota de Habsburgo del puerto de Veracruz rumbo a Europa. En el documento adjunto

al *Cancionero de la Intervención Francesa. Testimonio Musical de México No.13* (1973) INAH menciona características generales de este poema. Cito: “Sin duda, la canción que mejor ilustra el fin de la Intervención Francesa es *Adiós mamá Carlota*. La letra la compuso el general Riva Palacio y fue publicada en 1896, en el libro de Eduardo Ruiz, *Historia de la Guerra de Intervención en Michoacán*. Estas coplas son una parodia a un poema de Rodríguez Galván titulado *Adiós, oh Patria mía*.” (INAH 41).

Debido a las características del contexto histórico, la letra está fuertemente influenciada por los conflictos geopolíticos que ocurrieron en México a finales de 1860. Precisamente, esta canción forma parte de un compendio de canciones que permitieron difundir las ideas políticas de los liberales, sin embargo, es necesario conocer con más detalle cómo se representa las relaciones de poder dentro de la canción.

Para realizar este análisis, se optó por una metodología cualitativa teniendo como herramienta una tabla de datos que permitiera identificar versos que estén relacionados con los conceptos “tierra” y “mar”. Esto con el propósito de destacar la relación del espacio descrito dentro de la canción con las ideologías políticas que se representan en los personajes y acontecimientos ocurridos (monarquía y república). A partir de esta delimitación, es posible relacionar la teoría del espacio vital dentro de la geopolítica por la interacción de estos sujetos con el espacio representado, en el caso específico de este objeto de estudio, con canciones nacionalistas del siglo XIX en México.

Antes de mostrar los resultados del análisis, es necesario considerar la relevancia que tiene el espacio vital dentro de la geopolítica. Zamora explica brevemente que:

La idea del «espacio vital» tiene tal arraigo en la obra de Haushofer que llega a considerar que, a lo largo de la historia, el motivo de la mayor parte de las guerras y rivalidades políticas, hasta el presente, obedecían a la búsqueda de adquirir los territorios necesarios (el «espacio vital») para los «pueblos sin espacio». Por tanto, la conquista del «espacio vital» debía ser la guía de la política exterior de cualquier Estado dinámico. (Zamora 39)

De esta forma, los espacios juegan un papel fundamental en el desarrollo de los Estados-

nación. Teniendo la tensión política que tenía México, es indispensable tener en claro que la disputa de los espacios fue crucial para entender el papel que tienen los discursos populares para la promoción de ideas políticas. Dentro de la trama que narra la canción “Adiós mamá Carlota”, es la emperatriz la que sale del puerto de Veracruz, por lo que se trata de un lugar “fronterizo”. Así, los espacios de tierra y mar tienen una relación directamente con las fronteras y límites políticos, considerando a la tierra como un espacio de dominio mientras que el mar es sinónimo de frontera, exilio y retirada de un centro de poder.

Tras identificar los versos (Anexo 1), la canción tiene una mayor cantidad de versos que aluden a los espacios terrestres. Los criterios usados para dicha clasificación fueron la identificación de términos en los versos de la canción y la relación de dichos conceptos con otros versos. Así, se pudo identificar 5 conceptos relacionados al mar (*marinero, ancla, nave, mares, embarcación*) con una amplitud de 8 versos donde se refieren a los conceptos marítimos. Por otra parte, hay solamente 2 conceptos relacionados a la tierra (*playa, palacio*) pero con una mayor amplitud de versos (22) que aluden a espacios terrestres. La interpretación de estos datos nos da cuenta de la preponderancia del espacio terrestre sobre el marítimo.

Tomando en cuenta que la canción relata un suceso histórico de exilio del espacio terrestre y las consecuencias de este evento, es necesario retomar la delimitación del espacio geográfico que menciona Díaz, Francisco en su texto *Fundamentos actuales para una teoría de la constitución* (2018). Explica que “[...] el territorio del Estado no está compuesto sólo por lo que podríamos denominar ‘tierra firme’ o territorio en sentido estricto. A este hay que añadir: a) El mar territorial, o espacio de mar adyacente a las costas, cuya longitud desde la línea de la costa suele situarse hoy en las doce millas náuticas” (Díaz 163). Teniendo esto como referencia, la canción presenta una mayor representación de espacios terrestres porque el centro del poder (la tierra) está sufriendo un cambio. De esta forma, el mar se interpreta como una frontera, mientras más lejos está de la costa, más lejos estará del centro hegemónico del poder.

Desde esta perspectiva, las relaciones de poder en ese momento en específico se reflejan en los personajes representados. Podemos recuperar personalidades muy específicas y

otras más discretas, pero todas son partícipes en el desenvolvimiento en este evento tan importante. En primer lugar, la personalidad que protagoniza esta canción es la emperatriz Carlota quien, poco a poco, deja el país. Más allá de una gobernante, la emperatriz es el reflejo del imperialismo europeo impuesto, una ideología que lentamente sale del país.

Recuperando el texto *Política y Geopolítica para rebeldes, irreverentes y escépticos* de Zamora, Augusto, es importante resaltar que en el siglo XIX estaba en auge el expansionismo y las ideas de Ratel, quien “hacia descansar la idea de *Lebensraum* [espacio vital] sobre tres conceptos: *Raum* (extensión), *Grenzen* (fronteras) y *Lage* (posición)[...]. Concebidos los Estados como organismos biológicos, estos podrían crecer o disminuir, vivir, morir, expandirse, etc.” (Zamora 35). Teniendo en cuenta esta definición y el contexto histórico de México, el simbolismo de Carlota representa la salida de la monarquía ante los conflictos del país, marcando el inicio de la caída del Imperio mexicano. La salida de Carlota es una metáfora de la consolidación del sistema republicano, el cual, será el sistema de gobierno poseedor del espacio de poder. Los liberales se consolidan en los espacios terrestres mientras que el partido imperial poco a poco sale de la zona de poder mediante el mar.

Ahora bien, la emperatriz no es la única representación de esta forma de gobierno fracasado, sino también en las personalidades que se mencionan como el grupo clerical, las cortes imperiales y la representación ridícula de “Chucho Hermosa”¹. De igual forma, la escena victoriosa para grupo liberales queda representada mediante la alegría de chinacos y la frase de cariño que nombra la canción. El recuerdo de la Emperatriz cambiará dependiendo del partido ideológico: mientras la melancolía ataca a los conservadores, la alegría se desborda en el partido liberal como en esta canción.

CONCLUSIONES GENERALES

La geopolítica nos ha permitido identificar nuevos discursos en textos que poco se ha puesto interés. La disputa por los espacios de poder está presente en todo tipo de discursos (como oficiales y populares sin importar la época histórica). Pese a que la canción es de tipo nacionalista, la geopolítica ha permitido entender que los sucesos geopolíticos permean en todos los canales de comunicación, y sobre

todo, la difusión de estos mensajes cobra un papel relevante, sobre todo para entender quién produce la información y a quién va dirigido.

Lamentablemente, estos discursos reflejan la manipulación que existe subordinada a una ideología. “Adiós mamá Carlota” es una despedida al imperio, pero sin ignorar la ideología liberal de Riva Palacio que buscó representar en esta canción de jarabe. Un discurso distinto a la formalidad de los discursos, que reafirma la gran expansión y diversidad para comunicar ciertas ideas a la población. ●

REFERENCIAS

- * Bethell, Leslie. *Historia de América Latina. VIII. América Latina: Cultura y sociedad, 1830-1930: Barcelona: Editorial crítica. 1991. Digital.*
- * Díaz, Francisco. “El Estado moderno: soberanía, población y territorio”. *Fundamentos actuales para una teoría de la constitución*. Querétaro: Instituto de Estudios constitucionales del Estado de Querétaro, 2018. 160-167.
- * INAH. “Adiós mamá Carlota”. *Cancionero de la Intervención Francesa. Testimonio Musical de México No.13*. Mediateca INAH, 1973. En línea, https://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/disco%3A5
- * Zamora, Augusto. “De política, economía y psicología”. *Política y Geopolítica para rebeldes, irreverentes y escépticos*. (26-43). Epublibre. 2016. Digital.

1 De acuerdo con el manual del *Cancionero de la Intervención Francesa. Testimonio Musical de México No. 13*, Mediateca INAH, Jesús Hermosa fue un poeta muy popular en la Corte de Maximiliano.

**Anexo. Análisis de la canción
“Adiós mamá Carlota”**

1 Alegre el **marinero**
2 con voz pausada canta,
3 y el **ancla** ya levanta
4 con extraño rumor.

5 La **nave** va en los **mares**,
6 botando cual pelota:
7 adiós mamá Carlota,
8 adiós mi tierno amor.

9 De la remota **playa**
10 te mira con tristeza
11 la estúpida nobleza
12 del mocho y del traidor.

13 En lo hondo de su pecho
14 ya sienten su derrota:
15 adiós, mamá Carlota
16 adiós, mi tierno amor.

17 Acábanse en **Palacio**
18 tertulias, juegos, bailes;
19 agítanse los frailes
20 en fuerza de dolor.

21 La chusma de las cruces
22 gritando se alborota;
23 adiós, mamá Carlota,
24 adiós, mi tierno amor.

25 Murmuran sordamente
26 los tristes chambelanes,
27 lloran los capellanes
28 y las damas de honor.

29 El triste Chucho Hermosa
30 canta con lira rota:
31 adiós, mamá Carlota,
32 adiós, mi tierno amor.

33 Y en tanto los chinacos
34 ya cantan la victoria,
35 guardando tu memoria
36 sin miedo ni rencor.

37 Dicen mientras el viento
38 tu **embarcación** azota:
39 adiós, mamá Carlota,
40 adiós, mi tierno amor.

41 Adiós, mamá Carlota,
42 adiós, mi tierno amor.

Relacionado
con el mar

Coro
Diálogo

Relacionado
con la tierra



Análisis Poético

de “Because I could not stop for Death”, de Emily Dickinson, a partir de la propuesta del Grupo μ ”

Marisol de Jesús Ramírez Cruz
Lingüística y Literatura Hispánica
marisol.ramirezcru@alumno.buap.mx

En el presente trabajo se realiza un análisis poético de “Because I could not stop for Death —” (1890) de la poeta estadounidense Emily Dickinson a partir de la obra *Retórica General* (1987) del Grupo μ , en donde se identifican y describen las **metáboles**¹ que forman parte del poema de acuerdo con sus categorías de metaplasmos, metataxis, metasememas y metalogismos con el objetivo de llevar a cabo un análisis más profuso de este texto lírico, así como una interpretación general del tema que aborda y ofrecer una explicación referente al ethos en sus dos formas: autónomo y sinnomo.

En primera instancia, se identifican los **metaplasmos**, los cuales son alteraciones tanto de la sustancia fónica² como de la sustancia gráfica³, en donde se reconoce el uso repetitivo de los guiones largos en todas las estrofas que constituyen al poema, los cuales pueden percibirse en una primera revisión del texto como situados al azar, aunque de forma más minuciosa podemos determinar que los usos de estos elementos gráficos tienen funciones particulares dependiendo del verso en el que se encuentren. Por ejemplo, en la primera estrofa, el uso de los guiones sirve para conectar las ideas que se tienen sobre los sustantivos: en el primer verso “Because I could not stop for Death —”, podemos ver que se habla sobre el sustantivo ‘Death’ y éste se conecta, a su vez, directamente con lo que enuncia el segundo verso “He kindly stopped for me —”, en donde se describe a este sujeto como ‘amable’ por las acciones que éste realiza y que la voz poética señala.

Posteriormente, el uso del guión en este segundo verso repite la intención de su uso en el primer verso, donde ahora se conecta la idea de que el carruaje de este sustantivo (Death) los lleva sólo a ellos en “The Carriage held but just Ourselves —” y, después, complementa esta idea con el cuarto verso “And Immortality”, donde ya no se presenta el uso del guión porque

1 Metáboles: Para el Grupo μ este término refiere a toda clase de cambio de cualquier aspecto literario. Dicho de otra forma, refiere al empleo de figuras retóricas en la obra.

2 Sustancia Fónica: Refiere a la pronunciación de los versos, o bien, la forma de enunciación.

3 Sustancia Gráfica: La representación visual del poema.

ya no se plantea una conexión de ideas con los versos posteriores, pues éste constituye el último de dicha estrofa. Sin embargo, su uso en la segunda estrofa sirve para hacer una separación entre las sílabas al momento de enunciarlas, por ejemplo, cuando primero se leen las cuatro sílabas que componen una parte del primer verso “We slowly drove” y después se leen las otras cuatro “He knew no haste” que constituyen, en total, al verso octosílabo. Cabe señalar que en “We slowly” ocurre un diptongo con relación a la pronunciación de la vocal ‘e’ y la consonante ‘s’ (una alteración de la sustancia fónica).

Otra característica fundamental que puede percibirse en este poema es el uso constante de las mayúsculas, las cuales se utilizan únicamente en los sustantivos, como por ejemplo “Death, The Carriage, Immortality, Children, Fields, The Dews”, que podemos interpretar como un mayor énfasis al momento de leer el poema, ya que las acciones descritas recaen en ellos. Además, entre las operaciones retóricas que se presentan podemos identificar la aparición de cadenas sinonímicas (una operación de supresión-adjunción según el Grupo μ), como por ejemplo elementos que hacen referencia constante a la muerte y la inmortalidad (Death, Immortality, Eternity, Centuries) y aquellos referentes a las etapas del crecimiento humano (the School, the Children, the Recess, the House), así como de elementos referentes a la naturaleza (the Fields of Gazing Grain, the Setting Sun, the Dews, the Ground).

Cabe señalar que también se identifica el uso de la aliteración (una operación de adjunción) en la pronunciación de aquellas palabras que tienen fonemas similares, tal como en el caso de “labor” y “leisure” en el verso “My labor and my leisure too” de la segunda estrofa; por su parte, la denominada *scheme rhyme*, es decir, la forma rítmica es compleja en este poema, ya que los versos poseen rimas medias o imperfectas (conocidas también como *slant rhymes*) que se perciben debido a que las palabras producen un sonido similar, pese a que no es exactamente el mismo en su forma ABCB, ya que éstas ocurren cuando dos palabras riman sólo si terminan con el mismo sonido vocálico, aunque dicho sonido se encuentre precedido por consonantes distintas. Sin embargo, este tipo de rimas es muy frecuente en la poesía de Dickinson, por lo que no es un ritmo particular en este poema.

Por otro lado, las segundas metáboles que

se identifican en el poema son las **metataxis**, las cuales pueden definirse como “desvíos significativos que operan en el nivel sintáctico de la frase en la que se encuentran” (Grupo μ 103), entre las que se encuentran el quiasmo (una operación de supresión-adjunción) que se sitúa en la idea general del poema, ya que a través de la construcción de los versos podemos identificar una voz lírica que ha fallecido (el sujeto que narra su paseo con ‘Death’) y, por tanto, la muerte ha ido a su encuentro de forma amable, según lo que describe en la primera estrofa. Sin embargo, dentro del carruaje de esta entidad se encuentra también la inmortalidad, que es una figura opuesta a la muerte: la inmortalidad es el no morir, pero contradictoriamente se encuentra dentro del carruaje de su antítesis.

Además, es importante mencionar que el poema termina retomando ingeniosamente la idea planteada en el primer verso, en la que el carruaje se dirige a ‘la eternidad’, a una vida más allá de la muerte, lo cual establece de nuevo la presencia de dos ideas que son paralelas, pero opuestas al mismo tiempo, ya que si este individuo ha muerto (la voz lírica) no puede ir más allá de la muerte y, sin embargo, se dirige a la eternidad, a la permanencia: al no morir que se mencionaba anteriormente.

Otras operaciones identificadas en relación con las metataxis son la supresión y la métrica (una operación de adjunción repetitiva): la primera ocurre en el segundo verso de la segunda estrofa “And I had put away”, ya que no se emplea la palabra de enlace “to”, de forma que el verso exprese “And I have **to** put away” para complementar la idea establecida en el verso posterior “My labor and my leisure too”, mientras que la segunda ocurre en todos los últimos versos de todas las estrofas, pues están compuestos por seis sílabas. También se presenta la operación de supresión-adjunción referente a los cambios de clase en “We passed the Fields of Gazing Grain —” y “The Dews drew quivering and Chill —”, donde los sustantivos inanimados “The Fields of Grain” y “The Dews” realizan acciones que, en realidad, son propias de sustantivos animados, tales como mirar o dibujar, lo que en otros términos de retórica se conoce como la prosopopeya o personificación.

En cuanto a los **metasemas**, el tercer grupo de metáboles identificadas en el poema, el cual es definido como el conjunto de aquellas operaciones que “se encargan de sustituir el contenido de una palabra por otra” (Grupo

μ 135), donde esta ‘nueva palabra’ dota a la palabra que ha sustituido de un significado que no es propio de sí misma, se encuentran la metáfora conceptual (una operación de supresión-adjunción) que es la que se repite más veces dentro de todo el texto, por ejemplo, en “Because I could not stop for Death —/He kindly stopped for me —”, donde el hecho de que la Muerte pase amablemente en su carruaje por el sujeto refiere al proceso natural del fallecimiento o el deceso en los seres orgánicos y esta personificación de la muerte, dentro de este poema, es la figura que se encarga de buscarlos y recogerlos en su carruaje. Es decir, la acción que hace ‘Death’ es ir por el sujeto y llevárselo, con la metáfora implícita siendo que esta entidad toma su vida.

Esta operación también se encuentra en los versos “And I had put away/My labor and my leisure too”, donde la voz lírica tiene que dejar de lado su ‘labor’ (es decir, sus responsabilidades y diligencias) y su ‘leisure’ (es decir, el ocio o la recreación), donde esto refiere a las etapas de la vida: por un lado, ‘leisure’ puede relacionarse a cuando los seres humanos nos encontramos en la primera fase de nuestra vida, sea ésta la infancia o niñez y, por el otro lado, está ‘labor’ que hace referencia a las tareas que adquirimos conforme nos hacemos mayores (idea que se ve reforzada con los versos posteriores del poema) y, en los versos finales “I first surmised the Horses’ Heads/Were toward Eternity —”, se plantea la idea de la vida después de la muerte, en la que los caballos se emplean de manera simbólica debido a que éstos tienen de manera histórica una relación con el final de los tiempos (según el catolicismo) y la eternidad como símbolo de algo más allá de la muerte.

Otra operación identificada es la cópula o símil (operación de supresión-adjunción) en el verso “We passed the School, where Children strove”, en el que se presenta una equivalencia a partir del orden sintagmático en relación con el verbo ‘ser’ y el adverbio relativo ‘where’ (en español, ‘donde’): la escuela es el lugar donde los niños se esfuerzan. Además, también se presenta una alegoría (operación de supresión-adjunción) en los versos “We passed the Setting Sun —/Or rather — He passed Us —”, donde la construcción de esta imagen poética en la que se muestra al ocaso, o bien, una puesta solar muestra el transcurso del tiempo, el cambio de un escenario a otro y, como consecuencia, al paso de la vida. Si bien la voz lírica menciona que, junto a la muerte, rebasan al sol después corrige esta

idea diciendo que es en realidad el sol quien los rebasa a ellos; en este caso, la transposición de la estrella (el sol) puede verse como un elemento simbólico en relación con el cambio de las estaciones y, a su vez, con el paso de las diferentes etapas de la vida de un ser humano.

Por otro lado, las últimas metáboles identificadas en este poema de Emily Dickinson son los **metalogismos**, los cuales se definen como “desvíos en el plano lógico de la lengua” (Grupo μ 143), y que además se encargan de incorporar ‘lo real’, es decir, el mundo empírico, dentro del texto. Así, las operaciones identificadas son las siguientes: antítesis (un metalogismo por adjunción) en el verso “Because I could not stop for Death —/He kindly stopped for me —” en el que se presentan semas⁴ opuestos que, a su vez, establecen semas comunes que tienden a relacionarse isotópicamente⁵. En este caso, el sujeto que narra los acontecimientos que ocurren en el texto poético (es decir, la voz lírica) no se detiene por la muerte, sino que la muerte en su lugar se detiene por él o ella.

También se identifica el uso de la alegoría (un metalogismo por supresión-adjunción) en los versos “The Carriage held but just Ourselves —/And Immortality”, “And I had put away/My labor and my leisure too, /For His Civility —” y “We passed the Fields of Gazing Grain —”, donde se intuyen significados diferentes a los que se dicen textualmente, es decir, hay algo más en el sentido de los versos que se están expresando. Además, en “He knew no haste” se reconoce el uso de la lítote o atenuación (un metalogismo por supresión) en donde la muerte no conocía la prisa y, por lo tanto, iba lento ya que no necesitaba ir más rápido.

Entre otros metalogismos identificados, se encuentran el eufemismo (metalogismo por supresión-adjunción) en “We passed the School, where Children strove/At Recess — in the Ring —”, donde en lugar de decir que la escuela es un lugar donde los niños normalmente no son felices y que, incluso, en sus horas de recreación tienen que esforzarse, únicamente emplea la palabra “strove”, para definir a este lugar (la escuela) como un sitio en el que los infantes tienden a esforzarse de manera constante, sin mencionar otros rasgos que complementen la idea de la escuela como

un sitio primero de trabajo y no de recreación; silencio por suspensión (metalogismo por supresión) en “We passed the Setting Sun —/Or rather — He passed Us —”, donde el uso de los guiones largos establecen una ruptura provisional del discurso al momento de enunciarlo.

Finalmente, también se encontró el uso de la hipérbole (un metalogismo por adjunción) en “We paused before a House that seemed/A Swelling of the Ground —”, donde “Swelling of the Ground” es una exageración para describir la forma en que se visualiza a ese objeto (la casa) como algo que surgió de la tierra, es decir, como si se tratara de una protuberancia del suelo, y en “Since then — ‘tis Centuries — and yet/Feels shorter than the Day”, se presenta nuevamente esta operación ya que es imposible que cien años o más se sientan más cortos que un día.

Finalmente, el ethos, que es definido por el Grupo μ como “un estado afectivo suscitado en el receptor por un mensaje particular, cuya cualidad específica varía en función de cierto número de parámetros” (Grupo μ 234), dentro de este poema se propicia por unos estímulos que son, precisamente, las metáboles vistas como una suma de datos objetivos que se suscitan por medio de la impresión subjetiva que dé de ellas el lector-receptor. De esta forma, el ethos autónomo ocurre gracias al uso constante de operaciones de supresión-adjunción, de las cuales se encuentra en mayor medida la metáfora dentro de varios versos que constituyen al objeto de análisis, operación que a su vez se desenvuelve en el área de los metasemas. Además, esto permite identificar las distintas ideas que se relacionan con el tema central del poema, el cual es la muerte.

Cabe mencionar que las diferentes interpretaciones que pueden darse del texto, es decir, todas las lecturas subjetivas que desarrollen los receptores al leer “Because I could not stop for Death —” serán consecuencia del uso de estos MS⁶. En este trabajo, la interpretación dada al texto poético gira en torno a la muerte del sujeto que narra los acontecimientos, la voz lírica, y en su trance (su paseo con la muerte) rememora su vida a través de los distintos escenarios que sitúan las fases del crecimiento humano por medio

4 Sema: El rasgo semántico es el elemento constitutivo de un sema y se considera la unidad mínima de significado que, junto con otros rasgos, compone el significado de una palabra.

5 Isotopía: Figura retórica que consiste en la agrupación de campos semánticos y que tiene la finalidad de dar homogeneidad al significado de la obra. Es decir, son elementos lingüísticos que comparten una red de significación.

6 MS: Abreviación de metasemas.



de imágenes como los campos de trigo, la casa deshecha que observan en su recorrido, la escuela, entre otros. O bien, que este poema tiene como uno de sus temas principales al tiempo, donde el paseo con la muerte es en realidad la vida que experimenta este sujeto y, una vez llegado a su final, se encuentra con la eternidad o 'el más allá'. Esta idea se ve reforzada con los últimos versos del texto, en donde se señala precisamente cómo siente este sujeto el paso del tiempo: "Feels shorter than the Day".

Por último, el ethos sinnomo se da a través de las cadenas isotópicas identificadas en el poema, las cuales se sitúan en el grupo de los metaplasmos (primer conjunto descrito en este trabajo). Gracias a ellas es posible establecer una relación entre los diferentes conceptos que aborda el objeto de análisis que, en general, ayudan a la construcción del tema central que en él se desarrolla. Por ejemplo, las cadenas isotópicas más importantes que le permiten al receptor construir una imagen completa del tópic principal son los siguientes:

1. **Conceptos relacionados con el tiempo** como the Carriage, labor, leisure, the Children, the Setting Sun, the Gossamer, the Centuries, the Day.
2. Lugares o eventos que sitúan las **fases del crecimiento humano** como the School, the Recess, the Ring, the House.
3. **Elementos de la naturaleza** como the Fields of Gazing Grain, the Dews, the Swelling of the Ground, the Setting Sun.
4. **Conceptos relacionados con la Muerte** como Death, término empleado como personificación de este proceso natural, "Immortality" que es lo opuesto al elemento anterior, The Horses' Heads y Eternity.

En conclusión, a través de este análisis se da cuenta no sólo de la identificación de las distintas operaciones retóricas que se construyen dentro del poema, las cuales nos permiten hacer una interpretación más general de los temas que en él se abordan, sino que también nos permiten cumplir el objetivo principal de este trabajo, que es hacer una lectura más detenida del texto con la intención de establecer una interpretación y, posteriormente, consolidar un acercamiento más completo al significado de lo leído: en otras palabras, tratar de entender la conformación interna y el sentido de lo expuesto en este poema del siglo XIX que, en su momento,

pasó lamentablemente desapercibido debido a la nulas publicaciones que tuvo la autora en vida. ●

REFERENCIAS :

- * Dickinson, Emily. "Because I could not stop for Death —". Estados Unidos: Poetry Foundation, 2011. Web.
- * Franklin, Ralph. *The Poems of Emily Dickinson: Reading Edition*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press, 1998. Web.
- * Grupo μ. "Los metaplasmos". *Retórica general*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1982, pp. 97-120.
- * _____. "Los metataxis". *Retórica general*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1982, pp. 121-154.
- * _____. "Los metasemas". *Retórica general*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1982, pp. 155-201.
- * _____. "Los metalogismos". *Retórica general*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1982, pp. 201-230.
- * Retóricas. "Definición de Isotopía". Estados Unidos: Quantcast, 2022. Web.
- * Tearle, Oliver. "A Short Analysis of Emily Dickinson's 'Because I could not stop for Death'". Estados Unidos: Interesting Literature, 2012. Web.



Representaciones femeninas

en la novela "Los recuerdos del porvenir", de Elena Garro

Arleth Ximena Cruz Rosales
Lingüística y literatura hispánica
arlethximena08@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Elena Delfina Garro Navarro nació en Puebla el 11 de diciembre de 1916 y murió en Cuernavaca el 22 de agosto de 1998, fue una guionista, periodista y escritora mexicana, comúnmente relacionada con el realismo mágico y considerada una renovadora de la literatura fantástica, si bien ella misma rechazó esta identificación por considerarla una etiqueta mercantilista. Además que, algunos críticos consideran que la obra del autor Juan Rulfo y los tres primeros libros de Elena Garro, *Un hogar sólido* (1958), *Los recuerdos del porvenir* (1963) y *La semana de colores* (1964), iniciaron este primer movimiento literario.

A través de la escritura, Garro retrata los sentimientos de toda una generación, sin dejar de lado la lucha constante contra los tabúes y atavismos a los que se enfrenta la sociedad, todo esto abordándolo desde una mirada femenina. La literatura de Garro "exige el pensamiento flexible del lector por la presencia de temas feministas así como a un lector capaz de entender la desacralización de la violencia revolucionaria" (Abreu).

A pesar de ser desconocida fuera de México, Elena Garro fue una de las figuras más interesantes dentro de la dramaturgia mexicana, ya que participó plenamente en el concepto del teatro como comunicación poética, más allá de las diferencias técnicas y contenidos, incluso dentro del movimiento llamado teatro del absurdo. Sus personajes están dentro de la realidad e ilusión, en donde construye un mundo en el cual desaparecen las fronteras entre la realidad tal y como la percibimos diariamente.

La académica e investigadora Margarita León señaló que en sus obras de Elena Garro presenta mujeres perseguidas, a las que no victimiza del todo, ya que no son mujeres sumisas, sino personas en medio de situaciones difíciles. Agregó que asumió grandes tradiciones literarias, no solo latinoamericanas sino europeas, por lo que no se restringió al ámbito de la literatura nacionalista.

Emmanuel Carballo calificó a Elena Garro como una escritora de la cabeza a los pies, modificante, deslumbrante, innovadora, por lo que la literatura era una antes de Elena Garro y otra después de ella, e indicó que la principal aportación de Elena Garro fue llevar a la literatura latinoamericana a un mundo lleno de magia.

Elena escribió, dentro de sus relatos, temas que trastocan a la sociedad mexicana de la época, como la marginación de la mujer y la libertad femenina. En 1963, la propuesta narrativa de

Elena Garro queda marcada por la publicación de su novela “Los recuerdos del porvenir”, ganadora del Premio Xavier Villaurrutia en el mismo año de su publicación. Desde un principio, esta novela fue considerada como una novela innovadora y una de las mejores novelas mexicanas del siglo XX.

En la novela se presenta el tiempo como una mezcla de dos memorias, la primera como una mezcla de un pasado, es decir, de la infancia, inocencia y felicidad, y la segunda la de un futuro problemático y desalentador, mientras que, en el presente se manifiestan algunas reflexiones que hace el propio pueblo de Ixtepec.

Los personajes individuales y las situaciones que se presentan son de personajes felices y al mismo tiempo desdichados, en donde también se presentan los papeles femeninos como prostitutas revolucionarias-enajenadas, mujeres liberales-sumisas, vivir-huir de la rutina, además de tocar temas como la corrupción, revolución, progreso, atraso, la ciudad y la provincia. Dentro de la novela “Los recuerdos del porvenir” Elena Garro presenta la realidad del pueblo de Ixtepec, así mismo de la provincia mexicana con los pendientes de la Revolución, las cuales son denunciadas por la autora en esta novela, como lo fueron la política corrupta, la falsedad del reparto agrario y refiriéndose principalmente al papel de la mujer en la sociedad, la sumisión y apatía de la sociedad. Es por esto, que se le considera a Elena Garro como la primera mujer en hablar de la Revolución, a partir de la crítica de los resultados, de la situación de la mujer en relación con la sociedad.

Elena Garro dentro de la novela muestra la realidad de un ambiente de provincia indeterminado, en donde el papel femenino es impuesto por la sociedad, un lugar en donde la mujer es considerada como una traidora, ignorante, débil o peor aún, como un simple objeto del cual pueden sacar provecho solo con utilizarlas.

En “Los recuerdos del porvenir”, Elena Garro aborda el papel femenino, desde un principio, debido a que le da voz y acción a la memoria, quien es la encargada de hacer el recorrido por la historia, en donde hay una “ella” que muestra las vidas privadas y sociales de cada uno de los personajes que se presentan y de los lugares. Por medio de la memoria, el pueblo de Ixtepec y sus habitantes recobran la vida una y otra vez, además es ese “ella” quien se encarga de darle voz al narrador y de darle vida a los elementos de esta historia,

Elena Garro le da voz, pero sobre todo le da “acción”, a un ente femenino, algo que por tanto tiempo se le ha dejado de lado en la literatura o con un papel tradicional por el rol masculino.

Por otro lado, es importante señalar otro aspecto singular de la novela en donde los personajes femeninos dirigen la trama al ser las protagonistas del relato, y por lo tanto podemos ver a estas mujeres de “acción”, estableciendo una semejanza con una parte de la realidad de la época en la que se sitúa la novela, ya que hay un paralelo entre las protagonistas y el papel de las mujeres en la rebelión cristera. En donde, durante esta rebelión, las mujeres asumieron posiciones violentas y fuertes contra la Iglesia Católica o el gobierno de Plutarco Elías Calles (Bowskill), para intentar romper con la represión y la sumisión a la que habían estado sometidas por un gobierno patriarcal durante mucho tiempo.

En ese sentido, dentro de la variedad de figuras femeninas en la novela representan a mujeres de la época y de una sociedad machista. Dentro de la primera mitad de la obra el personaje que domina esta historia es Julia Andrade, la amante del general Francisco Rosas, considerado el enemigo del pueblo. La identidad de Julia es definida en los términos de Francisco, especialmente a través de las reacciones que ella tiene con él, esto es presentado cuando él entra en el cuarto que comparte con Julia en el Hotel Jardín para estar en compañía sexual, “se entrega la mujer complaciente pero ausente”, en donde refleja el hecho de que Julia no se comunica hablando, sino meramente con expresiones de la cara.

Había momentos en los que Julia provocaba la ira del general Rosas, esto daba lugar a los ahorcamiento de los cristeros en Ixtepec, lo que provocaba diversos comentarios dentro de los personajes que habitaban en el pueblo, pero que dichos comentarios eran dirigidos hacia Julia, como Dorotea una mujer caracterizada por ser muy devota diciendo “más pecados para Julia” (Garro), como si cada acción que hiciera Rosas fuera por culpa y responsabilidad de la protagonista Julia.

Debido a esta percepción que las personas tenían de Julia, la voz narrativa resume este papel en el pueblo con lo siguiente: “En aquellos días Julia determinaba el destino de todos nosotros y la culpábamos de la menor de nuestras desdichas” (Garro 27), Además de que, el papel de Julia es resumida como

una mujer muy bella, pero culpable de lo que les pase a los demás, como si ella no tuviera voluntad propia, ni pudiera sentir o pensar por sí misma.

Además, de ser definida a partir de la diferencia entre Julia y las otras mujeres que son igualmente amantes del general Rosas, como “sus costumbres, su manera de hablar, de caminar y mirar a los hombres, todo era distinto en Julia” (Garro 37), por lo que de nuevo resaltamos que Julia es descrita a partir de otras mujeres, como si ella no tuviera nada propio, como si fuera vista como un simple objeto, que solo puede complacer las necesidades de otros.

A pesar de ser una mujer tan bella, las demás amantes del Hotel Jardín tienen una opinión negativa de ella, debido a que no se ha comportado con el papel tradicional de la mujer sumisa en una sociedad machista, ya que Julia en realidad está “ausente”. Por esta razón, es justamente considerada como una amenaza y que puede traer un efecto negativo en la vida de los demás. Es por esto, que los demás personajes consideran que el destino del pueblo es “culpa” de Julia en vez de que la culpa caiga en el hombre que hace “los pecados”, es decir, del general Rosas, quien en realidad es quien realiza estos ahorcamientos atroces y es un asesino en el pueblo que se esconde tras la figura de Julia, tratando de justificar así sus acciones.

Sin embargo, a pesar de la diferencia en el personaje de Julia con los demás, ella puede alcanzar por fin su libertad y alejarse del juicio injusto, en el que estuvo expuesta constantemente en una sociedad machista, cuando finalmente se escapa con Felipe Hurtado. De esta manera, Julia consigue su propia identidad y su propio destino, convirtiéndose en una mujer de “acción” y protagonista de su propia vida, con una esencia única.

Por otro lado, la figura opuesta de Julia se encuentra el personaje de Isabel, quien protagoniza la segunda parte de la novela, en donde se puede apreciar una mujer inconforme con el sistema patriarcal, por lo que siempre ha deseado ser como sus hermanos, pero sobre todo recibir el mismo trato que tiene ellos dentro del núcleo familiar, por la simple razón de que son hombres. Esto se puede ver presentando dentro del siguiente fragmento: “A Isabel le disgustaba que establecieran diferencias entre ella y sus hermanos. Le humillaba la idea de que el único futuro para las mujeres fuera el matrimonio”

(Garro 22). Casi siempre se muestra como una mujer rebelde y liberal, dispuesta a todo con tal de alcanzar una identidad y voz propia, aunque al final pareciera que rompe sus convicciones y principios por los que había luchado, y es como si se convirtiera en la mujer sumisa, obediente, sin voz y dependiente de un hombre.

Sin embargo, dentro de esta situación puede ser vista como un recurso que utiliza Elena Garro para representar la realidad de las mujeres al ser consideradas por la sociedad como antes de transgresión sin importar lo que hagan, ya que pueden ser observadas a partir del castigo social hacia la mujer que no sigue las normas de una sociedad machista, ya sea porque son catalogadas como “rebeldes”, “libertinas”, “malas”, “pecadoras”, “amantes”, “malas mujeres”, etc. Es por ello, que al final es castigada, como en el caso de Isabel quien se ha convertido en piedra por sus actos, pero esta queda expuesta como una forma de que las mujeres puedan ver lo que no deben hacer, tal y como se puede ver al final de la novela

Otras figuras centrales femeninas, que aborda la novela “Los recuerdos del porvenir” son las prostitutas, estas mujeres, incluyendo a Julia, de algún modo, representan la posición más baja de la mujer. En donde personajes como “La Luchi” y las prostitutas que están en su burdel no pueden entrar a la iglesia, ya que se les prohíbe la entrada debido a su trabajo porque son catalogadas como “pecadoras”.

No obstante, es importante mencionar que al final de la novela el personaje de “La Luchi” es quien valientemente ayuda al Padre Beltrán a escapar, enfrentando así a los soldados del general Rosas, como consecuencia de esto recibe un tiro. Esta parte es un claro ejemplo de la importancia que tiene el pasado para determinar el futuro de una mujer en la sociedad machista en la que ha crecido, además de que la autora Elena Garro muestra la importancia histórica que tuvieron las mujeres durante la guerra cristera, independientemente de su “ocupación” o nivel socioeconómico, y de las que no han obtenido ningún reconocimiento, como si la historia solo estuviera escrita por los hombres y sobre todo por aquellos que poseen un gran poder.

Esto se puede observar al final de la novela, en donde “La Luchis” y las demás prostitutas no pueden alcanzar un nivel socioeconómico alto, dentro del pueblo, ya que su trabajo es considerado como una “ofensa” para la sociedad machista, en donde solo importan las apariencias que han construido, un ámbito

en donde no se reconoce la ayuda y la buena moral de las mujeres, independiente a lo que se dediquen.

Dentro del otro grupo de prostitutas, las que son amantes de los militares, sucede algo diferente, ya que incluso son consideradas como enemigas al igual que los soldados, por lo que nunca podrán ser perdonadas ni siquiera por ellas mismas. El personaje de Luisa es caracterizada como una mujer “antipática” según el general, “Luisa pertenecía al capitán Flores y por su mal genio era temida por su amante y por los demás huéspedes del hotel” (Garro 48). En esta parte de “pertenecía”, como si Luisa fuera un objeto y propiedad del capitán Flores. En ese sentido, Luisa representa las características rechazadas por el hombre en una amante y que construye su personalidad de una mujer desagradable e infeliz.

Y por último, el papel femenino que se presenta es el de la hija de Doña Elvira Montúfar, el cual representa otro tipo de mujer en la novela de Elena Garro, ya que es un claro ejemplo de la “hija de familia” y por consiguiente de la represión de la mujer en la sociedad. Esta representación de ser hija de familia brinda las características de ser bien portada, sumisa, responsable, buena mujer, no ser libertina, etc. De alguna manera, la personalidad de Conchita está representada por la represión, y sus opresores, que en este caso son su madre y la memoria de su padre.

De esta forma, doña Elvira, nunca permite a Conchita intervenir en conversaciones maduras sobre el estado del pueblo, ni que decida sobre su futuro o el hombre que le podría convenir. Se puede decir, que su madre, toma el papel responsable del cumplimiento de las normas de la sociedad machista en su hija. Aunque de alguna manera todo el tiempo se queja del sometimiento y sumisión que vivió con el padre de Conchita, pero lo que hace es una réplica de estos comportamientos en su hija, adiestrando las ideas machistas, haciendo una reproducción del sistema que tanto se queja y critica.

“Cuando se casó, Justino acaparó las palabras y los espejos y ella atravesó unos años silenciosos y bordados en los que se movía como una ciega, sin entender lo que sucedía a su alrededor” (Garro 27). Se puede observar la influencia en los ideales de la mujer desde el machismo, en el que se produce un efecto de que las mujeres se conviertan en las opresoras de las propias mujeres con aspiraciones de libertad y que desean romper con los estereotipos machistas

y esto es algo que desgraciadamente se ha seguido presentando, es como una cadena en la que se dan estas mismas representaciones por parte de nuestras madres o abuelas, esto debido al ámbito en el que ellas crecieron, replicando estas mismas actitudes machistas en nosotras.

Conclusión

A modo de conclusión y del análisis de las diferentes representaciones del papel femenino en la novela “Los recuerdos del porvenir” de Elena Garro, podemos observar el rasgo común de la búsqueda y la consecuente obtención de una identidad independiente del hombre en cada una de las protagonistas, en donde lo que destaca la búsqueda es el deseo de desarrollar una independencia de la mujer. Sin las restricciones de los hombres en los papeles femeninos, particularmente esto debido a la cultura machista que existe y a las reglas definidas por los hombres sobre las mujeres que ofrecen la oportunidad de explorar la identidad femenina. Es importante destacar, que a pesar de las diferentes representaciones de la mujer en esta novela, el hombre tiene un gran impacto no sólo en el tema, sino también en las representaciones de los estereotipos de los géneros en los textos.

En esta novela la autora Elena Garro, presenta una variedad de mujeres que representan cada posibilidad del papel de la mujer según el hombre, más el papel individual e independiente. Como muchas autoras que se dedican a escribir desde la literatura femenina, Garro realiza su propósito al presentar, invertir y destruir los conceptos de machismo en su literatura.

Además es importante mencionar, que sin importar la época, se siguen presentando situaciones machistas y de opresión en contra de las mujeres y que a pesar de todo, las mujeres siguen luchando en contra de estos sistemas patriarcales y en la constante búsqueda de su total libertad.

REFERENCIAS :

- * Abreu, Alvaro Ruiz. «Elena Garro. a tres años de su muerte.» (2018). Documento electrónico .
- * Garro, Elena. *Los recuerdos del porvenir* . México : Editor digital Titivillus , 1963. Documento electrónico .
- * Osorio, Julia Isabel Eissa. «La reivindicación del papel femenino en Los recuerdos del porvenir.» *Anuario de Letras Modernas* (2020): 1-14. Documento electrónico .

Virreinato peruano

y anonimato: el caso de la Epístola de Amarilis a Belardo

Jonathan Lechuga Garrido
Lingüística y Literatura Hispánica
jonathan.lechuga@alumno.buap.mx

INTRODUCCIÓN

Marcelino Menéndez Pelayo (1913) afirma con toda franqueza que el Virreinato del Perú fue “la más opulenta y culta de las colonias españolas de la América del Sur”. Con el beneficio de la imprenta llegada a tierras peruanas desde fines del siglo XVI “pudo salvar del olvido mayor número de muestras de su primitiva producción literaria” (Pelayo, 1913). No obstante, una de las más grandes construcciones poéticas del virreinato no fue publicada en Perú, sino en España, de la mano del que Cervantes llamaba “El Monstruo de la Naturaleza”¹: Lope de Vega.

La *Epístola de Amarilis a Belardo* ha despertado desde entonces un interés particular en los críticos de la literatura hispanoamericana, mucho más por su origen que por su construcción de tan elevado calibre. En el presente trabajo se propone una breve relectura de la obra, profundizando en su estructura y tópicos más que en la autoría de la misma, tal como ha venido siendo desde hace poco más de dos décadas. De esta forma, se otorga un valor mucho más acorde al que merece una construcción poética de estas características.

DESARROLLO

“EN ESTE IMPERIO OCULTO QUE EL SUR BAÑA”:

LOS ORÍGENES DIFUSOS DE LA AUTORA Y SU OBRA

Publicada por primera vez en *La Filomena, con otras diuersas Rimas, Prosas y Versos de Lope de Vega Carpio* en el año 1621, la *Epístola de Amarilis a Belardo* representó para propios

¹ Tal como consta en las *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados*, obra publicada alrededor del año 1615. En el prólogo de la misma, Cervantes escribe lo siguiente: “Tuve otras cosas en que ocuparme; dejé la pluma y las comedias, y entró luego el monstruo de la naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquía cómica; avasalló y puso debajo de su jurisdicción a todos los farsantes; llenó el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas (...)” (2001).

y extraños un atractivo singular, tanto por su gran ejecución como por la supuesta responsable de su autoría: una poetisa con el seudónimo de Amarilis, radicada en el Virreinato del Perú.

Ya en el año 1913, Marcelino Menéndez Pelayo estableció en su *Historia de la Poesía Hispano-Americana* una conexión entre Amarilis y María de Alvarado, valiéndose de los datos ofrecidos en la medianía de la composición:

*En este imperio oculto, que el Sur baña
más de Baco pisado que de Alcides,
entre un trópico frío y otro ardiente,
a donde fuerzas ínclitas de España
con varios casos y continuas lides
fama inmortal ganaron a su gente.
Donde Neptuno engasta su tridente
en nácar y oro fino,
cuando Pizarro con su flota vino
fundó ciudades y dejó memorias,
que eternas quedarán en las historias.
Aquí en un valle ameno
de tantos bienes y delicias lleno,
que siempre es primavera,
merced del dueño de la cuarta esfera,
la ciudad de León fue edificada,
y con hado dichoso
quedó de héroes fortísimos poblada
(Amarilis, 2008, vv. 145 – 162; el resaltado es propio).*

Más adelante, la poetisa peruana ofrece detalles sobre sus antepasados, pronunciándose de la siguiente forma: “*Bien pudiera, Belardo, si quisiera / en gracia de los cielos / decir hazañas de mis dos abuelos / que aqueste nuevo mundo conquistaron, / y esta ciudad también edificaron; / do vasallos tuvieron, / y por su rey y su vida sangre dieron*” (Amarilis, 2008, vv. 169 – 175; el resaltado es propio).

Para Menéndez Pelayo, los acontecimientos referidos significan una prueba irrefutable de la verdadera identidad de Amarilis.

Si la incógnita dama había nacido en la ciudad de León de Huánuco (...) y descendía de los conquistadores de aquella tierra y fundadores de aquella ciudad, su apellido debía de ser el muy ilustre de Alvarado, puesto que el fundador de la ciudad de León de Huánuco, llamada también León de los Caballeros, fué el capitán Gómez de Alvarado (Pelayo, 1913).

De aquí en adelante, la polémica en torno

a la desconocida poetisa se mantendrá vigente y con ella, las diferentes hipótesis sobre su magnífico y único texto. Quizá, la más atrevida de estas investigaciones corresponde a Luis Enrique Tor, quien no sólo asigna un nombre y apellido para Amarilis, sino también, propone la existencia de una supuesta carta donde se afirma su responsabilidad creativa y los sentimientos que le ha provocado la publicación de la *Epístola* en la obra de Lope.

Fecha el 17 de septiembre de 1624, la misiva constituye una confesión de sor Dorotea de Jesús para la abadesa de Santa Clara del Cuzco. María de Rojas y Garay (nombre real de sor Dorotea) proporciona detalles sobre la naturaleza de su amor y admiración por Lope, de quien ha escuchado gracias a las representaciones teatrales que de su obra se hacían en Perú. De esta afirmación dan cuenta investigadores como Lohmann y Hampe, diciendo que “*el autor predilecto en las Indias, en general, y en el Virreinato del Perú, en particular, fue Lope de Vega*” (Lohmann, 1971; Hampe, 1992; como se citó en Vinatea, 2021).

Sabiendo la imposibilidad de su empresa amorosa, María de Rojas y Garay compuso la grandiosa *Epístola de Amarilis a Belardo* en un intento de exteriorizar sus emociones, tal como ella misma lo narra:

Pero ya que no pude, o no me atreví a realizar mi pretensión de ir en su busca, resolví hacerle llegar un poema. Un poema en que le declamara mi amor y admiración. Así lo hice. Y nadie lo supo, pues conseguí que aquella correspondencia lacrada la llevara a Madrid un correo del marqués de Montesclaros instruido para que, llegado a la corte, pusiera en propias manos del gran Lope de Vega aquellos versos que firmé como Amarilis, a él, a quien se los dediqué como a Belardo (Tord, 1992).

La hipótesis de la identidad monacal de Amarilis ha significado para la crítica un cambio radical en la lectura de su obra. Georgina Sabat de Rivers, comentan Aladro y Ramos-Tremolada (2015), sitúa a la poetisa peruana como precursora directa de la literatura escrita por sor Juana Inés de la Cruz. Sánchez (2017), por otro lado, enuncia la utilización del seudónimo por parte de Amarilis como una forma de protegerse ante las críticas de la sociedad virreinal, cuyas dos opciones para la vida femenina eran el matrimonio o el convento, como

es bien sabido. Rodríguez (2008) lleva la interpretación de la *Epístola* a un nivel poco explorado, argumentando la transgresión de los cánones virreinales en al menos dos dimensiones: a través de sus versos se dispone a actuar en la conquista del amado, rompiendo con la imagen pasiva de la feminidad y cuya importancia aumenta al tratarse de una monja; por otro lado, aprovecha el marco de la obra para elevar su estado de alma pura, ahora correspondida con una mujer.

Sea o no verdadera la carta referida por Luis Enrique Tor, no cabe duda que su aparición ha nutrido en gran medida las diferentes interpretaciones de la obra y vida de Amarilis, personaje femenino que sigue representando uno de los mayores enigmas en la literatura virreinal de Hispanoamérica.

LA EPÍSTOLA

DE AMARILIS A BELARDO

Más allá del gran misterio encerrado en su autoría, la *Epístola de Amarilis a Belardo* despierta especial interés debido a su construcción tan bien ejecutada. Con un dominio exquisito de recursos retóricos y gramaticales, Amarilis otorgó a la literatura virreinal una pieza única, de un espectro que hasta hoy parece inagotable. Por otro lado, la *Epístola* aparece en una época todavía temprana para las manifestaciones literarias del virreinato, siendo así una pionera del género.

La obra está compuesta por diecinueve estrofas, de las cuales, las primeras dieciocho conservan el mismo número de versos, siendo la última una variación de once. En total, trescientas treinta y cinco líneas narran el gran amor y admiración que Amarilis siente por Lope, a quien asigna el nombre de Belardo y colma de innumerables elogios durante toda la exposición. Siguiendo la interesante división esquemática que propone Vinatea (2021), se consigna aquí un breve análisis de los pasajes más significativos en la *Epístola*.

EXORDIUM

(ESTROFA UNO Y DOS)

Primando la intervención del sentido auditivo por encima de la vista, Amarilis enuncia la naturaleza de su escrito, motivado totalmente por el cariño hacia Lope de Vega: “*Y así quiero hacer una reseña / de amor dificultoso, / que, sin pensar, desvela mi reposo, / amando a quien*

no veo, y me lastima” (Amarilis, 2008, vv. 31 – 34).

Dada la imposibilidad de admirar al *Fénix de los Ingenios*, Amarilis otorga mayor peso sensorial al oído, del que ha escuchado las noticias más dulces sobre su amado. Se opone, pues, a la arraigada tradición provenzal de amor a través de la vista (Rivers, 1990).

SALUTATIO

(ESTROFA TRES Y CUATRO)

Después de la exposición de motivos, Amarilis enuncia al destinatario de su *Epístola*: se trata de Belardo, nombre que asigna a la figura de Lope. Además de ello, reitera la manera en cómo conoció la obra del Fénix, el impacto que ésta ha provocado en su persona y algunos detalles mínimos sobre su origen: “*Al fin en éste, donde el Sur me esconde, / oí, Belardo, tus conceptos bellos, / tu dulzura y estilo milagrosos*” (Amarilis, 2008, vv. 37 – 39; el resaltado es propio).

EXPOSITIO

(ESTROFAS DE LA CINCO A LA DIECISIÉIS)

Representa el cuerpo central de la *Epístola*, siendo el espacio de mayor extensión y el más cargado de símbolos. Amarilis realiza un trabajo excelso de escritura y hace valía de sus dotes poéticas para ensalzar a Lope de Vega y su magnífica obra. De la estrofa número cinco y hasta la siete, pueden leerse líneas como las siguientes:

¡Oh, cuánto acertarás si imaginares
que es patria tuya el cielo
y que eres peregrino acá en el suelo!
Porque no hallo en él quien igualarte
pueda, no sólo en todo, mas ni en parte
que eres único y solo
en cuanto miran uno y otro polo (Amarilis,
2008, vv. 97 – 103).

Posterior a tales alabanzas, la poetisa peruana se dispone a hablar de sí misma, de sus orígenes y sus relaciones familiares, tal como consta en la primera parte de este trabajo. No obstante, el detalle de su oficio también es esclarecido: dice que se encuentra en celibato, consagrada a la divinidad y esperanzada de sus grandiosas recompensas². La hipótesis sobre la vida monacal de Amarilis cobra importancia

en la lectura de estos versos.

El apartado número quince se compone de las ofrendas que la poetisa busca entregar a Lope, mostrándose así como la sección con mayor número de simbolismos:

Dete el cielo favores
las dos Arabias bálsamo y olores,
Cambaya sus *diamantes*, Tíbar oro,
marfil Cefala, Persia su tesoro,
perlas los Orientales,
el Rojo mar finísimos *corales*,
balajes los Ceilanes,
áloe precioso Sarnaos y Campanes,
rubies Pegugamba, y Nubia algalia,
amatistas Rarsinga
y prósperos sucesos Alcidalia (Amarilis,
2008, vv. 260 – 270; el resaltado es propio).

Interesante lectura de este pasaje propone Vinatea (2021), quien compara los obsequios pretendidos de Amarilis con ciertas imágenes femeninas que pueden encontrarse en la poesía de Petrarca. Siendo así, los diamantes equivalen a los brazos, el oro al cabello, el marfil a las manos o al cuello, las perlas a los dientes, los corales a las mejillas, los balajes, el rubí y el áloe a los labios y la amatista al rubor sensual. Más allá de la construcción general (en la que muchos han querido ver un tipo de canción petrarquista), la poetisa anónima demuestra un gran conocimiento de la estética griega y latina.

PETITIO

(ESTROFA DIECISIETE Y DIECIOCHO)

Finalizadas las alabanzas y hechas las ofrendas, Amarilis solicita el cumplimiento de un favor: que el *Fénix* escriba en honor de Santa Dorotea, personaje que tanto ella como su hermana veneran fervientemente³. Para Rodríguez (2008), no obstante, la petición de Amarilis (y en general, su *Epístola*) significa una verdadera innovación en la poesía de su tiempo, dada la infrecuencia de voces femeninas que se dirigen con tanta valerosidad a un autor reconocido y además, tienen a bien solicitarle atenciones específicas.

CONCLUSIO

(ESTROFA DIECINUEVE)

La *Epístola* termina con una breve despedida;

2 “Yo, siguiendo otro trato, / contenta vivo en limpio celibato, / con virginal estado / a Dios con gran afecto consagrado, / y espero en su bondad y su grandeza / me tendrá en su mano, / guardando inmaculada mi pureza” (Amarilis, 2008, vv. 210 – 216).

3 “Yo y mi hermana, una santa celebramos, / cuya vida de nadie ha sido escrita, / como empresa que muchos han tenido, / el verla de tu mano deseamos; / tu dulce musa alienta y resucita, / y ponla con estilo tan subido / que sea donde quiera conocido, / y agradecido sea / de nuestra santa virgen Dorotea” (Amarilis, 2008, vv. 289 – 297).

en ésta, Amarilis hace uso de la prosopopeya y dota a sus versos de acción, quienes “cansados” y “brancos” tienen el encargo de llegar hasta oídos de Lope:

Versos cansados, ¿qué furor os lleva
a ser sujeto de simpleza indiana,
y a ponerlos en manos de Belardo?
Al fin, aunque amarguéis por fruta nueva,
os vendrán a probar, aunque sin gana,
y verán vuestro gusto bronco y tardo.
El ingenio gallardo
en cuya mesa habéis de ser honrados,
hará vuestros intentos disculpados.
Navegad, buen viaje, haced la vela,
guiad un alma que sin alas vuela (Amarilis,
2008, vv. 325 – 335).

CONCLUSIÓN

La *Epístola de Amarilis a Belardo* constituye, tal como ha podido leerse, una pieza de interés especial en los estudios de la literatura virreinal, tanto por su desconocida autora como por la magnificencia de su construcción. Sin embargo, hasta hace unos años el primero de estos aspectos era el más estudiado, por lo que la obra en sí misma carecía de un interés que no fuese biográfico. A criterio personal, falta mucho para conocer la verdadera identidad de Amarilis, aunque este debería ser un problema secundario. El único vestigio de la desconocida poetisa ofrece un panorama exquisito de estudio, del que puede extraerse todavía más que todo lo dicho durante cuatro siglos de análisis. La obra ha cobrado voz propia y se levanta con fuerza como una de las mayores representantes del ingenio virreinal hispanoamericano. Su lectura, dicho sea de paso, debe remitir al sostenimiento de estas afirmaciones. ●

REFERENCIAS

- * Aladro, Jordi y Ramos-Tremolada, Ricardo. (2015). La Epístola de Amarilis a Belardo, una misiva del Perú mestizo a España. *Hipogrifo*, 69-87.
- * Amarilis. (2008). Epístola de Amarilis a Belardo. En Raquel Chang-Rodríguez (Ed.), “Aquí, ninfas del sur, venid ligeras”. *Voces poéticas virreinales* (págs. 237-244). Madrid: Iberoamericana (Textos y Estudios Coloniales y de la Independencia).
- * Pelayo, M. M. (1913). Capítulo IX: Perú. En M. M. Pelayo, *Historia de la Poesía Hispano-Americana, Tomo II* (págs. 135-268). Madrid: Librería General de

- Victoriano Suárez.
- * Rivers, G. S. (1990). La epístola de Amarilis y su amor por Lope; ver, oír. *Hispanic Review*, 455-467.
- * Rodríguez, R. C. (2008). Amarilis. En Raquel Chang-Rodríguez (Ed.), “Aquí, ninfas del sur, venid ligeras”. *Voces poéticas virreinales* (págs. 237-238). Madrid: Iberoamericana (Textos y Estudios Coloniales y de Independencia).
- * Sánchez, M. d. (2017). Amarilis a Belardo: epístola de una escritora novohispana a un autor peninsular. *Cuadernos del Hipogrifo. Revista de Literatura Hispanoamericana y Comparada*, 157-168.
- * Tord, L. E. (1992). Amarilis Indiana. *Lienzo*, 93-109.
- * Vinatea, M. (2021). “Con gran razón, a tu valor inmenso, consagran mil deidades sus labores”: la Epístola de Amarilis a Belardo como defensa de la obra de Lope de Vega. *JANUS. Estudios sobre el Siglo de Oro*, 151-168.



Filosofía de la estética

de Hegel: un modelo de análisis para obras de arte

Josafath Izquierdo Hernández
Filosofía
josafathizqh@gmail.com

INTRODUCCIÓN

A través de algunos escritos de Hegel se puede observar que su postura tocante a la estética fue modificando su lugar dentro de su sistema. Así cuando llegamos a su obra *La Fenomenología del Espíritu* de 1807 vemos la asociación arte-religión, no es posteriormente que, en *La enciclopedia de las ciencias filosóficas*, Hegel emancipa al arte de la religión al darle un lugar autónomo, en el cual se constituiría como el primer momento del espíritu absoluto¹.

Esto nos deja ver que, en el núcleo teórico de la estética hegeliana, no se trata de concebir a la estética como una religión del arte, ni como ciencia autónoma del conocimiento sensible² (Baumgarten) o como una mera doctrina de la sensibilidad en general (Kant), más bien, como una disciplina filosófica especial y como estudio científico del arte³ que abarca tanto la reflexión sobre el concepto de belleza y el estudio sobre la sensibilidad humana.

De este modo, el objeto de este estudio será un esbozo de la filosofía estética de Hegel y mostrar cómo se nos presenta un modelo para analizar las obras de arte. Entonces, a partir de dicha teoría llevaré a cabo el análisis de una obra de arte en concreto, *La Piedad* de Miguel Ángel Buonarroti.

I. DONDE LO SENSIBLE Y LA IDEA SE UNEN

Hegel no descansó en la interminable búsqueda de una ciencia que tuviese el poder para

1 Óscar Cubo Ugarte. *Hegel y el fin del arte*: (...) en 1830, el arte constituye un momento propio dentro del "espíritu absoluto", que pasa a dividirse en: A) El arte, B) La religión y C) LA filosofía. A partir de este momento el arte pasa a constituir el primer momento del "espíritu absoluto".

2 §1 ESTÉTICA (teoría de las artes liberales, gnoseología inferior, arte del pensar bellamente, arte análogo de la razón) es la ciencia del conocimiento sensitivo. Baumgarten. p. 3.

3 Hegel. *Lecciones Sobre La Estética*. p. 7.

explicar el carácter unitario, dinámico y teleológico de la existencia y la experiencia humana⁴. En la tesis dialéctica de Hegel ser y pensar no se excluyen entre sí, más bien, son una «monada» en la que se generan varios procesos sociales e históricos que sólo pueden llegar a ser entendidos a través del arte, la ciencia y la filosofía.

Así en *La fenomenología del Espíritu* el primer peldaño del autoconocimiento del Espíritu absoluto recae en el arte⁵. Aunque le vemos aun asociado a la religión, no obstante, se terminaría emancipando en *Las Ciencias Filosóficas*. Así es como en este primer peldaño de autoconocimiento del espíritu vemos que el arte se concibe como una manera en que la conciencia humana se construye y se encuentra a sí misma en un entorno social e histórico dado. Entonces, podemos decir que, para el ser humano, uno de los primeros medios de autoconocimiento parte de la imagen artística y es a través de ella, en la talla de una piedra, el dibujo en el lienzo o en la métrica de la palabra que se da este primer acercamiento al espíritu absoluto que se despliega en la representación artística. Es, pues, en el arte donde los objetos de la sensibilidad como, piedras, pinturas o lienzos se unen con los aspectos ideales, en su representación:

Ya que lo que nos atrae de una obra de arte es precisamente la representación de la idea que evoca, no su materialidad, y a esta evocación la conoceremos con el nombre de belleza en tanto que manifestación, por ello nos dice que la belleza es la manifestación de la idea.⁶

II. EL ARTE COMO VEHÍCULO DE AUTOCOMPENSIÓN

La obra de arte se vuelve un medio cognitivo, es decir, el medio por el cual el ser humano conoce su puesto y evolución dentro de la historia y cultura, ella es quien deja su contenido a la espera de la comprensión, a la

conciencia del ser humano, a fin de informarle de su propia constitución.⁷

La obra de arte es, por ejemplo, una piedra con cavidades, elevaciones, esto es lo sensible, inmediato. Esto contiene su significado. Algo exterior, que hace que lo interior aparezca. Lo bello y lo interior que aparece en lo exterior; hay que distinguir esto. Solamente que debe depender lo exterior de lo interior.⁸

En una “obra de arte” no sólo tenemos una dimensión material sensible, verbigracia, una piedra con hoyos y extremidades o alguna madera donde se talló un idolo, también se encuentra una remisión a otra cosa, como si fuese un dedo que apunta o señala hacia la profundidad del espíritu que espera por ser revelado en la obra artística, incluso una emoción, un deseo o una historia está dada para la conciencia y que, en última instancia, dota de conocimiento al espíritu que intelecciona en él, puesto que el arte es la forma en que el espíritu se lleva a aparición fenoménica, a un modo particular de su aparición. Este modo particular, el espiritual de llevarse-a-aparición-fenoménica debe ser esencialmente resultado⁹. Entonces, por un lado, es en la obra de arte donde se manifiesta la actividad del ser humano, por otro lado, es el mismo espejo sensible del espíritu absoluto. Es en esta aparición sensible donde el trabajo del artista parte de lo sensible, y progresivamente llega a ser el que edifica su cultura e interrelaciones sociales.

De esta manera, la gran labor de la filosofía del arte es guiar amablemente a la conciencia de lo concreto a lo abstracto, al espíritu absoluto que se ha realizado a través de toda la historia universal y artística. Es en tal determinación que la conciencia puede expresarse a sí misma con una mayor libertad y puede auto conocerse. Puesto que “poseen una dimensión sensible y una configuración material que, de una u otra manera llevan el

4 Fernando Huesca Ramón. *La forma estética en Hegel: el arte como un vehículo cognitivo*. P. 106.

5 Georg Wilhelm Friedrich Hegel. *La Fenomenología del Espíritu*. “La primera realidad efectiva de este espíritu es el concepto de la religión misma, o bien, ésta en cuanto religión inmediata y, por tanto, natural; en ella, el espíritu se sabe como su propio objeto en figura natural o inmediata. Pero la segunda realidad efectiva es necesariamente ésta: saberse en la figura de la naturalidad cancelada o del sí-mismo. Es, entonces, la religión artificial (künstliche Religion); la figura se eleva hasta la forma del sí-mismo por el producir de la conciencia, con lo que ésta contempla en su objeto su actividad, o el sí-mismo” p. 787.

6 Caleb Olera Romero. *Representación, religión y arte en la estética de G. F. Hegel*. P. 81

7 Hegel. *Lecciones Sobre La Estética*. “En las obras de arte han depositado los pueblos sus intuiciones y representaciones* internas más ricas en contenido, y a menudo constituye el arte bello la clave, la única en muchos pueblos, para la comprensión de la sabiduría y la religión.” p. 11.

8 Hegel. *Filosofía del Arte o Estética* (1826). p. 65

9 Ibid. p. 53

sello de la subjetividad humana, o la explicitan de una u otra manera”¹⁰.

III. DEL ARTE CRISTIANO COMO APREHENSIÓN DE LA VERDAD

Dado que con la filosofía del arte de Hegel se adquiere un sistema de análisis muy abarcador de obras de arte, delimitare el área de aplicación de este vasto mundo del arte a *La Piedad* de Miguel Ángel Buonarroti. Esta motivación parte de que, de acuerdo con Hegel, la aprehensión cristiana de la verdad, tanto de la religión como de la formación racional constituyó un punto importante en el modo supremo de ser consciente de lo absoluto.¹¹

De este modo, en *La Piedad* de Miguel Ángel Buonarroti, no sólo tenemos su materialidad que es de proporciones estéticas a su máxima expresión, también es la representación de la idea, es la belleza en tanto que manifestación de la idea, en cuanto aprehensión de la verdad del espíritu renacentista¹².

La Piedad fue completada en 1500 por Miguel Ángel durante su estancia en Roma, lugar en el que estaba retenido para aclarar un asunto respecto a una de sus obras, el *Cupido*. En 1497 el cardenal francés Jean de Bilhères-Lagraulas le encargó la *Piedad*, hoy en la basílica de San Pedro. Por un lado, se cuenta que, Miguel Ángel, cuando esculpe por primera vez esta obra en mármol de Carrara, él mismo se movilizó hasta los Alpes Apuanos para supervisar la labor de los canteros, a fin de seleccionar el mejor material para su obra. Tal atención, desde sus primeros pasos, nos deja ver el cuidado y empeño del proceso en la realización de dicha obra.¹³ Por un lado, esta obra maestra romana donde el escultor plasma el dolor de la madre ante su hijo que ha sido muerto en aquella cruz, episodio que no se encuentra registrado ni en los Evangelios ni en algún texto apócrifo, por otro lado, es el punto de convergencia de

tales ideas que estaban muy difundidas en el norte de Europa, especialmente, en imágenes de madera policromada, en la biografía escrita por Ascanio Condivi (1533) se recuerda que la *Piedad* representa «a nuestra Señora sentada en la roca donde clavaron en la cruz, con su hijo muerto en el regazo»¹⁴.

No obstante, esta obra de arte no se agota única y exclusivamente en sus materiales, ni en su alta calidad artística, pues, su belleza se haya en tanto representación de la idea, en tanto que el hombre captó antes lo verdadero de modo sensible en la obra y que espera ser develada. Es la verdad de la conciencia del espíritu que había en aquella época, es tanto hija de su tiempo como espejo del espíritu renacentista. Ya que la juventud de la Virgen María y en su tragedia convergen diversos saberes, verbigracia, *La Divina Comedia* de Dante (también una meditación trágica y poética sobre la madre «creadora de vida al tiempo que guardiana de la muerte»), además representa el giro antropocéntrico de la época renacentistas, pues, cuando esta obra de arte se ve desde su contexto saltarán ciertos rasgos que no pueden pasar por alto. Es decir, no era extraño el arte acerca de Jesús, el hijo de Dios, sin embargo, se debe notar a la conciencia que la composición de la escultura está diseñada para resalta a María, ella está al centro es la protagonista, quien sostiene en su regazo a Jesús ¿A casos es un acto de blasfemia? ¿A caso es una rebelión del hombre a su creador? ¿qué significa esto en la autoconciencia del espíritu? Bien, es el giro antropocéntrico renacentista, no es la blasfemia o la renuncia a Dios, más bien, es el ser humano que ahora se reconoce libre, como arquitecto de su propio destino, es el ser humano como centro de la época. Notemos que es Jesús quien está en el regazo de su madre, no es Dios quien sostiene a María, la divinidad es quien está en las manos de la humanidad, el ser humano ya no está supeditado y determinado a la voluntad exigente de Dios, la divinidad está en las manos del hombre, ahora este ser es árbitro, soberano

y artífice de su propio destino¹⁵.

La *Piedad* expresa la evolución de la mente humana respecto al dolor y el sufrimiento, pues, Miguel Ángel plasma la serenidad en medio de la tormenta. La belleza de la obra de arte no enmudece en medio de la perturbación de una madre que ha perdido a su hijo. Es, ante todo, calma en medio de la tormenta. Es el hombre mismo quien se abre paso hacia el progreso, a través de superar la muerte de su pasado, pensamiento que no es ajeno a la enseñanza cristiana, pues, tiene que haber muerte para que surja la vida, el grano de trigo debe morir para que produzca su fruto¹⁶, la muerte es tan solo la antesala para la vida nueva, y que solo puede ser soportada porque el hijo, quien murió, también resucitó, por lo que hay esperanza¹⁷. Esta superación de la muerte nos presenta la identificación y semejanza del hombre con Dios y este con su creatura. Dios no puede morir, sin embargo, se ha hecho hombre para morir, y morir por la humanidad. Por un lado, se ha hecho una identificación al hacerse semejante a los hombres y sufrir como ellos, al grado de morir, semejanza que había sido olvidada por los rigores y exigencias de la tradición eclesiástica de la época medieval, ahora, semejante ser sufre y muere a mano de pecadores con el fin de redimir a los mismo.¹⁸ Por otro lado, presenta una deidad más cercana, es decir, los dioses ya no son aquellos seres ajenos a las pasiones y sufrimientos de los mortales que tan sólo disfrutaban de placeres en un lugar celestial, seres que tan solo en sus delitos son semejantes a los humanos, pero, ahora la divinidad está con ellos, está en sus brazos como uno de ellos, a fin de darles vida y ascenderles con él a las esferas celestes¹⁹. Es un renacimiento en todos los sentidos. Dicho giro antropocéntrico no deshace la religión, más bien, la transforma, pues, en tal obra vemos a una madre que permanece aferrado a su hijo, al salvador. Es el clamor por la reforma del cuerpo eclesiástico que se ha degradado y que no se vería cristalizado

10 Huesca. *La Forma Estética...* p. 117

11 Hegel. *Lecciones Sobre La Estética.* p. 13.

12 Hegel (1823). El arte que se coloca como arte en un punto de vista superior. Este arte puede ser caracterizado como el arte romántico o cristiano [...] Lo sensible en su esfera también se vuelve libre. El carácter de este arte es lo espiritual que es para-sí; lo subjetivo, lo interior. En consideración a lo exterior hay indiferencia, arbitrio y aventuras. p. 73.

13 Conaculta. *Miguel Ángel Buonarroti un artista entre dos mundos.* p. 78.

14 Idem. P. 78.

15 Giovanni Pico Della Mirandola, *Discurso sobre la dignidad del hombre*: ¡Oh suma magnanimidad de Dios Padre, oh suma y admirable felicidad del hombre al que le ha sido concedido obtener lo que desee, ser aquello que quiera! p. 209

16 Reina-Valera 1960. Jn. 12,23-24: De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

17 RVR 60. 1 Pe. 1:3: Por su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva.

18 Ibid. Romanos 5:8: Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

19 Pico, *Discurso sobre...* p. 221.

hasta Lutero con sus 95 tesis.

CONCLUSIÓN

De esta manera, la compenetración entre idea y forma en *La Piedad* se da en la representación. En su modo sensible que captó lo verdadero y aunque, en dicha obra de arte religiosa, no se habla explícitamente del absoluto, como en la filosofía o la ciencia, no obstante, debemos recordar que el arte es el primer peldaño del autoconocimiento del espíritu absoluto, este se sirve de ella como espejo en esta primera forma de auto conocerse. Al contemplar esta obra de arte se deben disparar los resortes de la interpretación, de la reflexión, al hacer esto, *La Piedad* se vuelve el móvil de la conciencia que se trasciende hasta llegar al conocimiento.

La Piedad es en principio sensible, y segundo lugar, la idea, sería un error querer agotarla en su materialidad, en su naturaleza, y pasar por alto que ella se encuentra revestida por el espíritu, y por ello es más bella que la naturaleza. Podemos decir que es una representación de la representación, su forma de presentarse es representación. Pues, no sólo es la mimesis de la naturaleza, también es el artista que trabaja con los conceptos e ideas que de ella tiene y que le imprime al conformarla. Es así como *La Piedad* logra situarse por arriba de la naturaleza, ahí es donde se convierte en concepto, por cuanto el espíritu le ha impreso de él. Por ello debemos avanzar de lo sensible, ponerlo entre paréntesis, e internarnos en el campo de su concepto, a lo abstracto de la obra a fin de dar con la realización plena de la idea.

La filosofía estética de Hegel no sólo es capaz de hacer este resumen estético o realizar tales categorías estéticas a lo largo de la historia. También, nos permite reflexionar en la idea a partir de la materialidad de la obra artística. De este modo no podemos estar más de acuerdo con las palabras Lukacs:

La estética de Hegel es un resumen enciclopédico crítico de todas estas tendencias [las ideas estéticas de Platón, Aristóteles, la Ilustración, el Neoclasicismo, Kant, Fichte, Friedrich Schlegel y Schelling]. El desarrollo había legado tan grande materia sobre la historia del arte y la teoría del arte, que para Hegel fue posible ofrecer una visión compiladora histórica y filosófica del desarrollo del arte. Este desarrollo abarca en él la historia y el sistema del surgir, perecer y cambio de las categorías estéticas en el marco de la historia

de la humanidad y del sistema entero de las categorías filosóficas.²⁰

REFERENCIAS

FUENTES PRIMARIAS

- * Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. [1826] (2006). *Filosofía del arte o Estética*. Madrid: Abada Editores.
- * _____ (1989). *Lecciones sobre la estética*. España: Akal

FUENTES SECUNDARIAS:

- * Baumgarten, Alexander. (1988). *Theoretische Ästhetik. Die grundlegenden Abschnitte aus der "Aesthetica"*. Versión bilingüe en latín y alemán a cargo de Hans Rudolph Schweizer. Hamburgo: Meiner.
- * Conaculta. *Miguel Ángel Buonarroti un artista entre dos mundos*. España: Museo del palacio de bellas artes/fundacion mary's
- * Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. (2010). *Fenomenología del espíritu*. Madrid: Abada.
- * Huesca Ramón, Fernando. (2020). *La forma estética en Hegel: el arte como un vehículo cognitivo*. Tópicos del Seminario, (43), 105-121. Epub 07 de agosto de 2020. Recuperado en 12 de mayo de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-12002020000100105&lng=es&tlng=es.
- * Lukács, Georg (1954). *Aportaciones a la Historia de la Estética*. Berlín: Aufbau Verlag.
- * Olera Romero, C. (2020). Representación, religión y arte en la estética de G. F. Hegel. *HUMANITAS DIGITAL*, (45), 77-106. Recuperado a partir de <https://humanitas.uanl.mx/index.php/ah/article/view/249>
- * Pico della Mirandola, Giovanni. (2008). *Discurso sobre la dignidad del hombre*. Buenos Aires: Winograd.
- * Reina-Valera (1960). *Santa Biblia*. Nashville, Tennessee: Holman
- * Ugarte, Óscar Cubo (2010). Hegel y el fin del arte. *HYBRIS: Revista de Filosofía* 2 (1):6-19.

20 Georg Lukács. *Aportaciones a la Historia de la Estética*. p. 101

Reacción filosófica

al Día de muertos:

El origen de las almas que regresan

Kenneth Jiménez Mejorada

Filosofía

keisser.darko@gmail.com

El día de muertos llegó, y mi país lo celebra como siempre con gran devoción, millones de mexicanos participan y se integran a su manera a esta composición. Aportan y disfrutan sin preguntar. Se entretienen con la muerte ajena cuando este debería ser un mejor momento para cuestionarse la muerte de uno mismo y hasta de la muerte en sí. Más aún, cabría la posibilidad de plantearse sobre la concepción del alma y por qué cada año las hacen regresar.

El culto a la muerte no es reciente y tampoco exclusivo de un lugar. Hace 2400 años, un filósofo griego llamado Platón explicó lo que era el alma, en su forma pura. Y también explicó lo que era un fantasma o un espectro, esto era el alma contaminada o deformada. Lo que dijo no difiere mucho de lo que se ve en las películas de terror o de lo que se piensa actualmente. Por lo que su apreciación o reflexión es de una sabiduría superior que ha sobrevivido al paso del tiempo y continúa influyendo parte de nuestro pensamiento.

Es extraño como un pensamiento tan sublime y racional no pueda armonizar con una tradición tan bella y emotiva como lo es el Día de muertos. ¿Por qué sería bella exactamente? Recurriendo al mismo Platón lo bello es aquello que es siempre y que es difícil. La muerte inherente al hombre y la manera en que todo un país se pone de acuerdo para celebrarla anualmente, haciendo que la partida de un ser querido sea menos dolorosa para los vivos es algo difícil por muchas razones. Es difícil por ejemplo convencerse de ello y todos los preparativos que implica; como las flores, las velas, la comida, etc.

La descripción oficial mexicana sobre el día de muertos explica el culto a la muerte en dos momentos diferentes cultural e históricamente hablando en lo que es actualmente el territorio mexicano: un momento mesoamericano y un momento virreinal. Describe que la muerte era uno de los elementos básicos de la cultura prehispánica, cuando alguien moría era enterrado envuelto en un petate y sus familiares organizaban una fiesta con el fin de guiarlo en su recorrido al Mictlán. De igual forma le colocaban comida que le agradaba en vida, con la creencia de que podría llegar a sentir hambre. El Día de Muertos implica el retorno transitorio

de las ánimas de los difuntos, quienes regresan a casa, al mundo de los vivos, para convivir con los familiares y para nutrirse de la esencia del alimento que se les ofrece en los altares puestos en su honor. En esta celebración de Día de Muertos, la muerte no representa una ausencia sino a una presencia viva; la muerte es un símbolo de la vida que se materializa en el altar ofrecido.

Posteriormente, en el momento virreinal, que se da después de la victoria definitiva de los tlaxcaltecas sobre los aztecas, la muerte se reinterpreta con la mezcla de los rituales religiosos católicos traídos por los españoles y la conmemoración del día de muertos que los indígenas ya realizaban; los antiguos mexicas, mixtecas, texcocanos, zapotecas, tlaxcaltecas, totonacas y otros pueblos originarios de nuestro país. Trasladaron la veneración de sus muertos al calendario cristiano, la cual coincidía con el final del ciclo agrícola del maíz.

La opinión mundial que se tiene sobre esta celebración actualmente valora su importancia y significado en tanto se trata de una expresión tradicional -contemporánea y viviente a un mismo tiempo-, integradora, representativa y comunitaria. El encuentro anual cumple una función social considerable al afirmar el papel del individuo dentro de la sociedad. El Día de Muertos se considera una celebración a la memoria y un ritual que privilegia el recuerdo sobre el olvido.

Pero, esta tradición influida y originada por el amor a los seres queridos que las personas pierden por causa de la muerte, implica suponer en un carácter racional o filosófico que aquellas almas que vuelven es porque aún están contaminadas por nuestra realidad, donde predominan los sentidos y los placeres y dolores que obtenemos por medio de estos. Así lo supuso e implicó Platón.

En sus obras escritas en forma de diálogos presentó una concepción del alma bastante sólida y profunda. Primero nos muestra a partir del Diálogo llamado Crátilo que los hombres de su época opinaban que el alma era popularmente conocida como un aliento, que se destruía o disolvía una vez que el cuerpo moría. Y los que no creían en su disolución, temían que estas almas quedaran atrapadas en el inframundo para siempre. El inframundo bien se tenía entendido que era el reino del dios Hades debajo de la tierra. Y su nombre en griego significa "invisible".

Para Platón, y otros pocos filósofos, resultaba imposible que las almas permanecieran por siempre en el hades o

inframundo ya que contemplaba la idea de que las almas reencarnaban. La reencarnación era una de las facultades propias que Platón reflexionó que podría tener el alma. Por lo que la destrucción y el aprisionamiento del alma era absurdo e impensable.

Surgió el siguiente razonamiento dentro del diálogo: Si Hades fuera capaz de retener a las almas, el arma más fuerte que usaría para cumplir este objetivo sería persuadiéndolas con el deseo. Hay muchos deseos con los que Hades podría encadenar a las almas y asegurarse que no escapen. Sin embargo, para Platón el mayor deseo que Hades ofrece es que puedan hacerse mejores ahí. Es por eso que nadie desearía regresar.

Es entonces elogiado el dios y descrito como un filósofo excelente, pues él no desea convivir con las almas mientras tienen cuerpo, sino que lo hace cuando cada alma se halla purificada de todos los males y apetitos del cuerpo. El alma purificada el único deseo que tiene es la virtud.

En otro diálogo, titulado Fedón, Platón muestra su convencimiento de que en el inframundo conocería a dioses sabios, refiriéndose a Hades. También conocería a personas mejores que las que seguían vivas, aunque de estos último no estaba completamente seguro.

Platón contempla a la muerte como la separación del alma y el cuerpo, algo ya se creía en ese entonces, pero añade la idea de que el alma subsiste por sí misma. Reitera que el alma está corrompida por el cuerpo mientras se halla unida a este e ignora lo que en verdad desea, y lo que desea es la verdad. Existen en el inframundo y solo regresan a la tierra cuando reencarnan.

Filosofando así, el suponer que las almas regresen con sus seres queridos significa que no hay verdad alguna que el alma pueda contemplar después de la muerte de su cuerpo y tampoco está en un lugar mejor que el de acá. Como seres vivos y racionales eso debería suponer algo difícil de pensar. Y en este caso ya entrarían en consideración otras ideas filosóficas e incluso creencias religiosas que permitieran llegar a un convenio optimista en el que se pudiera explicar o confrontar la tradición del Día de muertos con la idea del alma de Platón.

Para alguien que busca conocer la verdad de las cosas, aunque fuese lo más mínimo, es difícil el aceptar que sólo después de la vida puede llegar a conocerse algo en sí mismo. Sobre todo, si en ese tiempo vivía un hombre



que era capaz de refutar a cualquier persona que creía tener la verdad sobre algo.

La vida se percibe así, como algo que está incompleto o más bien como algo que nos hace seres incompletos, y la muerte ya no es la etapa final del humano en la que todo se pierde. Pues se gana algo, una posibilidad de verdad. Por eso es tan importante el concepto del alma y no atribuirle cosas que la puedan debilitar. Porque sin ella sería imposible llegar a conocer algo en sí mismo. Hay que aguardar a la muerte pues vivos nunca es posible llegar a conocer la idea original de las cosas.

Platón sostiene firmemente que el aprender es recordar las cosas, pero es necesario haberlas aprendido en una vida anterior para recordarlas en la vida presente, a esto se le llama en griego anámnesis. El alma es más afín al razonamiento y el cuerpo a los sentidos. El alma separada y pura va hacia lo semejante a ella, lo divino e inmortal. Se aparta de todos los males humanos.

Sin embargo, el alma puede llegar a corromperse mientras esta unida a la carne y a la sangre. Esto sucede cuando el alma se entrega en mayor medida a su cuerpo, ocupándose en atenderlo con deseos y placeres, llegando a creer que sólo sus sentidos le brindan la verdad. Su prioridad y deseo es solo lo que puede tocar, ver, beber y comer. El alma deformada y sin un cuerpo estará retenida por lo terrestre y lo visible, temerá a lo invisible; al Hades. Rondará en torno a los monumentos fúnebres. Tales espectros que dice Platón que en su tiempo se veían y que hoy en día otros aún afirman ver o los que se retratan como símbolo del género de terror en el cine, son producto de las almas de esta clase. Aquellas que no se han liberado con pureza y buscan seguir participando de lo visible. Por eso es que se dejan ver. Aquel placer o dolor mientras más fuerte le parezca al cuerpo y al alma más considerará que lo visible es único, verdadero y evidente. Cabe resaltar que esta concepción de que las almas perviven como sombras o espectros, nombrado como eídola en griego, ya estaba afianzada mucho tiempo atrás por Homero en dos de sus poemas griegos épicos y más famosos; la *Iliada* y la *Odisea*.

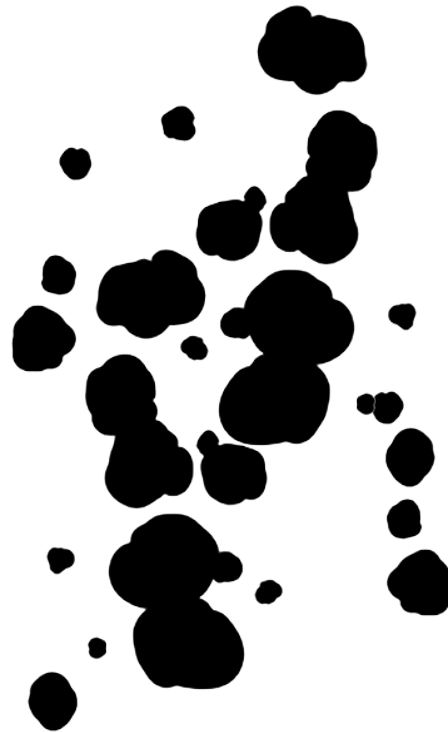
¿Por qué el ser y no la nada? ¿Por qué la vida que no beneficia al alma?

Es una interrogante cuya respuesta permanece oculta para mí en alguna página escrita por Platón. Sin embargo, apresuradamente intento dar una para poder vivir optimista cada día. La vida y la

muerte son contrarios. Si uno no existe el otro tampoco. En cuanto a la aprehensión del saber, mientras haya vida no hay conocimiento verdadero, por lo que no nos toca más que creer que el verdadero conocimiento estará en la muerte. Y sólo hasta que logremos el verdadero conocimiento en vida no hay porque temerle mientras a la muerte. Ni mucho menos esperar que regresen las almas que ya se fueron para poder estar con seres corruptos como nosotros que lo único bueno por ofrecer que tenemos es transmitir su recuerdo de aquella alma a los que continúan viviendo.

Descubro con poco agrado y sentimientos encontrados, que últimamente casi todos los días de mi vida parece un día de muertos. No uno tradicional sino mucho más significativo. No basado en el consumo ni en la tradición, más bien basado en crear y descifrar. Mi conocimiento y entretenimiento dependen casi por completo de palabras y obras de muertos.

Prefiero convivir con un alma que soñó que estaba muerta para alcanzar la virtud en lugar del alma que se inventó que podría regresar sin causar estragos en el mundo de la razón. ●



Nuevos escenarios

en la educación informal de personas asociadas al COVID-19

José Manuel Gregorio Rodríguez
Marco Ricardo Rosario Vázquez

Procesos educativos

manuelrdz18gre@gmail.com

richardvazaquez19012002@gmail.com

El mundo enfrentó la enfermedad por coronavirus (COVID-19) el cual, fue un tema principal durante los últimos dos años desde su aparición, lo que ocasionó un cambio en la dinámica social radical. La pandemia fue un punto de partida para las nuevas habilidades que nos ofrece la educación a través de la virtualidad, normalizando y estandarizando a las diferentes modalidades más allá de las presenciales, formando, capacitando a una sociedad para las nuevas eras tecnológicas creando y adaptando la configuración profesional del ámbito educativo teniendo como propósito enseñar aprendizajes para la vida enfocándose en la mejora social como lo indica la pedagogía junto a los conocimientos teóricos curriculares, teniendo como herramientas la virtualidad, el aprendizaje a distancia y aún más, el aprendizaje desde casa, habiendo una participación e intervención de diferentes campos que ayuda al alumno en su conocimiento y aprendizaje constructivista. Identificamos esta situación como la oportunidad de la educación y de sus participantes para una alternativa en la formación de ellos. Este análisis ofrece una perspectiva acerca de la oportunidad en el área de formación docente y, a la vez, la oportunidad de poder reconfigurar a la misma pedagogía hospitalaria y la enseñanza en el área de la salud, desde nuestras perspectivas en formación y las prácticas docentes dentro de una institución hospitalaria. Partiremos de preguntas que darán descripción a este trabajo, como ¿qué han aprendido los profesionales de la educación y los que estamos en formación sobre los cambios vertientes de la pandemia?, ¿qué se ha aprendido, como testigos cercanos al COVID-19, para crear nuevos escenarios con el objetivo de transformar? ¿cómo ha sido la “supervivencia” de la educación y la misma pedagogía hospitalaria en la nueva normalidad? ¿Son las necesidades las que nos hacen tener otra perspectiva? ¿Cómo la pedagogía se adapta a los nuevos entornos y qué herramientas nos ofrece para alcanzar los objetivos?

La necesidad de seguir capacitando a nuestros participantes nos hizo repensar la estructura de la formación, que implica pensar en lo que la pandemia nos ha hecho identificar, cuestionar y actuar como actores, investigadores, y orientadores en la educación, poder llevar un análisis sobre los cambios que ha generado la distancia y la necesidad de llevar a cabo un plan de acción hacia las escuelas en un ámbito totalmente virtual, con lo cual se diagnosticaron nuevas problemáticas en lo que nos ha reconfigurado en como ver las necesidades que la pedagogía hospitalaria debería replantear para la mejora continua en base a los cambios de modalidades y situaciones sociales entre otros. Para dar una introducción al tema, entendemos a la pedagogía hospitalaria como “Un programa como practica de innovación, representa

una de las acciones de la Administración Federal de Servicios Educativos, para favorecer la continuidad escolar de la población de la educación básica en condición de hospital y de manera inherente a elevar los índices de eficiencia terminal y los estándares curriculares en los niveles de la educación básica; a través de un modelo pedagógico idóneo, ubica la escuela al centro y fortalece las figuras escolares y de apoyo técnico que convergen para propiciar las condiciones adecuadas para el aprendizaje” (Gobierno de México, Programas de pedagogía, 2017) En palabras más cercanas a nosotros, es un plan y programa de apoyo para las personas que necesitan de una acreditación en base de la educación básica, acercándose a quienes lo necesitan siendo un apoyo y respaldo de la pedagogía en situaciones de hospitalización. Ya que parte de la pedagogía es la intervención para la ayuda y la reinserción de las personas a la cotidianidad de la vida, siendo un área de la educación no formal e informal, que satisface las necesidades humanas amparadas por los derechos humanos.

Estableciendo eso partiremos a enfocarnos en los procesos que ha enfrentado la educación como principal observadora de las deficiencias que existen en el hogar, la dinámica familiar y social. Entendemos la educación como el proceso de transmisión de conocimientos para el uso diario y resolución de problemas, por lo que es necesario pensar, ¿qué hay de aquellos a los que estuvieron y son cercanos a la enfermedad?, quienes tuvieron que pausar su vida, su cotidianeidad y sus relaciones para poder recuperar su salud. Pues bien, es una fortuna ver a aquellos que pudieron ser sobrevivientes al coronavirus y, aún más, destacar los aprendizajes que pudieron resaltar en su hospitalización y su recuperación. Sin embargo, no se pretende demostrar la necesidad de una escolarización desde el hospital, ni mucho menos pensar que la pedagogía hospitalaria va por esos rumbos, sino, hacer hincapié en que el aprendizaje, de cualquier índole, es parte de la pedagogía hospitalaria, y qué mejor que tomar la mirada de las personas que han vivido de cerca y de viva palabra a la pandemia, como es en las historias narradas en *Acciones de responsabilidad social del personal de salud: Historias de vida de personas asociadas al COVID* (2021), donde se hace una mirada de aquellos que viven de día a día la pandemia por coronavirus, el personal de salud, que hasta hace unos pocos años se le empezó a

considerar como actor importante dentro de la pedagogía hospitalaria, pues son los profesionales de los cuales depende gran parte del aprendizaje en los pacientes sobre el proceso salud-enfermedad y de quienes son los más cercanos a los familiares, que son los responsables de una persona en estado de hospitalización.

El papel del docente como profesional de la educación dentro del ámbito hospitalario ha sido destacante durante el tiempo que la enfermedad por el virus ha estado activo, pues si bien se ha apoyado de los profesionales de la psicología, para el acompañamiento de los familiares o del personal hospitalizado, así mismo las consecuencias que trajo la pandemia en el encierro y la percepción de la salud mental que hoy en día, socialmente por las nuevas generaciones, ya está normalizado como parte de la salud integral del individuo, por lo que sus actividades en la enseñanza de su enfermedad y los procesos que ha realizado en personas que van desde edades menores a adultas ha sido importante explicándonos nuevamente que la educación es actividad diaria, al ejercerla, al adquirirla, hasta en dados casos, transmitirlas, es bueno pensarlo, necesario, pues reestructurar la formación desde el hospital es un tema que se ha quedado para hacernos reflexionar sobre el futuro de la pedagogía hospitalaria y de la misma pedagogía para alcanzar los objetivos planteados.

Ahora bien, en México existe desde el 2009 el programa *Sigamos Aprendiendo... en el hospital*, que como parte de la pedagogía hospitalaria antes mencionada tiene como propósito disminuir el rezago educativo en los estudiantes de escolaridad básica dentro de las instituciones hospitalarias, un programa que, como se ha dicho, es único en el mundo. Si bien este programa es un intento por practicar la educación hospitalaria de forma más personalizada a las camas de hospital o a las aulas habilitadas en estas instituciones, es importante reflexionar sobre la profundidad que debería tener la planeación, la ejecución y la satisfacción dentro de sus objetivos este programa.

Repensar que un programa con tantos años de existencia solo busca llevar la escuela al hospital podría ser un poco egoísta al ver que solo se pretende llevar contenidos para evitar el rezago es una observación que trabajar, pues más allá de una educación calificativa, se empatiza con las personas en situación de hospitalización, ante ello, la educación hospitalaria podría tener una

área de oportunidad en el humanismo de cómo trabajar los temas, las metodologías y los tiempos ante ellos, ya que entender a las personas por la enfermedad que están afrontando no les da las mismas actitudes, habilidades y energías ante un estudiante en modalidad escolarizada-presencial. Lo que nos hace observar otra situación ante este modelo, ¿Cómo es impartida la educación hospitalaria a las diferentes edades?, ¿Hay una globalización ante las diferentes edades que conforman parte de la comunidad estudiantil? y ¿Cómo la pedagogía hospitalaria abarca a este alumnado junto a sus necesidades ante las habilidades y saberes que afrontan?

Pareciera ser que con la enfermedad por coronavirus el programa se intensificaría, como consecuencia de la cantidad de personas que necesitaban de ella, por el crecimiento exponencial, siendo los resultados de una pandemia, pero es todo lo contrario. El programa se vio pausado en el 2020 y 2021 debido al riesgo de contagio al personal que laboraba en las instituciones que tenían habilitado este proyecto nacional. Pero es aquí donde se puede reprobador la verdadera función del programa e incluso a la misma pedagogía hospitalaria y su esencia. Podemos atender que la posible metodología no haya tenido las herramientas para seguir funcionando. Ejemplo de ellos son las *a-b-m learning(modelos de trabajo híbrido entre la presencialidad o la virtualidad total)* las cuales son un apoyo para la accesibilidad y orientación de la educación, atendiendo la necesidad de la enseñanza en el aislamiento por las condiciones que demeritaba el virus, resguardando la salud física del orientador, y ayudando al aprendiz en su proceso de Enseñanza-Aprendizaje (E-A). La nueva alternativa de oportunidad para la formación docente pareciera tener que correr el riesgo de educar en el hospital no solo a personas con una afección de estancia prolongada, ahora implica atender en la educación hospitalaria a los pacientes que tienen o tuvieron COVID-19, considerando las secuelas que dejó la pandemia en nuestra sociedad. Lo cual, nos replantea la forma de evaluar el contexto social, y cómo resolver las problemáticas desde el punto de vista del profesor.

El objetivo de este escrito es ayudar a extender la idea de la necesidad de deconstrucción de la perspectiva de qué es, o debería ser, la educación dentro de un hospital, quiénes son los actores que forman parte de ella, evaluar las diferentes problemáticas para

atenderlas bajo los requerimientos y cuáles son sus funciones para que este sistema trabaje de forma sincrónica -armoniosa para el alcance total de sus planteamientos, así poder analizar áreas de oportunidad para la formación docente y el aprendizaje. El primer replanteamiento sería pensar que la educación hospitalaria no pretender solo llevar contenidos, dar seguimiento a lo que se estaba enseñando en la escuela y llevarlo a la cama del paciente, porque solo se cae en un acto de reproducción de la escolarización de una información bancaria, para ello cabe preguntarnos si es necesario llevar la escuela de contenidos a las instituciones de salud, algo que pareciera ser burocrático y para reproducción de información sin un análisis crítico ante las situaciones de las vivencias del alumno. Se trata de que el paciente aprenda en un estado de enfermedad, ayudar a transformar su proyecto de vida una vez fuera de la hospitalización, aprender sobre sí mismo y, tal vez en último caso, poder integrar lo que se llevaba en el aula; este proceso de autoanálisis para el desarrollo personal podría ayudar a administrar los largos y desesperantes tiempos de estancia que tiene un paciente, poder aprovechar el tiempo en que no tienen actividad puede servir para integrar aprendizajes que le ayuden no solo en su formación como persona, sino en su salud mental y física, pues está comprobado que la conversación y la distracción en un paciente encamado que sustituye el tiempo de sobra en algo productivo o de aprovechamiento favorece la pronta recuperación de su afección; ello nos lleva a pensar que la misma educación podría ser rehabilitadora en su intento de evitar el síndrome del reposo prolongado. Como lo proponemos, esta situación tiene la oportunidad de un crecimiento personal, para la mejora individual del paciente, más allá del ámbito escolar educativo.

Hablamos, también, de una responsabilidad social, un tema que en los profesionales de la educación debe estar contemplado en sus principales características, pues estar dentro de una institución de salud implica ser consciente del sufrimiento, de los procesos del duelo ante la enfermedad y sobre el proceso que tiene el paciente el cual será un gran influyente en todas las actividades por desarrollar. Partiendo de ahí va a contestar la siguiente pregunta que nos hemos planteado en la introducción, ser testigos cercanos a la enfermedad por coronavirus nos ha traído aprendizajes significativos sobre lo que es la propia educación en la virtualidad, sus

ventajas, controversias y desventajas; el anhelar o dar mayor valor a la educación presencial dentro de una pedagogía del afecto y la cercanía en un aula física. Para muchos ha resultado favorecedor, y es innegable, que la educación virtual ha mejorado la distribución del tiempo para realizar dos tareas en un menor período. Estar cerca del COVID-19 nos ha llevado a reflexionar sobre la tolerancia, la responsabilidad y las situaciones que pueden llevarnos a ser más empáticos con relación a quienes nos rodean. Es decir que la virtualidad no es tan subjetiva e informal como parece ser, nos ha traído el hecho de transformarnos en mejores profesionales y poder realizar nuestra cotidianidad de una mejor manera haciendo así, el acercamiento a las diferentes modalidades que presentan para acreditar una educación (Formal- Informal- No formal).

Hablar de virtualidad desde un área hospitalaria nos da una mejor perspectiva, es aquí donde los que estamos en formación a educadores podemos optar por apropiarnos, desde nuestros aprendizajes, perspectivas de mejora y alternativas más humanas de proporcionar el derecho a la educación para quienes no pueden ir a una institución. Sin embargo, pareciera ser algo un tanto difícil de lograr, crear nuevos escenarios puede requerir de investigación y argumentación, como se ha planteado en *La Educación Superior y el COVID-19. Los retos para el docente: una aproximación humanista.* (2021), que se vislumbran las nuevas perspectivas acorde al gran cambio mundial, a las necesidades de nuestra sociedad y lo que implica vivir en la nueva normalidad. Por ello, es importante resaltar que para resignificar la formación y resignificar a la pedagogía hospitalaria se trabaje desde la formación de los que serán los nuevos profesionales de la educación, y reconfigurar la actualización y reflexión de aquellos que ya son profesionales ejerciendo su profesión, así también para los formadores de profesores. Tomando una metodología donde los materiales didácticos, las herramientas para la educación se centren en las TIC's

Pareciera que la escuela se encuentra ausente como lo menciona Diaz Barriga (2020), en un intento por ver que nuestras vidas se han visto transformadas a optar por la virtualidad de forma obligada, socializar y formar relaciones con las personas ha requerido utilizar una pantalla o mensajes de texto, siendo este un factor que tendrá consecuencias en las habilidades sociales

cognitivas, así como en las funciones ejecutivas en el desarrollo de las personas. Pero dentro del hospital se puede comprobar, desde la perspectiva del personal de salud, que ha sido un medio no solo de comunicación, sino de cercanía, formándose un puente que permite la accesibilidad entre barreras, para el acompañamiento, pues los pacientes con coronavirus han utilizado el teléfono o la Tablet para poder ver a sus familiares, para tenerlos más cerca, con la ayuda de una pantalla. Pues bien, aun en la rehabilitación, los pacientes con COVID-19 requieren un aislamiento, a lo que un dispositivo electrónico de comunicación sigue siendo el canal para poder tener razón del mundo exterior. Si esto es posible para las comunicaciones familiares o sociales, puede también ser para la educación, es decir, aprovechar las ventajas del internet y de los aparatos electrónicos de comunicación para el desarrollo académico de las personas que necesitan de la pedagogía hospitalaria, esto nos lleva a la posibilidad de intuir la idea del tiempo que el docente puede gestionar para el aprovechamiento con los pacientes de estancias prolongadas, no necesariamente con un padecimiento como lo es el coronavirus, hablemos de las personas con cáncer, que acuden largas jornadas a los hospitales; de los que están hospitalizados por una descompensación o deficiencia en alguno de sus órganos vitales; de quienes tienen alguna enfermedad terminal; o del mismo personal; de quienes dentro del hospital puedan ser parte de la educación hospitalaria, existiendo como capacitadores de las personas que necesitan de seguir estudiando para la actualización de los diferentes temas que rodean al área de la salud, o las que influyen en ella; y donde los procesos educativos tienen un papel fundamental, porque no solo se está sabiendo aprovechar el tiempo de manera efectiva sin el enfoque adoctrinado de que el aprovechar es alejarse de uno mismo, se está aprendiendo algo para las necesidades del futuro y propias, se está creando un sentido de comunidad que desarrolla habilidades para la resolución de conflictos, formando una gestión de emociones que ayuden a la salud mental mientras hay una recuperación física, se fomenta el humanismo junto con la resiliencia al elegir las acciones correctas para el beneficio de quien lo necesite ante las situaciones que son complicadas. La replantación del proyecto de educación hospitalaria podrá tener mejores resultados abarcando el propósito de esta.

Hablamos de espacios informales donde

los profesionales de la educación tienen oportunidad, ya sea para poder dar iniciativas de mejora al programa *Sigamos aprendiendo... en el Hospital*, que puedan impulsar un programa reestructurado desde su filosofía, su percepción de la formación y sus objetivos, sabiendo que el trabajo es largo y arduo, pero necesario, ya que es el único programa de educación hospitalaria existente en nuestro país; así como integrar a las personas adultas, quienes han sido erróneamente olvidados. Dentro de estos espacios de oportunidad podremos integrar nuevas estrategias de enseñanza-aprendizaje que comprendan la formación más humana de los pacientes y, por qué no, incluso del personal de salud. Todo dependerá de las nuevas ideas que los profesionales de la educación desarrollen a través de los avances que se tengan para el aprendizaje, porque es absolutamente claro que dentro de la pedagogía hospitalaria las oportunidades de trabajar son numerosas. Y, el hecho de que una institución hospitalaria sea un tanto desconocida por la educación no quiere decir que puede involucrarse en su dinamismo, pues nos enfrentamos a una nueva cotidianeidad en la que dependemos de la multidisciplinariedad y los trabajos en conjunto para crear nuevos escenarios integrándolos a los cambios.

Nos encontramos ante una nueva normalidad que nos reta a crear nuevos escenarios de la mano con los cambios constantes en la dinámica social, cultural y ambiental, una normalidad en la cual las diferencias son lo más importante y, ¿a qué nos referimos con esto? a pensar en que los proyectos en educación deben salir de la comodidad del aula escolar y trasladarse a donde están todas las personas, pues, si retomamos nuestra constitución en el artículo tercero, todos los mexicanos tenemos derecho a recibir una educación digna y de calidad, el estado, los municipios, la federación se debe encargar de que sea impartido a las personas en educación básica. Ahora bien, una educación hospitalaria implica poder diseñar una serie de metodologías personalizadas a través del diagnóstico, evaluación y planeación a una institución de salud, área de atención y cama o unidad de paciente, porque para la educación cada aula es diferente dentro de su misma institución o colegio y los alumnos tienen diferentes formas de aprendizajes, y la forma en la que se han desarrollado las inteligencias múltiples hacen que las estrategias de trabajo sean diferentes, para la educación

hospitalaria cada área de servicio no es igual para una institución de salud; ello implica conocer nuestras capacidades, no romantizar la idea de estar apoyando la rehabilitación, ni mucho menos tener expectativas de resultados exitosos, pues bien, si en otros espacios informales podemos transformar de poco en poco, también dentro de los hospitales los procesos educativos son lentos y con resultados de prueba-error, que son ajustables conforme se tenga progreso en lo aplicado. Y de ello va a aprovechar los partaguas para crear nuevos escenarios para la educación, sacar lo mejor del panorama para transformar en puntos y áreas de mejora continua.

Ello nos hace pensar en una nueva forma de ser educadores, respondiendo a otra pregunta detonadora del principio, para la educación y la pedagogía hospitalaria hace falta volver a pensar en lo que hemos sobrevivido para llegar a una nueva forma de educar, desde otros espacios que probablemente no imaginábamos, pero en los cuales hay oportunidad de formación. A partir de una evaluación del caso, identificar cuál es el camino que recorrer para llegar al objetivo, ¿Cuáles son los materiales y herramientas que se tienen a la mano para alcanzarlo?, ¿Quién es nuestro sujeto de estudio y de práctica? y ¿Qué es lo necesario para enseñar con empatía ante la situación que vive?

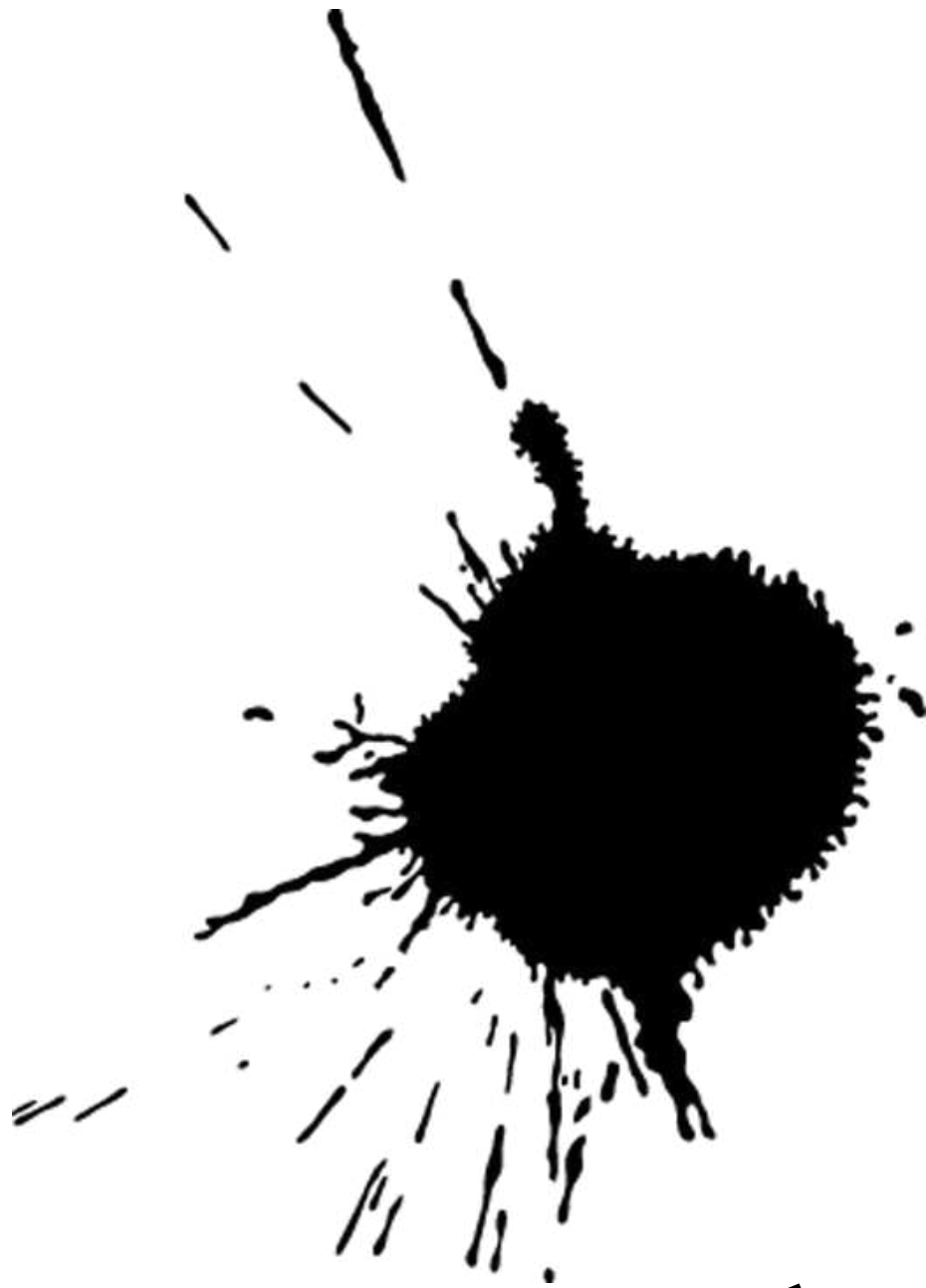
El cómo la educación busca su supervivencia en la etapa post pandemia lleva a hacernos reflexionar sobre el aprendizaje a través de la experiencia, pues bien, como se ha mencionado líneas atrás, ser testigos del coronavirus, ya sea de primera línea o a través de un familiar, nos da la apertura de que podemos aportar, como profesionales de la educación, alternativas a partir de lo que hemos observado, de la crítica constructiva a la misma pedagogía hospitalaria y a las prácticas educativas en áreas informales. A esto podemos llamarle, de una manera respetuosa, el nuevo *Modelo Pandémico*, que integra la virtualidad, pero también la presencialidad dentro de instituciones con aprendizajes significativos, y así reconstruir todo lo que teníamos estructurado en algo mejor y pensado desde la supervivencia.

Finalmente, sabemos que la enfermedad por Coronavirus nos trajo una completa reconfiguración del panorama que vislumbramos en la educación. Nos ha dado un espacio de oportunidad desde otros puntos en los cuales no nos imaginábamos, pero que ahora visualizamos y que no solo consideramos

importantes, sino que hay congruencia en comenzar de lo que se ha aprendido para intensificar la formación docente enfocada en la educación hospitalaria. Pero también dar un verdadero sentido a la pedagogía hospitalaria, a la misma formación y a los procesos educativos que, como acabamos de analizar, se encuentran en todas partes, incluso posterior a una pandemia, ya que la multidisciplinariedad nos ha llevado a conocer sobre nosotros mismos, el sufrimiento de los demás y saber aprovechar lo que necesitamos como profesionales y lo que la educación para la esperanza puede ofrecernos.

REREFENCIAS

- * Fernández J., Barajas G. (2021). La Educación Superior y el COVID-19. Los retos para el docente: una aproximación humanista. En La pandemia COVID-19. Su impacto en lo educativo, ambiental y profesional (pp. 55-78). BUAP, Puebla, México: ACA.
- * De La Luz, M. (2021). Acciones de responsabilidad social del personal de salud: Historias de vida de personas asociadas al COVID. Puebla, México: CONCYTEP.
- * IISUE (2020), Educación y pandemia. Una visión académica, México, UNAM, consultado el 25 de mayo, 2020.
- * IMSS. (2021). Funciones del terapeuta ocupacional en pacientes con COVID-19 en la UCI. Marzo 16, 2022, de Gobierno de México Sitio web: http://sitios1.dif.gob.mx/Rehabilitacion/docs/telerehabilitacion/Terapia_Ocupacional_Covid-19.
- * México, A. (2022). Programa Pedagogía Hospitalaria. 2022, <https://www.gob.mx/aefcm/acciones-y-programas/programa-pedagogia-hospitalaria#:~:text=El%20Programa%20Pedagog%C3%ADa%20Hospitalaria%20como,eleva%20los%20%C3%ADndices%20de%20eficiencia>



Fotografía

Tensiones arquitectónicas

en el Centro
Histórico de
Puebla





Fotografías y texto:
Kiara Jissele Hernández Mejía
Ángel Juárez Aguilar

Filosofía
kiarahernandezm@alumno.buap.mx
angel.juarezag@alumno.buap.mx

“Todo espíritu profundo necesita una máscara;
más aún, en torno a todo espíritu profundo va
creciendo continuamente una máscara.”

Byung-Chul Han,
La sociedad de la transparencia

Puebla de los Ángeles es eminentemente reconocida por su arquitectura monumental que data de los siglos XVI-XIX; y se vio esencialmente matizada por su constitución urbana de estilo barroco, que, con actitud novohispana, buscó principalmente el fomento de la espiritualidad y devoción católica, siendo la arquitectura, una de sus principales manifestaciones. Sin embargo, fue debido a su importancia socioeconómica, política y cultural durante el período virreinal- tal como es factible presenciar en el resto de expresiones artísticas y arquitectónicas que surgen a partir del siglo XIX; como son las estructuras Porfirianas, Neoporfirianas, de estilo Art Nouveau, Renacentistas, Neorrenacentistas¹, o pertenecientes a expresiones del Neomorisco- que el aire de Puebla quedó impregnado por el roce del acontecer y las relaciones gestadas en el espacio, que dejan un grado de subjetividad y misterio que ha de ser descubierto y redescubierto al caminar una e inagotables ocasiones por el Centro Histórico de la ciudad.

¹ Considerérese que al barroco también se le ha denominado Alto Renacimiento’.

En el barroco se puede encontrar un miedo existencial fundamental concatenado con su escepticismo y la necesidad de fomentar la espiritualidad y la devoción católica. Este miedo remonta sus raíces filosóficas a la *duda cartesiana*, que a su vez encuentra una de sus simientes en el misterio de una experiencia citada muy recurrentemente en el imaginario literario del barroco; la indiscernibilidad entre el sueño y la vigilia, problema muy recurrente ante la falta de *sustento onto-epistémico* en el marco de la abolición de la divinidad² como rectora de sentido y fundamento de la experiencia del hombre en el mundo³.

2 Méndez, Sigmund. "Del barroco como el ocaso de la concepción alegórica del mundo." *Andamios* 2, n°4 (2006), 147.

3 "Y de la misma manera que un cautivo que se deleita en sueños con una libertad imaginaria, cuando empieza a sospechar que está durmiendo teme despertarse y se abandona a las agradables ilusiones, así recaigo yo espontáneamente en mis viejas opiniones y temo despertar, no sea que la laboriosa vigilia que sucede al plácido sueño vaya a transcurrir en lo sucesivo no en medio de luz alguna, sino entre inextricables tinieblas de las dificultades recién provocadas." Descartes, René. *Meditaciones Metafísicas*, p. 174.





Así pues, en hitos literarios y filosóficos como *La vida es sueño* de Calderón de la Barca, *Primero sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz o las *Meditaciones Metafísicas* de Descartes, se extrapola la experiencia de la indiscernibilidad entre el sueño y la vigilia, al ámbito de la falta de sustento epistémico en la realidad efectiva, deviniendo en una especie de escepticismo. Esta preocupación bien puede encontrarse instanciada en las expresiones arquitectónicas barrocas, en lo que se conoce como *horror vacui*, o *miedo al vacío* y la gran cantidad de ornamento, que precisamente parece ocultar, compensar y/o evitar el encuentro con esa falta de sustento respecto del estatus *onto-epistémico* de la experiencia. El miedo, concretamente reside en encontrarse con la *vaciedad* de la

nada o las inextricables *tinieblas* cartesianas, al despertar del *sueño* de la vida misma. Es así que, la teatralidad del *horror vacui* en el espacio se ve puesta en obra en Puebla y sus edificios. Revelando una *vitalidad escénica* que articula en su interior, espacios de obscuridad que carcomen a la mente en reflexión, y que, a su vez, detienen con fuertes muros anchos, revestidos de un murmullo que simplemente no cesa, la fuerza del mundo que lo come todo en acelerado movimiento; a lo que podemos mencionar, se trata de un juego de sombras, tensiones, ilusiones y apariencias, de un inevitable *derrumbamiento* que nos acecha, y nos oculta en los confines de nuestra corta existencia.



Por otra parte, y si bien la persona no resulta ni para sí misma *transparente*⁴, y más bien es un juego de máscaras, de sombras que modelan, y a su vez, deforman un mismo rostro; a esto, se opone, el nuevo sentido arquitectónico de las edificaciones modernas, que invitan a la inmediatez del precoz consumo y la vigilancia mediante sus construcciones transparentes y casi-desechables. ¿Dónde queda, entonces, la persona y su derecho al secreto⁵?

4 Han, Byung-Chul. La sociedad de la transparencia. (Barcelona: Herder, 2013) p. 15.

5 Véase Derecho al secreto planteado en: Han, Byung-Chul. La sociedad de la transparencia. Barcelona: Herder, 2013.



Queda consumida por la concepción de la misma como instrumento, que lo arroja al proceso de un mecanismo que vacía su útil contenido en un cálculo estandarizado por el mismo rostro. En este sentido, el reflejo de un individuo en espejos, la apariencia fantasmal del mismo en el vidrio, los edificios que, a modo de escaleras, se caen en su intento por alcanzar el cielo; maniqués faltos de expresión, expuestos en el aparador de los espacios violentados por las dinámicas de la *urbanización neoliberal*⁶.

6 Navarro, Lorena. «Urbanización neoliberal y resistencias sociales en la ciudad de Puebla.» *Geograficando* 13.1 (2017): 1-14.



Siendo así, no podía ser otra, más que la fotografía en blanco y negro, la forma de fotografiar en el presente contexto, ya que es un ejercicio -en términos *hanianos*- de tensiones negativas⁷ que permite jugar y explorar nuevos horizontes más allá de la desnudez de la pretensión de una presentación en sí.

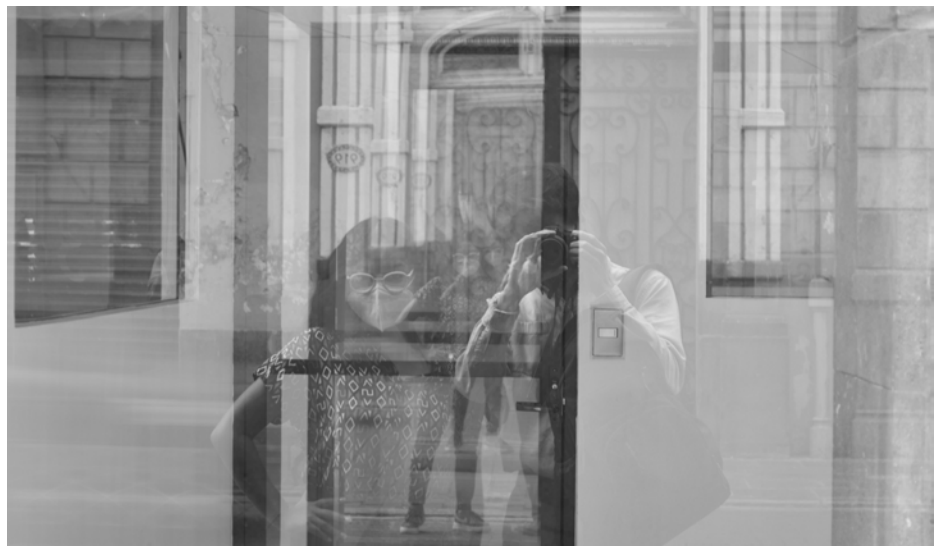
Tras una exploración de campo y a partir de la óptica previamente fijada, se puede constatar la trama de resistencias entre los edificios del Centro Histórico de Puebla. La resistencia se da a partir de la constante confrontación entre las distintas referencialidades a las que remiten las estructuras arquitectónicas y su correlato

⁷ Véase Flusser, Vilem. *Hacia una filosofía de la fotografía* (Ciudad de México: Trillas, 1990) p. 41.



obligado en las respectivas ópticas, formas de habitar y de *ser en el mundo* del sujeto. Y con ello, de sus propios valores, preocupaciones, disposiciones anímicas, o incluso, miedos; que se ven instanciados en *i.e.* los materiales, alturas y disposiciones que, en tanto que yuxtapuestas o confrontadas mediante el reflejo entre una y otra, entran en diálogo. Así como la cámara es ciega sin la agencia del sujeto, las estructuras arquitectónicas también requieren necesariamente de su correlato subjetivo. Las estructuras son diferentes, porque el sujeto que las construyó y las habita- y sus distintas referencias tiempo-espaciales- son situada e inconmensurablemente diferentes. Así pues, se pudo constatar la creciente complejidad del habitar en un espacio tan multifacético como el primer cuadro de la Ciudad de Puebla,

y cómo es que, conforme la historia sigue su curso, se van adhiriendo más capas en la constitución física de la ciudad como reflejo y correlato de la complejización del sujeto mismo y el devenir. Esta complejidad, al mismo tiempo es un reflejo de nuestra propia relación de negatividad para con nosotros mismos -ya sea de una *autovigilancia* contemporánea o del misterio barroco-y cómo la afrontamos. Así, como habitantes contemporáneos de ese espacio, y a partir de los variados edificios que sirven de signo, podemos ubicarnos en nuestro contexto. En este sentido se puede hablar finalmente de una coexistencia y de una reunión, que ha de verse más allá de jerarquizaciones, dadas ya sea por clasicismo(s), vanguardismo(s), o de la propia *urbanización neoliberal*. ●





REFERENCIAS

- * Descartes, René. «Meditaciones metafísicas.» *Descartes*. Madrid: Gredos, 2012. 165-220.
- * Flusser, Vilem. *Hacia una filosofía de la fotografía*. Ciudad de México: Trillas, 1990.
- * Han, Byung-Chul. *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder, 2013.
- * Méndez, Sigmund. «Del Barroco como ocaso de la concepción humana alegórica del mundo.» *Andamios* 2.4 (2006): 147-180. <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62820406>>.
- * Navarro, Lorena. «Urbanización neoliberal y resistencias sociales en la ciudad de Puebla.» *Geograficando* 13.1 (2017): 1-14. <<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/61502>>.

Nunca me compararé

con Adrienne Rich




Fotografías y texto:
María José Jean Juárez
Lingüística y Literatura Hispánica
michajeanj@gmail.com

Te soñé poema
y te pensé sueño.
Así como Adrienne Rich, que soñó
que eras un poema
que quería mostrarle a alguien. Así como yo,
que te escribí un poema que eras un sueño
que quería guardarme siempre. Ayer soñé con ese poema.



Te soñé bajo la luna,
distante fluir de humo.
Te soñé
inevitablemente cansada.
Te soñé
en los versos
que me he ido inventando en soledad.






Te soñé como mis palabras que te he escrito.
Te soñé como tus palabras donde no habito.
Te soñé caminando a mi lado
en el pastizal infinito.
Te soñé
bajo las estrellas todavía. Soñé con tu rechazo.
Soñé con tu adiós.

Soñé
con todas esas preguntas de mi interior.
Un sueño
que no era mío.
Un sueño
que sólo es tuyo.
Difuso el despertar
en una ausencia sofocante. Llanto.





Soñé con humo, soñé con fumar. Llanto.
Pensé en ese humo que me gusta ver
alejarse hacia la luna.
Soñé con ese humo
que no se puede apresar,
pero al que decido aferrarme.
Decido
dejar mi pijama con su olor impregnado, para soñarte otra vez.



Llanto y el adiós.
O primero el adiós y después el llanto.
¿Cómo saber que estás si no te veo?
¿Cómo aceptar que no estás si siempre te sueño?
Te soñé como un poema
que no quiero mostrarle a nadie. ✨



Minificación

Laura Isabel Medrano Rivera

Lingüística y literatura hispánica

laura.medranor@alumno.buap.mx

El pan

Harina de trigo, azúcar, levadura, mantequilla, huevos, leche, un poco de sal, vainilla, rayadura de naranja y el ingrediente especial.

Es una tradición familiar que la primera primogénita de cada generación debe ser la encargada de preparar el pan de muerto al cumplir la mayoría de edad, por fin había llegado mi momento, por lo que reuní todos los ingredientes y me fui a casa. La elaboración se realizó sin contratiempos y los vecinos, atraídos por el olor, llegaban a la panadería. “¿Cuál es el secreto de este sabor tan rico?”, siempre preguntaban y les respondía en tono de burla: “los muertos saben mejor”, ellos solo reían. Días después corría la noticia de todos los años: “Profanan tumba y roban cenizas, ahora fue la de doña Cecilia”.

El cempasúchil

Amabas mirar la flor de cempasúchil, pasabas horas contemplándola y disfrutando de su peculiar aroma. “Ese tipo de cosas es lo que amo de ti, lástima que son más las que odio”, murmuré mientras levantaba el bate para safarte la cabeza de un movimiento. “No te preocupes amor, te plantaré un cempasúchil en tu tumba”. Ha pasado un año y el sembradío está floreciendo de nuevo: “te cumplí, esposa mía”.

La Huesuda

W ¡Aléjate de mí, no te acerques más!”, corrí como pude y llegué a una cueva enorme alumbrada por una única vela, la tomé en mis manos rezando para ahuyentar las sobras del pasado. Temblando en un rincón sentí una mano fría en mi hombro “tu momento ha llegado. No importa cuánto te escondas, la vela me guía a ti”. Claro, ¡la vela!, “No podrás encontrarme si la apago”, le soplé. “Te dije que la vela me guiaba, es momento de irnos. Me presento, soy la Huesuda”.



La cita

María Fernanda Agüero Fernández
Lingüística y literatura hispánica
maria.aguerof@alumno.buap.mx

Llego puntual a la cita y Manuel, con una sonrisa cálida, me recibe. Empiezo:

—Bueno, ¿cómo haces para seleccionar a tus víctimas?

—No es difícil, les concedo una entrevista. ☀



Poesía

Despertar

Cuando las flores se durmieron mi corazón despertó
Despertó ante la muerte y la tristeza
Latiendo con todas sus fuerzas mientras la tierra tiembla
En el eco del espacio mis pensamientos resuenan

Te siento en el viento, huelo la tierra
Y el silencio se apodera de la escena
Rodeada de flores y olores la tristeza espera
Cuando el silencio se quiebra tus pasos resuenan

Tu presencia me embriaga, me sella
Frente a mis ojos tu ser tiembla
Tentada a salir las puertas se me cierran
La voz se me quiebra, el llanto no espera

Las líneas paralelas quedaron quietas
Nuestros corazones lloran
Nuestras almas gozan de no sufrir solas
La bruma se cierne, el desconcierto se asoma

El entorno se hace consciente
El cielo llora y tú con él
Las nubes se oprimen, tu pecho también
La vida está ausente y la muerte se hace presente

Adamary Tecpoyotl Cadena
Lingüística y literatura hispánica
adamary.tecpoyotl@alumno.buap.mx

Lamento de otoño

Recuerdo.
¿Qué es esto que contempla mi mente?
Unos ojos, unos labios, un rostro, una frente.

¿Qué escucho sin que lo vea?
Una voz sobre la tarde mansa y quieta.

¿Qué es esta mano que no veo y me acaricia?
Un suspiro, un suave llanto, una leve brisa.

¿Qué son estos labios sobre mis labios que se esfuman al momento?
Un breve beso, una palabra. Mi recuerdo.

El cuento que te escribí.

En el rosa de la flor se conserva tu mirada quieta,
Una mancha de luz perfumada
por las nubes que ya están muertas.
Yo te escribí hace mil años un cuento
De una clara tarde, azul como ninguna.
De un alma desteñida con el corazón desierto,
Y un sentimiento errado que lentamente se esfuma.
Eran azules los pasos que ella daba,
Camina entre árboles,
De montaña a montaña va,
Firme marcha.
Sobre un valle que todo lo mira.
El cuento de un alma
Y esa alma es la mía.

Sí, la urraca canta.

La urraca canta,
Yo me muero
Bajo un árbol
Viejo y seco.

Si la urraca no canta
yo vivo.
Pero es otoño.
De mis ojos
El color se ha ido. ●

Rodrigo Martínez Flores
Filosofía
rodrigo.martinezfl@alumno.buap.mx

Mundo tibio

¿Por qué vives en un mundo tibio?
donde se extingue lo que siento
y se idolatra lo que no entiendo.

Cerrada la voz que pudo guiarme
sin saber la verdadera razón
del porque un corazón ha de sacarme
a la menor provocación.

Era yo un extraño en tu mundo
que nunca pidió ser el centro,
sino solo pasar un momento
y quizás tener algo más profundo.

Me da ahora risa imaginar
que leía yo mis pensamientos
si tu mundo solo quería jugar
con mis íntimos elementos.

No seré santo ni devoto,
porque la idea parecía buena,
pero, al final yo solo noto
una mala y simple faena.

No miro el amor de color rosa
porque si entiendo las cosas
que pasan fuera del mundo tibio
e incluso también de mío

A tú mundo no entraba nada
de aquello que saludaba
al romance que pedías
porque nunca sentí que lo querías.

¿Por qué parecía un castigo salir?
¿O el lenguaje indirecto que quería decir?
Aunque, era cierto que la flojera
Se notará de cualquier manera.

Tonto yo, por querer bajar el cielo
y entregarlo como regalo,
pretendiendo no tener celo
de aquello que había observado.

Yo entendí que el mundo tibio
no se junta con el que siente
de manera efervescente
ni encuentra en el amor alivio. ●

Ángel Vargas Cholula
Procesos educativos
angel.vargasch@alumno.buap.mx

Disecado

¿Cuál es tu propósito?

En verdad, no siento que me importe
mucho menos, que me interese.

¡Vivir o llorar,
me da lo mismo!

La criatura humana
escucha música
como quien bebiera leche
de una diosa.

Olvida el nefasto momento,
llena una botella de ilusiones.

Ahora sí que me has perdido

me he convertido en un animal
no tengo el menor sentido
cruzo la carretera
ningún vehículo parece atropellarme

¡No sé a dónde ir!

¿Dónde tengo la cabeza?
¿Para qué me sirve el lenguaje?

¡No sé qué escribir!

Me desvisto para orinar.
Sale por mi uretra cualquier otra cosa:
bilis,

sangre,
jugos gástricos,
neuronas,
dientes,
saliva,
pelo.

Menos: agua, miado, orín, pis.

¿Qué me sucede?

mi voz se difumina
dejo de escucharme

Pedro Daniel Markwalder Hernández
Lingüística y Literatura Hispánica
pedromarkhdez@gmail.com

un último grito antes de dormir
para no perder la respiración o
asfixiarme entre sueños

Despierto

y, vuelvo,

a despertar
sigo la fila, sólo pregunto ¿alguna vez he sido? hasta donde recuerdo siempre me he
sentido igual.

¿Lograré salir del castillo de espejos?

y
como venía diciendo:

ya nada me sorprende,
todo el mismo color,
intensidad

y sabor

¿sorprenderme?
no lo creó.

Por vez primera olvidemos los compromisos
y toda esa basura que nos mantiene
con los pantalones en el suelo
el trasero al aire y
la moral quebrantada.

Nuestro tiempo y juventud:
carcomidos

Ya lo venía diciendo.

¿Para qué tanto escándalo por una simple respuesta?
Preferible es cerrar la boca

y desear nunca haber formulado pregunta alguna.

¿Para qué saber mi destino?

¿Qué haré una vez que sepa mi paradero?

¿Tendré el valor para ir?

Seguramente no

me quedaré observando
desde la oscuridad
de mi alcoba
pasarán los días

vendrá a buscarme el provenir y me encontrará:

con las entrañas repletas de
paja, heno, lana, felpa y algodón.
con la piel
limpia, salada y curtida.

En fin
no entiendo nada
y espero nunca saber algo. ●

Quiero vivir

Quiero vivir sin temor
quiero salir sin miedo
quiero respirar tranquila
que el hombre lobo no me persiga.
Quiero regresar a casa viva
meterme entre mis cobijas
sin rasguño ni mordida
que el hombre lobo me proporcionaría.
Quiero mis prendas intactas
que el hombre lobo no me aceche a mis espaldas
quiero mi cuerpo completo
y que el hombre lobo sólo sea un cuento.
Quiero regresar a casa
quiero abrazar a mamá
que el hombre lobo no me devore
porque sé que no tendrá piedad.
Quiero cumplir muchos años más
quiero amar de verdad
sin que el hombre lobo
por las noches salga a cazar.
Que cada niña en su hogar este
que el hombre lobo no las rodee
que no sea una pesadilla
tener que salir a escondidas.
Quiero vivir plenamente
quiero sonreírle a la gente
quiero matar al hombre lobo
y así vivir eternamente. ●

Diana Fajardo Suárez
Lingüística y Literatura Hispánica
fajardodian.2510@com.mx

Mi cuerpo como productor y receptor de experiencias, evocaciones y angustias.

He logrado localizar mis sentires, les he permitido desprenderse a través de lágrimas que rebosan hasta el pecho.

Sigilosamente me desnudo de las habitaciones, me basta con mirar a través de las ventanas, repentinamente atravesar la puerta, regresar y postrarme en tazas con agua hirviendo.

De sobra sé que la cafeína altera mi estado de vigilia y entorpece el andar del corazón.


Pero los días permanecen curvándose fuera de la vista, mientras me fundo entre portales brillantes transmisores de estructuras y códigos que provocan dolor o suaves caricias intermitentes.

Me escabullo sigilosamente, refugiándome bajo la coraza de piel y huesos, el dolor palidece y transita a través de la postura anclada a la profunda pesadez, al hastío constante y se vaporiza en incontables suspiros magenta.

Guardo la ruptura impaciente entre estar y no estar... mientras develo la cura para la melancolía, las noches transcurren delatándome fríamente, me digo nuevamente: deshabitemos el dormitorio repleto de manecillas...

Y entre versos fracturados y la fatídica sensación de pánico, cae una lluvia torrencial, hay escalofríos entre las sábanas, esa correspondencia en vibración me aleja brevemente de este amargo pasaje.

Mientras murmuran los pensamientos que me atormentan y sutilmente se van anidando en el cuerpo, en forma de un nuevo dolor o en el incremento de pulsaciones, esos reflejos cada vez más inmaculados me habitan y se diseminan en el transcurso del día.

Lanzo un suave suspiro, después de todo esta circulación de imágenes está plagada de recordatorios absurdos, de nuevo son las tres de la mañana, es hora de dormir... 



Laura Elena González Pérez
Antropología social
laura.gonzalezper@alumno.buap.mx

Ines (table)

Duerme con la luz encendida
por miedo a que la oscuridad le gane la partida.
Folla con la luz apagada
porque no quiere ser juzgada.

Vive esperando la muerte
y quiere quitarse la vida
pero su temor a morir es potente,
más que el deseo suicida.

Se odia al amanecer
aunque ama dormir con él
y cuando quiere desaparecer
la detienen sus ojos color miel.

Niña herida en manos de quienes juraron amarla,
Joven perdida en brazos de los que no saben quererla
Mujer dolida de mente perversa y ojos tristes.
¡DETÉNTE POR FAVOR!... deja de joder a la niña que un día fuiste.

¿Quién además de Inés es tan terca?
Porque ella vive muerta y sueña despierta.
Sufre por dentro, por fuera es siempre amable
así es Inés, a veces bien, a veces mal, pero siempre inestable. ☀

Diana Esther Luna Mendoza
Lingüística y literatura hispánica
diana.luname@alumno.buap.mx

Poema para cantar

Cuando la noche calló
Mi alma al fin regresó
Alejada de aquel Dios
Que creo siempre me odio

Víctima de la ansiedad
Oigan a dónde es que van
De nuevo el sol me encontró
Cantándole al dolor, al amor

Bonito vestido el de usted
Que no he parado de ver
Cómo la ves que sonrió
Y a mil demonios mató, me mató

A alguien logró engañar
En mi espejo está
La lección no aprendió
Él quiere estar mejor

Cuidado de aquel que sonrió
Que su tristeza ahogó
También de aquel que lloró
Perdiendo todo su amor, cuídate

De nuevo aquí estás tú
De nuevo aquí estoy yo
De nuevo aquí está el
Reunidos aquí los tres, otra vez

Juan Darío Rivera Olivas
Filosofía
juan.riveraol@alumno.buap.mx

Anhe1o

Hace algunos ayeres te encontré
en un lugar inesperado
En un momento cualquiera
No sabría decir quién encontró a quién

Un buen día me visitaste y decidiste quedarte
Desde entonces estás aquí
Habitas en mí como yo en ti
Con los años te hice mío y me aferré a ti como un niño a su madre

Me gusta pensar que el destino quiso juntarnos
Que tenías que llegar a mi tarde o temprano
Lo confieso, no quiero que sueltes mi mano
Me refugié en tu abrigo
No quiero que te vayas, no me abandones

Llegaste para librarme de aquella tristeza
Y para ayudarme a sanar mi corazón
Llegaste para salvarme del derrumbe
Y juntos encontramos la solución

Perdóname si alguna vez te olvidé
Te prometo no volver a hacerlo
Siempre había estado segura de que eras para mí
Lo escribo en pasado porque ahora lo dudo, no sé qué me pasa

Tal vez me equivoque y no seas para mí
Si es necesario despedirte, lo haré y me resignaré
Si no lo es, aquí seguiremos caminando juntos
Como siempre. ●

Dulce Areli Sánchez Delgado
Lingüística y Literatura Hispánica
sanchezarely19@gmail.com

Un salto en el tiempo

Todo indica que sí

Despejado.
Todo indica que sí,
todo indica que nos acabamos.
Se fue la primavera,
pero llegó el verano.

Las manos se dirigen hacia la taza más cercana.
Una mañana; tirados en la cama,
acongojados por la incertidumbre se seguir viviendo.
Pero son las seis indica el alba
y la verdad del abandono nos abraza.

Sujetados al color del cielo
y al padecimiento;
se presenta un maullido.

Nos incorporamos con pesadez.
Corremos bajo la lluvia como gatos callejeros,
una canción vuelve a la memoria, y con ella,
las ganas de levantarse otra vez:
siempre, otra vez.

A unos ojos

Miraré bien tus ojos.
Los miraré bien cuando llegue el momento de tu regreso.
Mirarás que te miro y que te sigo mirando.
Tus ojos, dos ojos.
Tus ojos son la puerta.
Hablan y escuchan.
Un pequeño paraíso,
y con tus ojos viene todo lo demás:
tu sonrisa, tus labios, tu nariz.
Tus parpados que recubren tus ojos mientras los cierras para descansar.
Cada una de tus cosas.
Tus ojos. Cada segundo,
cada momento,
cada recuerdo.
Siempre son tus ojos.

Estamos todas las noches

Estamos todas las noches,
con ideas revueltas en nuestra cabeza,
pensando que podrían matarnos algún buen día.
Pero nunca rompemos.
Ojos cansados bebiendo al amanecer,
acelerando por la autopista de algún lugar,
y en casa al mismo tiempo.
Como chupones en las clavículas del otro:
no importa lo mucho que duela,
siempre volvemos por más. ●

Jessica López Mendoza

Filosofía

sinserjlmkj@gmail.com

Susurros del corazón

INFINITO DESEO

Mantengo la respiración por 20 segundos,
estoy atento a cada señal para llegar hacia ti.
La nostalgia no siempre es una calamidad
sí mis caricias activan tu pasión,
tu pasión,
tu pasión.

¿Puedes verme entre las palabras?
Cada mensaje es una alegoría para perder la razón.
Compartimos las mismas fantasías prohibidas.
Al final del día eres como eres,
y es así como yo te quiero.
Yo te quiero.

Plácido admirador,
cautívame en cada beso; labios latinos.
Domina mis movimientos.
Manténme en tu regazo.
Inocente mirada,
palpa mi cuerpo; tómallo.
Infinito deseo.

Dime sí ¿Puedo confiar en ti?

No tengo el tiempo suficiente para estar aquí,
así que terminemos lo que hemos iniciado.
Comprende qué esto sólo puede ser guiado por el deseo.
Únicamente disfrutemos el momento,
solo el momento,
solo el momento.

Eduardo Bautista Martínez
Lingüística y Literatura Hispánica
eduardo.bautistam@alumno.buap.mx

Plácido admirador,
cautívame con cada beso; labios latinos.
Domina mis movimientos.
Manténme en tu regazo.
Inocente mirada,
palpa mi cuerpo; tómallo.
Infinito deseo.

Dime sí ¿Puedo confiar en ti?
Dime sí ¿Puedo confiar en ti?

Cuándo olvido tu nombre
perecer en la oscuridad es el peligro que necesito,
cerraré los ojos para encontrarte.
¡Mira lo que has provocado!
Toca de nuevo mi cuerpo con la malicia de tus manos,
siente lo fuerte que soy sobre tus brazos.
¡Anda ya! Sé que quieres verme bailar.

Bailando, bailando.
¡Bailo!
¡Bailo por el deseo!

Bailando, bailando.
¡Bailo!
Bailando, bailando.
¡Bailo por el deseo!

ROSAS

El helado de vainilla es tan suave como tus labios.
Tu piel canela me da el calor en invierno.
Caminamos lejos de casa en busca de la felicidad
ahora que hemos cruzado la meta, no dejaremos de brillar.

¡Toma mi mano y mantengamos la mirada en el presenté!

¡Oh! Eres el único amor eterno en mi vida.
El único hombre en mi corazón quién me ama sin ninguna distinción,
no necesito a nadie más.
¡Sí! Esto es algo serio entre los dos,
nuestros anillos brillan como el resplandeciente amanecer,
acostado sobre tu pecho, mientras te escucho cantar.
Deseo tener los años suficientes para ver realizados todos tus sueños.
No dejemos caer el peso sobre los hombros, sin antes haberlo intentado.

Tus ojos, tu voz, tus besos, tu pasión.
¡Las rosas continúan perfumando nuestro amor!

Sueño y sueña, sigamos soñando con la gloria de la redención.
Bienaventurados somos los hombres que encontramos el amor.
Adoro la manera en la que me amas,
no por lo que ven tus ojos, sino por lo que entrega tu corazón.

¡Es el lugar, el lugar dónde yo quiero estar!
¡Es el lugar, el lugar dónde yo quiero ser inmortal!

¡Oh! Eres el único amor eterno en mi vida.
El único hombre en mi corazón quién me ama sin ninguna distinción,
no necesito a nadie más.
¡Sí! Ésto es algo serio entre los dos,
nuestros anillos brillan como el resplandeciente amanecer,
acostado sobre tu pecho, mientras te escucho cantar.
Deseo tener los años suficientes para ver realizados todos tus sueños
No dejemos caer el peso sobre los hombros, sin antes haberlo intentado.

Tus ojos, tu voz, tus besos, tu pasión.
¡Las rosas continúan perfumando nuestro amor!

Tus ojos, tu voz, tus besos, tu pasión.
¡Las rosas continúan perfumando nuestro amor!

Rayo Luna de mí

Rayo de mi luna,
¿No te das cuenta del mal que has hecho?
Del caos y del vacío que me dejas.

¿Acaso no vez que? Tu ausencia
solo me devora y quema con impaciencia.

¿No observas la impaciencia de tu niña?
anhelando obsesionadamente tu regreso.

¿Acaso no te das cuenta? Cual razón
pierdo, siendo el silencio mí tormento.

¿No te das cuenta? del calor que
provocas en mí, anhelando más tu cuerpo.

¿No miras mis mejillas carmesís?
Causa de mis fulminantes deseos.

Si acompañando a la luna estás, sé que
volverás, solo debo esperar un poco más.

Sé que cada noche vienes a mí, solamente
acompañado de rayos de mi luna;
pero, duele saber que al final,
nuevamente te irás sin más.

Linda luz de luna, cuya luz tenue
reconforta y calienta mi alma.
Una belleza simple, pero que no parece
dejar de ser cautivadora y sublime.

La oscuridad cubre todo el lugar, pero,
con tu presencia, logro aún sentir paz,
no hay sentimiento igual.

Temo al amanecer, ya que te marchas sin
más. Y solo me queda esperar una vez
más...

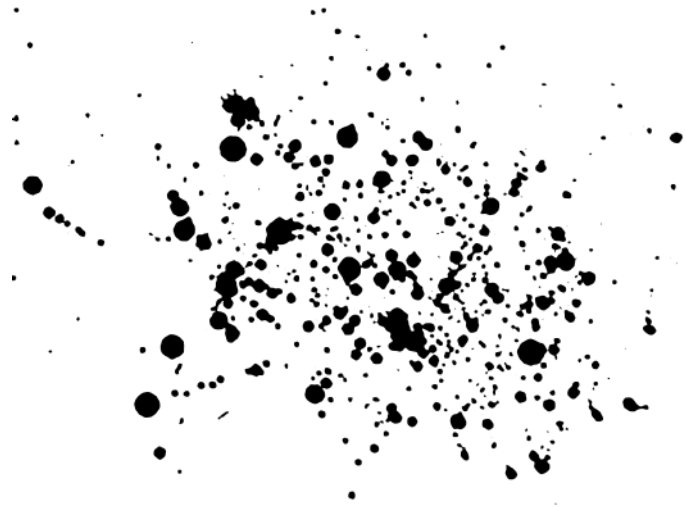
Pero, está bien, aquí te esperaré,
Rayo De Mi Luna. ☀

Elisa Manzano Cuatlahue
Lingüística y Literatura Hispánica
elisa.manzano@alumno.buap.mx



Cinco patios
Revista estudiantil de la FFYL-BUAP,
Año 2 | Número 3 | Otoño 2022

se
terminó
de
editar
en
el
mes
de
octubre





HOTEL

H